El hogar

31 DE MARZO DE 1939
Año XXXV Núm. 1537

El maravilloso Salón

de ALFOMBRAS

de "Los Gobelinos"



Tripes y Caminos

Contamos con un extensísimo y selecto surtido en todos los estilos, colores y calidades, desde 45 cms. hasta 4 mts. de ancho.

Linoleums, Cocos, Felpudos, Esteras, Lonas

Parecen muchas? Sin embargo, no son todas, pues diariamente nuestros ya vastísimos surtidos aumentan con la llegada de las más recientes creaciones, en todos los estilos, y desde los más lejanos centros de producción.

Persas, modernas, clásicas, etc., en todos los tamaños y colores, y al alcance de todos los presupuestos.

Examine las últimas creaciones de Tapicerías, Blanco, Muebles y Objetos de Fantasía para el Hogar y Regalos.

CREDITOS

"Los Gobelinos"

125 - FLORIDA - 139

31 — MARZO — 1939
Año XXXV Núm. 1537

El hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA

PARA LA MUJER, LA CASA Y EL NIÑO

Introducción al arte del zapateo

Por
ALBERTO
CASAL
CASTEL

EN la danza árabe el ritmo está en la cintura. En la danza griega, y por lo tanto clásica, hablan el rostro y las manos. En la danza americana el diálogo íntimo desciende. En ella el coloquio se establece entre la tierra y los pies. Son éstos los que tienen deseos de comunicarse. Quienes necesitan expresarnos íntimas vehemencias orgánicas. Aquí la tierra, como en la leyenda de Isis y Osiris, se ha vuelto parlera. El ser desaparece. Y se disuelve en fuerzas telúricas en un vaho caliente: alcohol de las comarcas destilado al sol curuscante y vertical — como el alfange, — que al mediodía raya en infinitas estrías la sombrilla de los palmares. Cuando América se incorpora sobre su sensualidad, las piernas sumidas en el seno austral, el pecho inflamado por todas las apetencias del trópico, tiene que sacudir la nieve de sus botas. Zapatea. Ese rumor que las constelaciones presienten no es el rumor de las ondas del Atlántico o del Pacífico. Es el seco golpear de las suelas, el contrapunto de los tacos que se afanan por llamar a las puertas de la naturaleza.

NADIE responde de adentro al aldabonazo. Los dioses de las antiguas cosmogonías paganas son sordos y esquivos a las reclamaciones humanas. Dejan que el mundo marche solo, que el hombre se haga goce, flor de estéril placer dioturno, y sólo le abren su olímpico peplo cuando es todo polvo, todo pecado, todo valle; quizá una dalia erguida, una mansa violeta, o como en el viejo poema de Paul Aréne, una semilla de trigo.

"Demain sur nos tombeaux
Les blés seront plus beaux."

EL zapateador es el hombre que vuelve a la naturaleza. ¡Al estado de naturaleza! Su progreso es un retroceso. En vez de ir hacia las comarcas afectivas, ha insertado su afecto en una comarca. Es un errabundo que galopa distancias imaginarias sobre un mismo sitio. Es un sedentario que ha volcado sobre la imagen propia las diversas geografías del deseo. Ulises sin aventura. Odiseo de un mar en que se hubieran suprimido las perfiladas riberas, no sabe de las bahías interiores — amor y acordeón — donde anclan los éxtasis de fuerte calado. Antes de moverse ya ha matado al paisaje. Y el paisaje es, según Descartes y Platón, el término natural de toda comparación. Por eso el zapateador viene de una profunda tristeza. Está despaisado. "Depaysé" en francés significa algo más que nostalgia: titubeo, inquietud y zozobra. Y esta danza americana, que no alcanza a ser un lenguaje, que no es una combinación de signos traducibles, es triste, profundamente triste y ofuscada. Lo trágico se manifiesta bajo la forma de movimiento. Pero ese movimiento ¿qué busca? Ni sabe lo que ha perdido (acaso su propia sombra), ni conoce cuál es su verdadera trayectoria. Y trayectoria sin fin es sinónimo de muerte.

DE ahí que casi toda la danza americana, que se sinoptiza en el zapateo, muestre el espasmo bajo la forma de un "crescendo", cada vez más rápido, cada vez más activo, en que se da el fenómeno curioso de que el bailarín, cuanto más quiere alejarse de la tierra, más reiteradamente vuelve a ella y se queda por más tiempo como adherido a su ensalmo. En la bayadera oriental el baile se transforma en voluta. La figura humana se retuerce como la llama. La carne arde. Tiene hambre de perderse en el cielo iluminado por todas las hogueras yacentes. En la vestal clásica, el cuerpo es una aspiración, una idea, y para fundirse íntegramente en espíritu, la danza pregona el salto y roza la superficie del prado corenta con la punta de los pies.

PERO el zapateador no alcanza a balbucir su deseo. Este le muerde la carne. Galopa por la sangre. Quiere hablar, mimar, requerir goces; y permanece silencioso. Su danza es la danza anterior a la palabra. Anterior a la humanidad. Anterior a la pareja y al amor. Comienza en la tierra, pero no termina en la cabeza. Quiere irse hacia lo alto y cae derrotado. Sobre él pesan todos los misterios. El misterio de la noche y de la conciencia. Ese misterio bíblico cuando la luz no ha separado la tierra y el cielo; la inocencia del pecado.

AYER un joven hacía danzar un muñequillo de madera articulado. ¡Un zapateador de madera! El "Tip-Paf-Blue".

Movimientos, taconeo, figuras eran idénticos a los de aquellos zapateadores que me fué dado observar. Y entonces pensé en la selva, en el árbol, en aquella madera de donde había sido cortado el "deshumanizado zapateador" del juego. Vi el fondo de América con sus altos bananeros y sus palmares; el color cobrizo de los hombres, el color hombruno de la tierra.

MARION HART: la misteriosa mujer que en los mares paseando

Por IVEL



POCO antes, como relámpago, se había difundido la noticia de la llegada del velero, venido a nuestras riberas desde los grandes océanos, capitaneado por una mujer y tripulado por seis hombres.

Una mujer; seis hombres; un yate; un vagabundeo de casi tres años por la soledad de los altos mares... ¿Qué podía haber impulsado tan temeraria hazaña? ¿Era acaso el alarde de una mujer moderna?

Fuí en busca de Marion Hart...

...la encontré, diminuta figura grisácea recogida sobre sí misma. Subía con hastío la escalinata del Yacht Club Argentino.

—*¿Marion Hart?*

Se detuvo la silueta grisácea: dos grandes ojos opacos, apagados, parecen mirarme, pero la boca calla. Presiento la pregunta que el hastío ahoga en la garganta:

—*Quisiera charlar con usted...*

—*Es que me voy...*

—*Quisiera visitar el "Vanora"...*

—*La puede llevar mi hombre.*

Indiferentemente, hartamente, retrocede dos pasos para impartir las órdenes.

—*No, con usted.*

—*¡Ah!... A mi regreso, entonces.* — Y me propuso "dejarme en alguna parte".

Subimos los tres a un taxi. "Los tres", porque tras la silueta grisácea venía, a grandes pasos de potro, la silueta torpe de un mozo pelirrojo de diez y ocho años.

—*Mi sobrino...* — había dicho Marion Hart.

NO me dejó Marion Hart en ninguna parte. En ninguna parte, porque recorrimos los consulados en busca de visaciones para su viaje al Paraguay; y las tiendas, para comprarle un traje y unos zapatos al adolescente.

—*No podemos sobrecargarnos con ropa a bordo* — había explicado apagadamente Marion Hart.

Y fuimos a ver las películas que había hecho de su crucero por las costas patagónicas: vimos moverse sobre la pantalla las siluetas viriles del resto de la tripulación.

—*Queremos tener a los muchachos con sus barbas* — había vuelto a explicar, algo torpemente esta vez, la voz apagada de Marion Hart.

Terminamos ante un "express" bien fuerte, bien negro, en un café de la avenida de Mayo. Fué allí donde Marion Hart, para evitarse el esfuerzo de contestarme, se comidió a llevarme a bordo.

—*Si John no está bebido, almorzaremos* — prometió...

Hacía apenas unos momentos que me encontraba en el interior del "Vanora" y ya su insólito ambiente se apoderaba de mí. Sigilosa, implacablemente. Una inexplicable densidad atmosférica nos sofocaba, hasta causar un malestar físico.

Y ni la rápida transición de la limpidez resplandeciente de un mediodía de verano a la penumbra grisácea del living-comedor del barco, ni el desprolijo desorden que en cada rincón y en todas partes acumulaba polvos, desperdicios, papeles, prendas de vestir, utensilios de cocina, ídolos orientales, bastaba para explicar el extraño fenómeno. "Petrificación electrizada", me vino a la mente; pero eso no era una explicación.

Comenzaba a comprender por qué Marion Hart, ante la insistencia de mis preguntas, se había encogido los hombros una vez más, para pronunciar después la frase más larga que hasta entonces había oído de sus labios:

—*¿Por qué no se viene a almorzar con nosotros a bordo? Ya verá...*

John no estaba bebido; almorzamos jamón, apio, tomates y uvas, y bebimos vino dulce de un peso el litro, y café negro que, por diluído y recalentado, había perdido el color y el gusto.

ALREDEDOR de la mesa había caído el silencio. Yo había abandonado mi monólogo de preguntas y sugestiones, que todo lo abarcaban — todo, desde filosofía, sociología, política, artes, literatura, música, hasta el turismo, las costumbres y usanzas de los países visitados, la belleza o dramaticidad de los momentos vividos, — porque todas mis preguntas provocaban el mismo desdén, el mismo encogimiento de hombros, o a lo más una risa afónica, apagada, y sólo de cuando en cuando hartamente divertida.

Todos parecían sumergidos en la comida.

DUNCAN K. Matheson, el "segundo", de facha grotesca, retorcida por la nariz rota, y ardiendo por el mar y el alcohol, montado en su silla como quien monta un caballo, revolvía lentamente el té que había pedido en lugar del almuerzo. Su cabeza, inclinada, dejaba ver el cabello negro, rizado, opaco de polvo y despeinado, que iluminaba, cerca de la nuca, la desnudez reluciente de una gran cicatriz blanca.

—*¿No come hoy?* — interrumpió el silencio la voz apagada de Marion Hart.

—*No. Pasé la noche en tierra* — explicó al rato.

—*¿Valió la pena, por lo menos?* — se preocupó, inesperadamente solícita, la voz apagada.

—*No; así, así, regular nomás.* — Y una risa necia animó momentáneamente el ambiente en suspenso, mientras mostraba nuevamente la cicatriz blanca su molesta crudeza.

"Rusty", que quiere decir oxidado, es el pelirrojo adolescente. Comía también, desalentado por Marion Hart en sus tímidas tentativas de cortesía mundana, diciéndole:

—*¡Si es por ella!* — Y me señaló con un cabezazo, agregando: — *Cuando estamos solos no parecen preocuparte mucho los buenos modales.*

Y Rusty se había puesto sus "shorts" y camisa cubiertos de pintura y comía obedientemente. Y sus ojos celestes, dos gotas de mar en su rostro desafeitado, acariciaron regularmente la silueta grisácea con una mirada ingenua de infantil flirteo.

DOS o tres veces, otros dos grandes mozos, desmañados, igualmente torpes, atravesaron el comedor cubiertos de aceite, hollín y pintura. Pasaban como liebres asustadas o adolescentes ruborosos. Una vez pidieron dinero para "su franco".

—*¿Le interesa realmente?* — había preguntado, al fin, Marion Hart cuando, al quedarnos solas, después del almuerzo, intenté renovar mi monólogo, que ella había interrumpido entregándome su libro con estas palabras bruscas: — *Aquí encontrará todo lo que le interesa.*

Y nos habíamos quedado las dos, en guardia, en mutua observación.

Los grandes ojos opacos, apagados, se habían encendido un poco; el rictus de la boca había perdido algo de su rigidez; la expresión del rostro armonizaba con los juveniles bucles y rizos de la cabeza encanecida. Parecía tener treinta y cinco o cuarenta años; sólo las manos marchitas, agrietadas, surcadas por espesas venas vacías proclamaban la verdadera edad.

—*¿De veras le interesa?* — insistió Marion Hart. — *Venga, entonces.*

Y fuimos a su camarote, que no era sino una confusión de valijas, paquetes, papeles, artículos desusados de toilette. Juntas revolvimos las valijas. Aquí y allá aparecían los restos patéticos de prendas femeninas, vestidos, zapatos, accesorios insignificantes que realzan la feminidad de una mujer. Todo, aun en su miserable condición, revelaba una sutil coquetería.

EN algún rincón, Marion Hart encontró un montón de fotografías:

—*Mi casa en Francia... Mis esculturas... ¡Oh, nada más que un pasatiempo! Esa es mi predilecta. Y... ésta.*

Un tulipán, pimpollo aún, henchido, rígido de savia; una mujer en la quietud de la maternidad consumada.

el "Vanora" surca su hastío

MORGAN

HARTA del esfuerzo, Marion Hart se había echado sobre un sofá; el rictus se refirma sobre sus labios; los ojos se apagan:

—*¿Qué haré a la vuelta? ¡Oh, no lo sé!... Venderé el "Vanora", compraré otro velero más chico..., somos muchos ahora; con tres, basta... Sí, nos separaremos, nos dispersaremos...*

—*¿John también?* — No podía olvidar a John, la manera en que había rondado alrededor de su señora, su expresión de perro fiel, su arrogancia, su rabia apenas contenida, el cariño mal disfrazado para ella, sus palabras mordaces, sus juramentos crudos para los tripulantes.

—*No, a John quizá lo retenga... Es fiel, es la única persona en quien puedo confiar. Pero no sé...; no tengo planes...; nada me ata...; estoy sola.* — Y el mismo harto encogimiento de hombros habitual pone fin a tan inesperadas confidencias.

ESTOY por regresar a la mansa, tranquila limpidez de un atardecer de marzo. Echo una última mirada sobre la pequeña silueta grisácea, enroscada en su rincón, los grandes ojos opacos perdidos en la nada, la pobre boca hierática, la mano marchita iluminada con el inseparable cigarrillo. "Petrificación electrizada".

De repente está a mi lado la pequeña silueta grisácea, encogida sobre sí misma, mi mano perdida en la aspereza de las suyas.

—*Ha sido bueno hablar después de tanto tiempo... Casi tres años; es mucho...* — Y la voz apagada se confunde hartamente en una leve risa amargada, insensible...

.....

ES Duncan K. Matheson quien me lleva a tierra en el botecito del "Vanora". Rema con desenvoltura. Su inmensa facha retorcida se ensancha en una pícara sonrisa. Sentía yo cómo la cicatriz, blanca en su reluciente desnudez, debía estremecerse de anticipación.

—*¿Y qué le pareció nuestro velero?* — preguntó, los ojos inyectados de sangre, brillosos de complicidad.

—*Debe ser una gran aventura recorrer así los mares* — arriesgué cautelosamente.

—*¡Oh, nada más que una de esas tantas aventuras que a un hombre le gusta coleccionar para consolarse en su vejez!...*

Y Duncan K. Matheson echó su cabeza de careta para atrás, sacudido todo él por una diabólica carcajada.



(Véase la nota gráfica que aparece en la página 60.)

LA SOMBRA DE MARIA BASHKIRTSEFF

Por
ALBERTO INSUA

¿CONOCIO usted a María Bashkirtseff?

La persona que me dirige esta pregunta es una señorita muy joven y muy simpática. Es preciso no avergonzarla con mi respuesta.

— No — formulo por de pronto; — no la conocí personalmente.

Y luego añado, con vaguedad:

— María Bashkirtseff es una figura femenina del siglo anterior. Lo que ocurre es que su "Diario", impreso allá por 1887 y completado en 1925, con sus "Cuadernos íntimos inéditos", es una obra tan bella, tan conmovedora, tan personal, que posee esa calidad de todas las páginas inmarcesibles; no envejece. María nació en 1860 y murió en 1884.

— Yo no he leído todavía su "Journal". Pero estoy escribiendo el mío, mi "diario", desde los catorce años...

—¿Y tiene?

— Diez y ocho... Y una amiga me ha dicho que no lo escriba, que no llegaré jamás a la altura de esa escritora.

— Pues su amiga incurre en un doble error. Ni María Bashkirtseff fué una escritora, lo que se dice una escritora profesional, sino una pintora de talento; ni nadie, cuando se pone a escribir, o a intentar la expresión de sus sentimientos e ideas en cualquier forma artística, ha de pretender alcanzar la altura de los grandes modelos, pues esa ambición suele conducir al fracaso, sino, sencillamente, reducirse a reflejar en su obra su "yo". Todos tenemos un "yo". Pero el descubrirlo y el presentarlo a los demás de un modo interesante no es tan fácil como parece. Una sensibilidad, una ansiedad, una sed de belleza y de ternura como las de María Bashkirtseff las poseen y las sufren otras mujeres. No son privativas de ella. Mas son muy pocas las que sienten el prurito de revelarlas, o las que encuentran el modo literario de hacerlo.

— ¿Le da usted, entonces, la razón a mi amiga?

— Se la quito, en absoluto. No se trata de imitar, ni de emular a María Bashkirtseff, sino de emprender, de nuevo y por millonésima vez, la aventura de un "diario íntimo". Con las obras de ese género publicadas después de la muerte de María puede formarse una biblioteca. Usted cumpla su propósito: escriba para sí. Después veremos si lo que ha escrito contiene un encanto para los demás.

— Pero, ¿debo leer otros diarios? Yo me he puesto a escribir el mío como si no se hubiera escrito ninguno.

— Pues lleva usted una gran ventaja sobre quienes suponen esas lecturas imprescindibles. Andan por ahí muchas imitadoras de Eugenia de Guerin y de María Bashkirtseff. Y muchos imitadores de Amiel. Nadie les hace caso, nadie los lee. Pues si un "diario íntimo" no es personal, nada vale ni significa. Son libros de confesiones. Tienen de común eso: el ansia de comunicación y de comprensión, el anhelo de supervivencia. Pero tienen de subjetivo o "diferencial" el modo y el tono. Hay diarios íntimos impúdicos y hasta cínicos. Los hay también reservados y delicados. Cada uno de nosotros tiene su pequeña — o su grande — historia. El toque reside en contar esa historia "a nuestro modo", según nuestra sensibilidad profunda, nuestro temperamento, nuestra cultura, nuestras ideas, nuestra religión, nuestro ambiente familiar, nuestra raza... Volvamos a María Bashkirtseff. Ella era rusa, fué pintora y contrajo una afección al pecho que la obligaba a vivir una vida de enferma en los parajes tibios y luminosos de la Costa Azul... Usted es argentina, el arte que la atrae es la música, usted "está sana", usted — acaba de decírmelo — no lee mucho; usted, además, es deportista... Pues yo le digo que usted, en su diario íntimo, no coincidirá en nada, o en casi nada, con María Bashkirtseff. El de ésta es un "journal" doliente o "dolorista", conmovedor y melancólico, dramático y malsano. El "diario" de una enferma. Usted puede y debe escribir un "diario" saludable y alegre. Y créame que eso resultaría una novedad.

—¿Por qué lo dice?

— Porque, hasta ahora, toda o casi toda esa literatura íntima es una literatura mórbida. ¡Qué encanto el de un "journal intime" en el que nada tuvieran que glosar los médicos psicoanalistas! ¡El de un diario íntimo que nos ayudase a vivir, reconfortándonos con las emociones y los gozos de un espíritu transparente y robusto! Son demasiadas páginas turbias, demasiadas introspecciones morbosas y demasiadas lágrimas! Es una literatura deprimente. Y lo que necesita el mundo es una literatura estimulante y vivificante.

— ¡Ay, pues yo no sé!...

— ¿Qué quiere decirme?

— Que yo también, a veces, sin estar enferma, sin sentir nada que me duela físicamente, experimento un "no sé qué melancólico", un "no saber lo que quiero ni adónde voy"... Y entonces, precisamente, es cuando me pongo a escribir, para preguntarme a mí misma lo que deseo, a lo que aspiro y hacia dónde y hacia quién se encamina mi alma...

— No importa. De ese "no sé qué melancólico", de esa ansia de ideal y de verdad sólo se eximen, para su desgracia, los seres que no piensan. La vida es un misterio, un enigma; pero no hay misterios insondables ni enigmas insolubles. No se descorazone usted. La Esfinge sólo devora a los débiles y a los enfermos. Como a esa desventurada María Bashkirtseff. ¿Me ha entendido? Prosiga su "journal". Prescinda de modelos. Sea "siempre usted", en cada una de sus páginas y de sus líneas. Cuéntenos su "pequeña historia" sin seguir las huellas de nadie; sin permitir que ninguna sombra, por ilustre que sea, se interponga entre su camino y usted. Es la manera de escribir un diario íntimo genuino. Pues este género literario es el único en que resulta intolerable el modelo. Y contraproducente y funesta la imitación...

MAXIMAS, PROVERBIOS Y LEYENDAS ARABES

Escribirse es como verse a medias.

Si te agachas, todos se subirán a tus espaldas.

Muestra los dientes y te respetarán.

La simpatía es un sendero de corazón a corazón.

No todo lo que se sabe puede expresarse.

No preguntes cómo es una persona; entérate quienes son sus compañeros.

Deja que tu perro esté hambriento y te seguirá.

Si un amigo te sabe a miel, no lo gustes hasta lamer el plato.

No se puede ser mendigo y exigente a la vez.

Sufrir por cosas pasadas es una desdicha inútil.

Decía un poeta a un administrador refiriéndose a la mala administración de éste: "Si no sabes lo que sucede en tu gobierno, es una desdicha; si lo sabes, es mucho peor."

No puedo resistir la tentación de transcribir unos pensamientos del filósofo Rabindranath Tagore, que si no son árabes, son orientales:

El rico y el pobre son dos personas.
El soldado defiende a los dos.
El ciudadano paga por los tres.
El trabajador suda por los cuatro.
El vago come por los cinco.
El usurero desnuda a los seis.
El abogado enreda a los siete.
El cantinero envenena a los ocho.
El confesor condena a los nueve.
El médico mata a los diez.
El sepulturero entierra a los once.
El diablo carga con los doce.

EMIR EMIN ARSLAN

Contigo en la gloria

Cuento de

Tilde Perez Pieroni



CARLOS bajó el diario que leía a la altura de los ojos y atisbó los movimientos de Magda. Esta acababa de desayunarse y, recostada en un amplio sillón, comenzó a tejer.

La luz mañanera volvía aun más clara su rubia cabeza. Carlos sintió ahuecarse su pecho de ternura. Bajo los sedosos bucles, el rostro de su esposa resplandecía como aureolado. Respiraba tan fresca santidad, que él se avergonzó de los turbios pensamientos que día a día lo torturaban. Notaba en ella un no sé qué, algo inusitado en su modo de ser, que le preocupaba vivamente. No era que Magda hubiese cambiado; le prodigaba las mismas ternuras, los mismos cuidados. Pero a veces la notaba ausente, ensimismada, como si involuntariamente se dejara ir en un pensamiento que se esforzaba en ocultarle.

El evitó interrogarla, temeroso de herirla; pero su ánimo, a su pesar, se densificó. La duda comenzó a taladrar su confianza. Con aguda atención observaba aquella extraña inquietud de su esposa, y se desesperaba por desentrañar el misterio que presentía en ella.

Magda se levantó de improviso y abandonó su labor. Carlos, como sorprendido en falta, hundió la cabeza en la hoja abierta.

Ella sorprendió el gesto y se le acercó riendo.

—¡Qué maridito enamorado tengo! Cinco años de matrimonio, y todavía te embobas mirándome.

El se levantó y la estrechó, conmovido.

—¿Ya te vas a la oficina? — preguntó ella distraída.

Carlos sintió apretársele el corazón. Aquella negligencia sentimental, aquel desabrimiento, eran impropios de Magda. No pudo comprender cómo ella rompía con una trivialidad el encanto de esa emoción tan pura. Dejó caer los brazos y respondió, por decir algo:

(Concluye en la pág. 321

Medio siglo en el recuerdo

Por MARIANO DE VEDIA

- LA CIUDAD DE DOLORES ANTES DEL 80.
- LOS EXILADOS DEL URUGUAY.
- VELADAS LITERARIAS.
- EL PERIODISMO DE ENTONCES Y MI PRIMER "SUELTO".
- UN NUCLEO DE FAMILIAS CONSPICUAS.
- MITRE Y SU HABANO.

TAL vez una sensibilidad infantil, o un romanticismo incurable, o un modo excesivamente periodístico de ver las cosas, como quien exagera los títulos de una información trivial, deformen en mi espíritu las proporciones de los sucesos más sencillos.

Además, tengo el amor de los reflejos. Si fuera Martín Gil, me dedicaría más a la luna que al sol. Ya de muchacho hice una vez el elogio de la penumbra, con marcadas tendencias hacia el lado de la sombra. El ingenio me seduce más que el genio. El genio es el mar. Prefiero el río, o los lagos, como antes que las altas cumbres me atraen los suaves declives, y una flor antes que un ramo, y antes que una carcajada una sonrisa.

¿Vejeces? ¿Insuficiencia de capacidad para abarcar gruesos troncos? ¿Debilidad por los matices? ¡Quién sabe! ¡Va tanta distancia desde navegar en una plácida góndola por los canales hasta volar por el espacio con fantástica velocidad o devorar leguas y leguas en un rugiente automóvil de carrera! Es la misma que media entre la afición a los transportes lentos y contemplativos y aquella que sólo se satisface en los dominios de lo inconmensurable y lo vertiginoso.

Pero esto va teniendo un pronunciado sabor de literatura, y conviene doblar cuanto antes la hoja... Literatura primaria e ingenua, en que se vuelca la paciente memoria como el fondo, en que se remueve la hez del licor envejecido de las últimas botellas...



LA ciudad de Dolores de que yo me acuerdo no es aquella a que aludió el doctor Manuel Quintana, debatiendo con don Bernardo de Irigoyen, cuando dijo en el Senado: "El recuerdo más antiguo de mi existencia es la cabeza de Castelli clavada en una pica en la plaza de Dolores."

Yo llegué bastante después. La ciudad era un centro de gran movimiento comercial, social y forense, pues en ella estaban radicados los tribunales del sur de la provincia de Buenos Aires, y en ella terminaba por entonces la línea del ferrocarril. Un grupo de magistrados de primer orden, hombres distinguidos, personalidades respetables, era la mejor garantía de la buena justicia que aplicaban. El foro contaba, asimismo, con algunos abogados notables, entre los cuales había varios hombres políticos de la República Oriental del Uruguay, que allí fueron a buscar trabajo y paz, a causa de las persecuciones de que eran víctimas por parte de los gobiernos despóticos y bárbaros de su país, que a unos los deportó a La Habana en la barca Puig, en el año 1875, y a todos los obligó a recurrir después a las reivindicaciones armadas, que fracasaron en las cuchillas, después de combates sangrientos.

Don Agustín de Vedia, mi padre, tuvo el honor de ser conducido a la capital cubana con algunos compañeros de la significación de Julio Herrera y Obes, José Pedro Ramírez, Juan José de Herrera y Aureliano Rodríguez Larreta, con los cuatro hijos del general don Venancio Flores y con otros compatriotas suyos más o menos peligrosos para la estabilidad de las situaciones de fuerza imperantes entonces en el país vecino y hermano.

Ya no existe ninguno de los fuertes varones que hicieron aquel viaje bajo custodia en la "inmunda bodega" de un "buque ruin".

De vuelta al Plata, mi padre se refugió con su familia en Dolores, donde ya estaba su amigo y compatriota Alberto Palomeque, y donde se instaló también por entonces Eduardo Acevedo Díaz, que después habría de constituir allí su respetable hogar.

Los tres trabajaron, prosperaron y fueron felices, mientras no se les calentó de nuevo la sangre latina... Latina y uruguaya en peligrosa complicación... Pero el destino debía aquietarles el espíritu, como para que todos probaran los quilates de su oro. Entretanto, los descendientes seguimos amando y recordando con gratitud a Dolores.

¡QUE veladas literario-musicales tenían lugar en esos tiempos con fines de caridad! Acevedo Díaz pronunciaba magníficos discursos. Alguna vez, José María Cantilo (no confundir), redactor de *La Nación*, padre de José Luis, leyó un canto de que era autor el mío, dedicado al 25 de Mayo. El doctor Agustín P. Justo, miembro del poder judicial, hacía brillantes improvisaciones. Yo creo que su digno hijo el presidente, si andaba ya por el mundo, no debía haber llegado aún a la edad de la razón, ni a la de las aspiraciones, por más entrerriano hijo de correntino que fuese.

Un gran poeta español, Carlos María de Egozcue, que muchos años después fué secretario del general Rudecindo Roca, andaba también por allá haciendo no sé qué.

Era muy bajo y muy cegatón. Solía salir de noche y hundirse en el barro tomando cualquier pedazo de diario caído al acaso por uno de los troncos que hacían de puente entre las veredas, en las esquinas. Lo más curioso es que, a veces, a pesar de un reconocimiento previo de los troncos, tanteados con el extremo de su bastón, había de meter precisamente el pie allí donde estaba el papel, a riesgo de desaparecer todo entero.

Enseñaba estudios preparatorios un francés de grandes bigotes, terminados en puntas adelgazadas a fuerza de cera y enrubiados por el tabaco, que además le había teñido irremediablemente las yemas de los dedos. La del pulgar era como de fuego.

M. Fauquet (yo creo que así se llamaba) iba periódicamente a Buenos Aires con un lote de

(Concluye en la pág. 32)

CANTAR
DEL PRIMER AMOR



Ilustración de PEDRO OLMOS

Cómo no me he de acordar
de ti, si te quise tanto?
La razón de mi cantar
es pura razón de llanto.

Como la luz en el día
has vivido en mi cariño;
olvidarte a ti sería
olvidarme que fuí niño.

Yo fuí un niño grave y serio;
que a esa edad era mi amor
realidad para el dolor...
Lo demás era un misterio.

Sufriendo porque te amaba,
nunca supe de alegrías.
En tanto que yo lloraba,
te reías, te reías...

Te gustaba divertirte,
andar de acá para allá,
bailar, cantar y reírte,
y hasta dar besos, quizá.

En cambio, yo, por quererte,
llegué un día a concebir
que habría de merecerte
sólo llegando a morir.

Mi corazón, a esa edad,
manaba un amor obscuro.
Hoy mi corazón, maduro,
ciega con su claridad.

Y es que yo era serio y grave,
porque aún estaba verde...
¡Las cosas que uno se pierde
cuando es tan niño y no sabe!

LUIS CANE

COSAS DE ARGENTINOS

LOS ANTECEDENTES

Por JUAN DE GARAY

SE llama antecedente a toda tentativa inútil de hacer algo útil. Entre nosotros es imposible hablar de una institución o simplemente de un concepto. Sin que aparezca uno diciendo "en el año tal yo hice un proyecto sobre lo mismo". El inútil que le digamos que quedó en nonato. Esa tentativa (a su vez copiada de cien otras) engendra lo que se llama la prioridad. Y el tipo se agarra a ello como si se prendiera de la cola del pingo de la inmortalidad. Dicen que cuando un ballenero clava un arpón y la ballena huye, ese arpón testimonia una coposesión en el momento de la pesca definitiva. Nada tan característico de muchos personajes nuestros que esa pretensión de arponaje sobre las ideas.

ELLO proviene de una modalidad peculiar y avanzada. La del cultivo del gesto. Si un amigo cae en desgracia, la forma común del consuelo es ésta: "Yo te lo dije". La tragedia pasa a segundo plano. Lo primero es haber arponado la advertencia. Y esta actitud dialéctica oculta otra más profunda. La pereza para la acción. Nos gusta tener participación en una obra. Siempre que ello no implique realizarla. Intentamos entonces la paternidad mediante una idea previa, y... "Yo te lo dije en fecha tal".

EN la producción científica ello se cumple mediante dos ritos: la comunicación previa y la cuestión de prioridad. Se llama comunicación previa a un plan de trabajo elevado a la categoría de trabajo hecho. Se va a una sociedad científica y se dice vamos a hacer esto. Porque se nos ocurrió. Mañana empezamos. Y piedra libre para todos los que están atrás de la misma idea. Se tira el arpón. Todo lo que suceda después tendrá carácter de robo. Aunque el que lo diga segundo descubra el radium. Y el primero diga tan sólo: "A lo mejor descubro algo". Esa modalidad ha trascendido al lenguaje criollísimo. Y un autor de comunicaciones previas se llama madrugador.

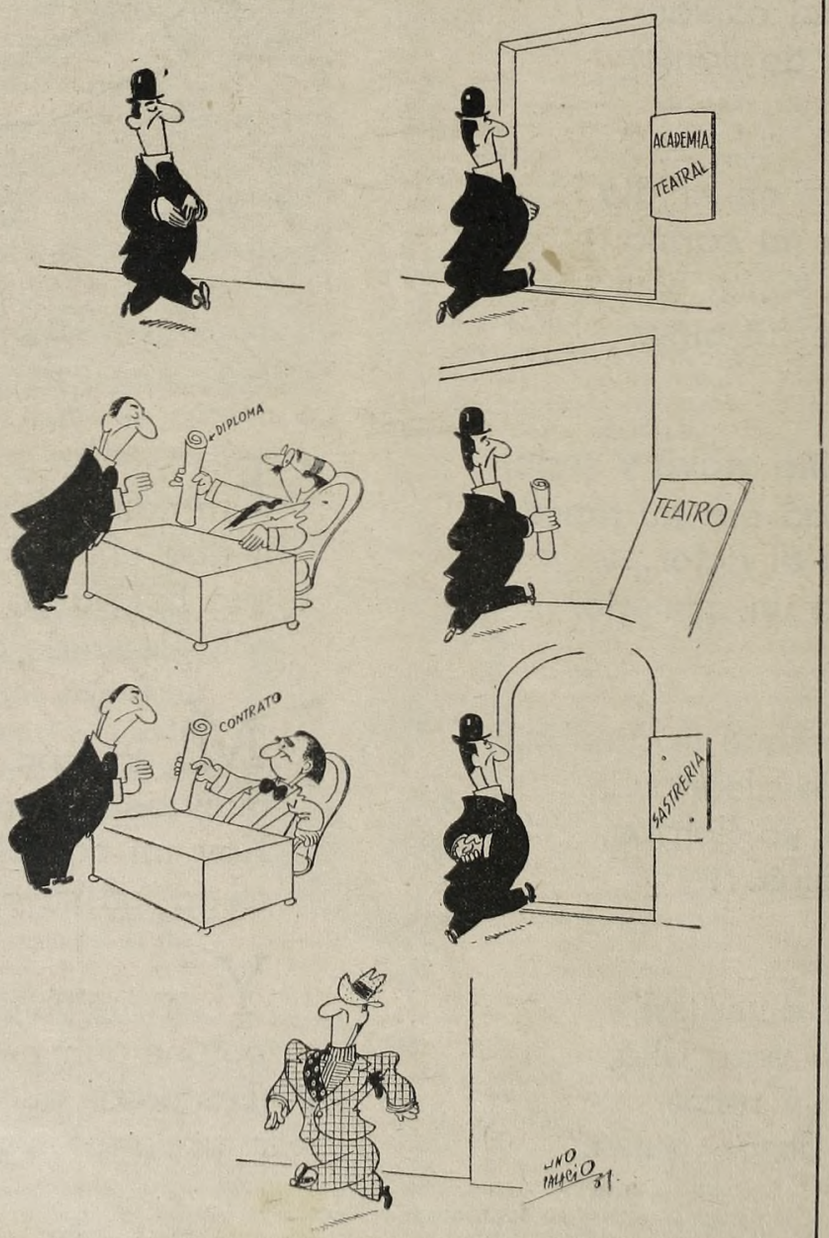
MUCHO más risible es la llamada cuestión de prioridad. Consiste en una larga polémica porque el segundo ignoraba lo que dijo el primero. Y el primero quiere ser el primero que lo dijo. Las cuestiones de prioridad consumen todos los años, en las revistas científicas, más papel que la fabricación de las carteras de cuero legítimo. Dentro de este sistema adquiere sentido la forma disimulada que tenemos de dar un consejo: "Vea, le voy a dar una idea". En el fondo queremos verla realizada. Y decir cuando lo esté: "Es una idea mía". Se llama creador al que participa así en el mayor número de obras ajenas.

EN la vida legislativa se ve ello claramente. Cada proyecto es una cadena de proyectos demorados. Que están en las carpetas. Como las piezas anatómicas en los frascos de alcohol de los museos. Y hay muchísimos legisladores que pasan a la inmortalidad por haber copiado, los primeros, una ley francesa. Hay también los asimiladores de la prioridad. Esa asimilación consiste en la supresión de comillas. Y entonces se llama cultura. En su uso sistematizado. Y entonces se denomina erudición. Y en su exhibición catalogal. Y en ese caso se llama bibliografía. La bibliografía es la lista de los libros que debimos leer. Para saber que los autores se copian unos a otros. Prodigiosa continuidad interrumpida de vez en vez por uno que hace algo. Y que por ello tiene que arrastrar una larga e inexcusable cadena de prioridades.

ESTA disociación entre la idea y el trabajo tiene su forma gubernativa. La interpelación. Torneo de lo que se debiera hacer. Promesa de que ha de hacerse. Y nada más. Los ministros salen de las interpelaciones como los malos alumnos de los exámenes. Contentos de haber pasado el mal trago. Y alegremente convencidos de que se puede hacer carrera sin tomarla en serio. Y la oposición tiene la ingenua pureza del profesor que espera mejorar las cosas "apretando" a los alumnos.

TRAGICO FIN DE UN HOMBRE SENCILLO

Por LINO PALACIO





NOTAS Y COMENTARIOS



AMOR AL CAMPO



DIRIGIA hace poco el ministro de Agricultura una empeñosa exhortación a un grupo de maestros de los territorios.

A ellos, que habían venido a Buenos Aires a seguir cursos de vacaciones, pedíales él que regresasen convertidos en apóstoles de una patriótica misión.

Exhortábalos a inculcar a sus alumnos el amor al campo, para que dejen de desertar de allí y emigrar a la ciudad.

Días después, la Unión Industrial Argentina dió a conocer una estadística de la que resulta que entre nosotros, de cada cinco personas que trabajan, apenas una lo hace en las faenas campestres.

¡Cuán motivadas eran las exhortaciones del ministro! Sin duda, como dice la Unión Industrial, la falta de más amplio mercado exterior para nuestra producción ha sido parte a que las actividades agrarias no diesen ocupación a mayor número de personas.

Fuera error descuidar este aspecto de las cosas, y es de reconocerse que nuestro gobierno vigila los intereses de la producción argentina en el exterior.

Pero la seducción de la ciudad es innegable, y contra ella el campo se encontraría indefenso si no se supiera despertar el cariño por él.

Debemos aspirar a que el campesino argentino sienta por nuestra campaña el cariño que siente por la suya el campesino francés.

LANA ES LANA



ANUNCIA el ministro de Agricultura que será impuesto el principio de que lana es lana, y de que los sucedáneos artificiales no son lana.

"Se defenderán los intereses de los productores de lana, evitándose que se hagan pasar por tal fibras de más bajo precio."

Asimismo, el decreto que reglamenta la identificación de los "tejidos, hilados y confecciones" exigirá seguras constancias para que el consumidor pueda saber "a ciencia cierta el porcentaje de lana que entra en la composición de los artículos que adquiere".

La lana es también un valor intrínseco. En este sentido, la lana es la lana como el oro es el oro.

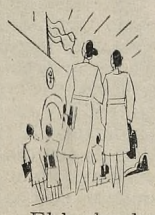
La aparición de sucedáneos baratos debe llamar a la prudencia, cultivándose la calidad, pero no inclinar al pesimismo.

Durante los cien años subsiguientes al invento de la desmotadora de algodón, el consumo de este textil aumentó en nada menos que 3.600 por ciento.

No obstante, el consumo de lino aumentó también en 250 por ciento, y el de lana, en 410.

Durante aquel período, "el consumo del artículo más barato aumentó en mayor proporción; pero no disminuyó por ello, sino que creció, el de los otros textiles".

DESPROPORCION



SI la ciudad de San Luis tuviera una escuela normal, ¿cuántas tendría que tener la de Córdoba?

Este problema no es tan fácil de resolver, por aquello de que una sola es el mínimo.

No en todas las cosas el mínimo se adjudica con sujeción a estrictas reglas de proporcionalidad.

El hecho de que San Luis tuviera una escuela normal no querría decir, por ejemplo, que si la población se duplicara debiera tener dos.

En suma, concíbese fácilmente que una capital de provincia necesite una escuela normal, a pesar de que su población no sea muy grande; y que no por eso a otra, con doble o triple número de habitantes, debieran corresponderle en justicia dos o tres.

Pero si nos dicen que San Luis tiene, no una, sino dos escuelas normales, ¿cuántas tendría que tener la docta Córdoba?

Nosotros no nos atrevemos a sacar la cuenta, porque si aplicáramos, aunque sólo fuera aproximadamente, alguna regla de proporcionalidad, podrían corresponderle a Córdoba más escuelas normales de las que ella quisiera.

Limitémonos, pues, a transcribir lo que alegan los padres de familia cordobeses en una nota al ministerio de Instrucción Pública:

"Córdoba, con 300.000 habitantes, tiene sólo una escuela normal, y San Luis, que tiene 30.000 habitantes, cuenta con dos escuelas normales."

DEBE HABER SOLUCIONES



OCUPOSE la crónica de tribunales del caso del abogado que se arriesgó a falsificar un documento público para salvar de la ruina a una familia.

Impónese una pregunta: ¿Por qué no hay soluciones que hagan innecesarios esos extremos?

Aquella familia estaba al borde de la bancarrota, con su jefe internado en el Hospicio de las Mercedes, y ella sin poder disponer de los fondos que él tenía depositados en el banco.

El juicio por insania duraría varios meses e ínterin caería bajo el martillo la casita propia en que ella vivía, y de la cual se vería desalojada.

Entonces el abogado se decidió a salvar la situación falsificando un poder que le permitió movilizar aquellos fondos.

Pero... ¿y si no se hubiera decidido?

Demasiado sabemos que por haberlo hecho se ve ahora envuelto en un proceso.

No deja de ser ridículo para una legislación el dar

lugar a situaciones como ésta, que se creerían demasiado melodramáticas para pertenecer a la realidad.

En un caso así, en que racionalmente debe haber fáciles y expeditivas soluciones legales, ¿por qué nuestra legislación no prevé debidamente los intereses de la familia?

He aquí un tema digno de ser propuesto para el próximo período legislativo.

LOS COLEGIALES Y EL TRAFICO



LOS accidentes de tráfico de 1938 alimentaron copiosamente el comentario.

Muchos colegiales entre las víctimas: 39 muertos, 70 heridos graves, 471 leves.

Los empleados en general, por ejemplo, aunque tienen más heridos leves (507), tienen menos heridos graves (66), y menos de la tercera parte de muertos (12).

Los pobrecitos colegiales están en la edad de ser distraídos e imprudentes, y del total de los menores muertos y heridos, hubo 21 y 424, respectivamente, que estaban jugando en la vía pública.

Pero ¿quién pondría la mano en el fuego por la prudencia y cuidado de todos los conductores?

A este respecto, podemos partir de que hubo más de dos mil accidentes de tráfico cuyos culpables fueron ellos.

Los conductores de camiones se mostraron particularmente peligrosos, pues causaron más víctimas que los de ómnibus: éstos, 548 accidentes; 35 fatales; ellos, 718, con 48 fatales.

Las cifras correspondientes a los conductores de taxímetros (183 accidentes, 4 fatales) forman contraste con las de camiones.

Es imposible impedir que los chicos sean distraídos y que muchos de ellos jueguen en la calle; es menester apelar a la humanidad y paciencia de los conductores para que no haya tantos niños entre las víctimas del tráfico.

NECESIDAD EVIDENTE



QUINCE días atrás no excedían de unos cuantos centenares los automóviles argentinos que habían pasado al Uruguay durante la temporada.

¡Qué pocos parecían, comparados con los cuarenta y tantos mil que habían ido a Mar del Plata!

Sin embargo, y aunque estos últimos eran demasiado numerosos para poder suponer que en ningún caso hubiera cabido comparación entre ambas cifras, los primeros hubieran podido y debido ser muchos más.

Mientras falte la indispensable comodidad del autobuque, los automovilistas argentinos que quieran pasar al Uruguay con su máquina se verán coartados en la satisfacción de ese legítimo gusto y deseo.

Lo mismo correspondería decir, naturalmente, de los uruguayos que quisieran pasar para acá con la suya.

Si hay una cosa que no se comprende, por ser un contrasentido, es el turismo con trabas; y la tardanza en poner en marcha el proyecto de autobuques no es otra cosa que mantener una traba al turismo internacional argentinouruguayo.

Es necesario que haya facilidades y comodidades para que los automovilistas puedan cruzar el río en ambos sentidos.

Ningún recelo de un incomprensivo egoísmo debe retardar la creación o introducción de las mismas.

PAREDES MANCILLADAS



PASANDO por las cercanías de un establecimiento de enseñanza secundaria, para varones, atrajeron nuestra atención, por lo que tenían de ofensivas para la decencia y el gusto, algunas inscripciones y dibujos hechos con tiza en las paredes.

Sabemos que el año pasado y los anteriores, análogas inscripciones y dibujos fueron permanentes durante todo el curso.

No es digno de los jóvenes estudiantes que las paredes próximas al colegio o escuela a que ellos pertenecen aparezcan mancilladas de tal modo.

Si otros que ellos mismos fuesen los culpables, quizá tuvieran motivo para sentirse agraviados.

Esas paredes no son suyas, ni son de la escuela o colegio, pero pertenecen al marco que los rodea.

No podría serles indiferente que un extraño viniese a cubrirlas de ignominia.

Podrían pensar que quien en tan grosera forma hiciera irrisión de la cultura en aquellos lugares no se propusiera otra cosa que agraviarlos a ellos mismos.

¿Quiénes son los autores de inscripciones y dibujos tan reprobables?

Serán unos pocos entre varios centenares de alumnos.

Unos pocos a quienes protege la impunidad, gracias a un compañerismo de cuyos beneficios dejan de ser merecedores, pues sus obras reflejan desdoro sobre la colectividad de los alumnos.

BOMBASI

Por RINALDO



ESCRIBE GISELLE SHAW PARA "EL HOGAR"



Figura destacada de nuestra sociedad, infatigable viajera, sólida personalidad intelectual formada en las más severas disciplinas del estudio y la directa observación, la señorita Giselle Shaw, que con el presente trabajo inicia su valiosa colaboración en EL HOGAR, plantea al propio tiempo un tema de profundo interés humano y de gran trascendencia social. Después de una amplia jira por Europa, como delegada de la Dirección de Institutos Penales, nuestra nueva colaboradora ha completado su conocimiento de la cuestión con un detenido y personal estudio de las cárceles del país, visitando últimamente el penal de Ushuaia. Múltiple personalidad de escritora, investigadora y conferenciante, la señorita Giselle Shaw trae, pues, a las páginas de EL HOGAR, la visión y las conclusiones recogidas en el estudio de un problema de importancia capital, considerado con toda la autoridad que le confiere su bien ganado prestigio.



CARCELES DE MUJERES

EN estos breves artículos voy a hablar como mujer de otras mujeres; mujeres que, por una razón u otra, han, inconscientemente o deliberadamente, roto con las leyes levantadas para la protección de la sociedad.

De nada nos sirve creer que ignorando la existencia de mujeres delincuentes, o supuestas delincuentes, se arregla este angustioso problema. No tenemos más que seguir la carrera de una para ver el enorme perjuicio social que deja en su estela.

Debemos recordar que la mayoría de estos seres no ha tenido educación — la mayoría no posee preparación para ningún oficio; — casi un 99 % no han aprendido ningún verdadero, real trabajo; la mayoría es socialmente de la clase que llamaremos no privilegiada. Han nacido en hogares de miseria — muchas veces deshechos por divorcios o abandono de alguno de los padres; — muchos de éstos se han encontrado privados de esa seguridad de afecto y de la influencia del hogar que hace posible la construcción de ideales y estabilidad; ideales más que necesarios si uno debe salvarse del peligro del delito.

Por último, la mayoría ha vivido en un límite económico, mal alimentadas y en casas que no merecen el nombre de tal.

Es también evidente, para el que estudia mujeres, que la mayor parte de las que han llegado a cometer actos dolosos han encontrado una serie de experiencias personales devastadoras, empezando en la primera infancia y repetidas con tanta frecuencia que les ha sido imposible encontrar un período de tranquilidad y seguridad para asimilar algunas de sus experiencias pasadas y juntar coraje antes de seguir esta vida de desorden.

No han tenido el privilegio de un consejo sano, de una experiencia o de una protección familiar en la cual hubiesen encontrado refugio y un compás de espera, si le podemos llamar así, de tranquilidad para iniciar una vida normal.

La sociedad en general asume una actitud que muy poco tiene de filosófica hacia la persona que viola sus leyes. Todos sin excepción sentimos, pensamos que algo debe hacerse con ella, pero traemos tantos prejuicios personales y complejos individuales, mezcla de miedo y de falso sentimentalismo, que nos colocamos en una posición ideal para ser barridos, tanto por el entusiasmo como por el pánico.

Ahora echemos una mirada sobre la evolución del concepto del castigo referente a la mujer. Durante muchos siglos, supersticiones y brujerías prevalecieron de tal modo, que se llegaron a dictar leyes drásticas, castigando físicamente e infligiendo dolores atroces a las que tenían la desgracia de saber algo de medicina elemental, hoy en día llamadas vulgarmente curanderas, pero entonces un pecado capital.

El castigo más corriente era la muerte lenta por el fuego; en Estados Unidos y Gran Bretaña llegaron a causar verdaderos estragos.

Cárceles no existían sino para presos políticos y religiosos, y en tales condiciones de suciedad, que se convirtieron en verdaderos antros de vicio y enfermedad. Las mujeres eran mandadas a conventos a hacer penitencia.

Sólo el siglo XIX se levantó contra esta barbarie para que un tratamiento más humano las reemplazase.

En este campo, la mayoría de los pioneers fueron mujeres.

Elizabeth Frey, la admirable quakeresa, en 1845 creó la primera organización para la mejora de las condiciones de las mujeres en la cárcel de Newgate, en Inglaterra.

Madre de once hijos, y de un temperamento sensible, tuvo la fortaleza y tenacidad de dedicarse a mujeres depravadas. Finalmente ganó el afecto de todas, mejorando, no sólo su moral, a través de sensatos y religiosos pensamientos, sino de trabajo y educación.

En la misma época, la española Concepción Arenal se dedicó al estudio a fondo del problema de reforma carcelaria, fundando la revista "Caridad". Fué durante treinta años inspectora jefe de cárceles.

Esta eminente mujer ha ejercido una influencia inestimable sobre la legislación penal y asis-

(Concluye en la pág. 58)



COMO EL CABALLERO D'AUBIGNAC, USTED TAMBIEN PUEDE SER RICO SI SABE HACER ENSALADAS...

Por ALFREDO VIEYRA

LA historia de la Pimpinela Escarlata, que con tan certeros rasgos nos ha revelado el cinematógrafo, es casi íntegramente exacta. A raíz de la revolución, fueron innumerables los nobles y burgueses de Francia que se vieron obligados a huir a Inglaterra y a vivir en ese hospitalario país poco menos que de la caridad pública. Los más, sin embargo, tenían que vivir ocultos en su propia tierra. Y era hasta ellos que se llegaba la Pimpinela Escarlata para darse la satisfacción de salvar un nuevo ser de la hoja de la guillotina o de las aguas del Sena.

Difícil hubiera sido para aquella época encontrar un lugar público en Londres en que los emigrados no estuvieran presentes, y menos aún dar con la residencia de algún lord en que no se alojaran dos o tres nobles escapados de París. La mayoría de estos emigrados llevaban una vida digna, pero miserable. Y había algunos que se pasaban más de un día sin comer.

Entre éstos figuraba el caballero D'Aubignac, un hidalgo que había huído sólo con lo puesto y que ya había empeñado hasta los botones de oro de su chaqueta para subvenir a sus necesidades.

Hallábase cierta vez nuestro caballero en un restaurante, gastándose sus últimos chelines en un magro almuerzo, cuando de una mesa vecina se levantó un joven que, acercándosele, le dijo:

—Señor francés: estoy cansado de oír que en su país no hay quien no posea el arte de hacer ensaladas. Me lo contaba mi madre cuando yo era pequeño; lo escuché después de labios de mi novia, hace años, y ahora acaban de decírmelo mis compañeros de mesa. ¿Quiere usted demostrar que todos ellos tienen razón y favorecernos haciendo una ensalada para nosotros? Le quedaríamos todos, y especialmente yo, eternamente agradecidos...

El caballero D'Aubignac se quedó atónito ante semejante discurso. Pensó por un momento que aquel joven quería burlarse de su miseria, pero desechó tal idea ante la actitud cortés y afable de su interpelante. También lo hizo titubear por unos instantes la certidumbre de que él en su vida había preparado una ensalada; mas también hizo de lado esta consideración, y con valentía digna de mayor encomio repuso:

—Encantado, señor. Sírvase usted hacerme traer los ingredientes necesarios y prepararé la ensalada que usted desea.

El joven inglés sonrió ampliamente, y dirigiéndose a sus compañeros de mesa, exclamó:

—¡Albricias!... Por fin comeremos una verdadera ensalada...

Entretanto, el "maître", que había acudido, tomaba nota de lo que el caballero D'Aubignac necesitaba para su ensalada: acelgas, lechugas, tomates, aceite y vinagre, nuez moscada y perejil, cebolla y alcaparras... La lista fué creciendo entre la estupefacción general. Pero el caballero D'Aubignac no se inmutaba, y daba sus órdenes con la seguridad de un general en vísperas de una batalla decisiva. Verdad es que ante la mesa de donde se había levantado el joven inglés estaba sentada una preciosa muchacha de cabellos castaños y ojos azules, y que el caballero D'Aubignac la miraba fijamente conforme dictaba sus ingredientes. Mas sería aventurado afirmar ahora que fué su condición de hombre galante la que condicionó su actitud. No; el caballero D'Aubignac se sentía terriblemente desventurado, sin amigos, sin dinero y sin horizonte, y se agarraba de aquella circunstancia como de un clavo ardiendo...

Una vez que se hubo colocado ante él el montón de cosas que había pedido, nuestro personaje tuvo un instante de vacilación. Mentiríamos si dijéramos que aquello duró más de la décima parte de un segundo. Repentinamente el caballero D'Aubignac recordó que él era amigo del gran Anthelme Brillat Savarin, y que alguna vez le había oído perorar sobre la fisiología del gusto y otras aventuras culinarias.

Adoptó, pues, un aire grave, llamó a un mozo para que le picara las lechugas y los tomates, las acelgas y el perejil, y en el ínterin, él, con mano pulcra y ademán pausado, casi religioso por lo solemne, preparó una salsa. Revuelto todo en una formidable ensaladera, la mezcla que resultó fué gustada por los comensales entre exclamaciones de alegría. El joven que había tomado la iniciativa era felicitado a cada bocado por sus compañeros. Y hasta la niña de cabellos castaños y ojos azules daba buena cuenta de su porción lanzándole de cuando en cuando una mirada agradecida al caballero D'Aubignac.

Nuestro hombre comprendió que había llegado el momento de proceder. Se acercó lentamente a aquella mesa llena de ensalada y de satisfacción, y adoptando su gesto más galano y sus maneras más corteses, habló de esta suerte:

—Señores: aquí donde me ven, yo soy un gentilhombre de Francia que debido a sucesos especiales se ha visto en la necesidad de recurrir a la tradicional hospitalidad inglesa. Me encuentro en la última miseria, y es probable que esta noche no tenga ni qué comer ni en dónde dormir, si mi habilidad para preparar ensaladas no me lo proporciona. Espero, pues, que me recomienden a sus amigos, y si por esta ocasión me he prestado a facilitarles un placer sin el menor deseo de remuneración, animo la esperanza de que, en lo sucesivo, mis ensaladas serán pagadas en lo que ellas valen. Tengan ustedes muy buen provecho, señores. Y usted, señorita, crea que mi mayor éxito en estos menesteres se cifra en haberle sido grato aunque no sea más que por breves momentos...

Dicho esto, el caballero D'Aubignac se retiró, pero aún no había llegado a la puerta cuando ya el joven causante de su ensalada y de su discurso le cerró el paso, diciéndole:

—De ninguna manera, señor. Usted ha sido muy gentil, y nosotros comprendemos que no puede irse así nomás. Tenga esto como ínfima paga por el gusto que nos ha dado, y confíe en que nosotros haremos lo indecible para que sus ensaladas triunfen en Londres.

Y un flamante billete de cinco libras quedó en las manos del atolondrado D'Aubignac...

A partir de aquel momento la fortuna cambió para el ingenioso emigrado. Pocos días después de su aventura recibió una carta de una de las más hermosas residencias de Grosvenor Square, en la cual se le rogaba que acudiera allí a preparar la ensalada de aquella noche. No faltó, por supuesto. Y su triunfo fué



(Concluye en la página 61)



REBENO Y NADE

Cuento de

RENE CAZAU

Ilustraciones de
PEDRO OLMOS

LOS valles ondulados, rodeados de montañas que elevan sus picos pedregosos al cielo, y los árboles, que crecen entre grandes toscas, toman tintes y formas cada vez más vagas a medida que la luz grisácea del atardecer envuelve con sus sombras el agreste paisaje.

Los pastores vuelven azuzando a sus cabras que llevan al redil, y uno tras otro van llegando y se reúnen alrededor de una hoguera que tiñe sus rostros de encarnado color. Pronto irán a descansar a sus respectivas chozas de troncos rugosos, echados sobre montones de paja reluciente y limpia, pero antes cualquiera de ellos tiene que contar una historia en rueda de amigos.

— Rebeno, ¿por qué no hablas tú esta noche?

— Sí — acepta el pastor.

Sentado frente al fuego, toma Rebeno su flauta, y en sonidos de sutiles armonías, en mágico vuelo de imaginación imitativa, reproduce con fuerza de encanto el ardor del fuego que sus ojos miran fijamente, el ondular sinuoso de las llamas que se entrecruzan, los colores cambiantes, claros, amarillentos, rojizos; las chispas estrelladas que suben más alto cantando su chisporroteo.

— Oíd, pastores amigos — comienza, depositando su flauta a un lado. — Me pedís que hable, y bien sabéis que no puedo deciros que no. ¿Me perdonaríais si me negara de nuevo? Oíd, pastores: mi corazón sangra. Vosotros queréis que hable. ¿Qué otra cosa podría contaros mi corazón que la historia de su propia herida?



"¿Conocéis cuál es la desventura mayor? ¡Que las peñas crujan, que los ríos se hinchen de agua torrentosa, que las lluvias ahoguen los ganados, que las montañas salten volteadas por el fuego, que vanas luchas enardezcan corazones valerosos! ¡Oh pastores, invoco al cielo, mil calamidades son menos que mi tristeza sin consuelo!

"Tú, Roné, amigo de los cantos, cantarás mi historia. Y tú, buen Siré, amigo de la poesía. Tú también, Abrís, que admiras la naturaleza toda en muda contemplación, y Oré, y Daí, y Melís, y vosotros todos, cuyo nombre no pronuncio, pero que tenéis en mi alma un lugar y un amor. Sabréis cuál es mi historia. Oíd atentos.

— No, Rebeno, calla; no te hemos pedido tanto.

— Oíd, hermanos:

"Debo deciros que entonces vivía yo en campiñas muy iguales a éstas, situadas del lado de donde viene el sol cruzando el cielo y donde los pastos, muy verdes, alimentan gordos ganados. Un día me miraba en el remanso que el agua de una fuente for-

(Concluye en la pág. 77)

LOS AMIGOS DE BENITO

Por Chamico

JAMAS pisó nuestra casa hombre con más deseos de sernos agradable que Benito. Pero no es agradable quien lo desea, sino quien puede, y el pobre Benito no podía.

Con él no había conversación posible, pues nunca estaba enterado de nada, ni tenía opinión sobre nada, ni había visto nada; se limitaba a sonreír y asentir a todo lo que se le decía, cosa que resulta de lo más aburridora. No sabía tampoco jugar a las cartas, ni al ajedrez, ni a las damas, y una vez que los chicos le propusieron un ta-te-ti, preguntó qué era eso. Pero era tan bueno, que soportábamos su presencia como la de un mueble inútil más. El lo sabía, y en el deseo de que sus visitas nos resultaran entretenidas, comenzó a traer amigos llenos de habilidades, que se agenciaba yo no sé dónde, aunque siempre creí que en alguna agencia de artistas de circo.



Cierta noche trajo a cenar a un caballero de bigotes retorcidos hacia arriba, quien a los postres sacó del automóvil, que esperaba en la puerta, un león de melena ruana que anduvo un rato por la casa saltando sillas entre las voces de mando del amigo de Benito y las voces de auxilio de mi mujer e hijos.

—Benito — le dije, cuando todo hubo pasado, — aquí apreciamos mucho a tus amigos, pero no vuelvas a traer leones a la casa.

—Como a tu esposa le gustan tanto los animales...

—Le gustan los gatos persas, y de un gato a un león...

—Es que como los dos son felinos... Pero te doy mi palabra de honor de no traer más animales.

—Ven tú solo — le dije. Y quedó terminada la incidencia.

A la semana siguiente se presentó con un joven muy correcto, quien a poco de estar nos propuso un partido de naipes. Jugamos, y perdí hasta la libreta del Ahorro Postal de los chicos.

—Tu amigo — le dije, cuando nos quedamos solos, a Benito — debe tener algún secreto para jugar a las cartas, pues de otro modo no se explica su suerte.

—¿Algún secreto? ¡Los sabe todos, como que es el mayor pequero del país y repúblicas vecinas!

—¡Benito! — grité, fuera de mí.

—¿Qué pasa, hombre? ¿No te quejabas siempre de mi ignorancia para los juegos? Pues te he traído un amigo que es un pozo de ciencia en la materia.

Como mis convicciones y lo complicado e injusto de los códigos no me autorizaban a matarlo, vencí mis naturales sentimientos y Benito pudo volver, sano y salvo, a la semana siguiente con otro amiguito.

Como al verlo pusiéramos mala cara, nos explicó:

—No teman nada. El caballero que me acompaña es un filósofo espiritualista, y no dudo de que su conversación les resultará interesante e instructiva.

Mi mujer, que se pirra por la filosofía, le pidió al visitante que expusiera sus teorías.

—Señora — dijo él, — si lo desea le haré una demostración práctica. Pero para eso tienen que dejarme un momento solo.

—Debe querer reconcentrarse — pensé. Y todos salimos de la habitación.

Al rato el filósofo entreabrió la puerta y gritó:

—¡Ya!...

Entramos en tropel, pero inmediatamente nos detuvimos atónitos: de todo lo que había poco antes en el cuarto, que era la sala, no quedaba más que el filósofo con los brazos cruzados sobre el pecho y la mirada altiva.

—¿Qué es esto? — pregunté.

—Esto es la demostración de que la materia no existe.

Era tal mi confusión, que me abalancé, y sin respeto por la filosofía espiritualista, lo palpé de muebles, ¡y nada!

En ese momento tocaron el timbre. Era el portero, que venía a decirnos que cuando quisiéramos mudarnos lo hiciéramos por la escalera o con una polea, y que, además, antes pagáramos los dos meses de atraso.

Lo comprendí todo. Corrí hacia la ventana y vi los restos de nuestros muebles amontonados en la calle, entre una multitud de curiosos.

Ante mi feroz mirada, el filósofo meneó la cabeza, como quien no ha sido entendido, y, sentándose en el suelo, me explicó:

—La filosofía es para seres superiores. Si usted lo fuera, no se habría puesto a indagar vulgarmente dónde estaban los muebles. Lo importante es que no están aquí, que es el lugar elegido para la demostración. Ergo...

—Ergo, se va usted disparando o baja por el mismo camino que los muebles. Llévatelo, Benito infame, y de paso avisa a la mueblería de la esquina que me manden otro juego de sala.

—Luis XV — agregó mi esposa. Y por aquel día no se habló más del asunto.

Horas después Benito me habló por teléfono diciéndome que él lo había hecho con la mejor intención del mundo y que reconocía que el filósofo había ido un poco lejos. Ahí lo interrumpí para decirle que nunca tanto como yo lo había mandado a él, pero no se dió por aludido y me prometió visita para la noche siguiente.

—Llevaré un amigo.

—¡No, por la memoria de Cástor y Pólux! Estoy hasta los pelos de tus amigos!

—Te juro que éste es tranquilo: es un ventrílocuo.

El mayor de mis niños, que estaba al lado del teléfono, insistió tanto para que recibiéramos al del abdomen parlanchín, que cedí.

La cosa empezó del modo más divertido.

Una mortadela que teníamos para comenzar rebuznó tan acertadamente, que todos aplaudimos.

Cuando llegó la sopa, el asunto se hizo más interesante aún. La sopera dijo:

—Lamento decirlo, señora, pero en mi sopa hay una mosca.



Todos nos reímos, pero la mosca apareció en el primer cucharón. Se tiró la sopa porque había visitas, y en su reemplazo hubo que mandar a buscar al almacén un tarro de duraznos en almíbar.

—¿Cómo sabía usted — pregunté al ventrílocuo — que había una mosca en la sopa?

—Porque yo mismo la puse. Es una prueba de gran eficacia. La hice ante el rey de Italia.

—¿Y qué dijo Su Majestad?

—Que eran bromas mías y que aquella mosca debía ser una ilusión, y se la sirvió a una duquesa, que no tuvo más remedio que comérsela, porque así lo ordena el protocolo.



En esto estábamos, cuando oímos unos impresionantes gritos de "¡Fuego! ¡Fuego!" En el primer momento todos nos sobresaltamos, pero después nos acordamos de que teníamos un ventrílocuo en casa, y seguimos comiendo tranquilamente, hasta que las llamas y el humo nos lo impidieron, pues la casa se quemaba en serio. Tan poco creímos en el incendio, que los bomberos tuvieron que sacarnos a golpes.

En el hospital le pregunté al ventrílocuo, que era de los más chamuscados:



—¿Pero por qué no avisó usted que aquellos gritos no eran suyos?

—Creí — me respondió — que tenían ustedes otro ventrílocuo escondido para darme el contramoquillo, como vulgarmente se dice.

Felizmente, Benito murió en el incendio.

De la vida y del corazón

Por SILVIA WATTEAU

NO descanses en otros, no digas "mamá resolverá", "papá me dará"; acostúmbrate a la idea de que vas sola por la vida, y acostúmbrate a bastarte, a resolver y a ganar.

Hazte ingeniosa por si la vida te deja sola, por si tu destino fuera triste, por si tu suerte fuera mala.

Resuelve tu problema escolar sola, luego tu problema amoroso, el de tu traje, el de tu casa. No te inutileces contando con "mamá" y con "papá" y con "mi hermano".

POR SI TE DEJA SOLA

Mejor es estar preparada para luchar teniendo armas en el cerebro, en la voluntad y en el corazón. Si no precisas hacer uso de ellas, ¡mejor!

Y cuando te cases, no eches sobre tu compañero tus problemas; resuelve lo tuyo, porque bien puede darse que la vida te deje sola, por voluntad del destino.

Sé fuerte y no te apoyes en nadie, desenvuelve sola tu acción y tu vida.

Ampara, si puedes, pero tú no pidas amparo; aprende por ti sola a ganar respeto, estima, amor y pan.

●

REBAJAR años, modificar fechas, teñir el cabello, y luego decir: "tengo treinta años" cuando son cuarenta..., o cincuenta la real edad, no vale la pena. Con eso no se engaña a nadie, ni a sí misma siquiera; luego se está un poco o un mucho siempre en ridículo, porque los años no se esconden: más los queremos disminuir y más nos delatan ellos. Lo que es menester hacer es la vida higiénica y ordenada, que es la gran conservadora de la juventud.

La vida es un gran calendario, igual al calendario anual; todos los días arrancamos de él una fecha; todos los días de nuestra vida, la vida nos arranca una célula, un cabello negro, una ilusión; todos los días la vida nos infiere una herida en la piel, la vulgar arruga que va delatando nuestra edad..., la noble arruga, huella y consecuencia de la vida misma...

LA EDAD

La edad no se esconde tras los afeites ni los embustes; la cédula de identidad con la fe de nacimiento la llevamos en la frente, en la comisura de los labios, en el alma, en el andar, en las manos, en los ojos.

¡Inútil es mentir!

●

EL único medio de vivir en el corazón del hombre es hacer nido en él; entrar con amor y quedar allí en dulzuras y en suavidades. No hacer nada violento, ni impositivo, ni cruel. Porque el corazón es demasiado sensible, hincarle espinas es hacerle reaccionar en contra, y cuando un hombre desecha de su corazón a una mujer..., ¡ya no hay nada que hacer!

Se conquista una vez, se mantiene esa conquista con ternuras, con besos, con suavidades, con ternezas; con imposiciones, jamás.

El corazón es el corazón, sabe de amores, pero no de leyes, sabe de cariño, pero no de deberes. No sabe de mandatos ni de obediencias; la esclavitud le repugna. Reconquistar es tarea difícil, si no inútil...

EL CORAZON SABE DE AMOR, PERO NO DE LEYES

Cuando se conquista, y por no saber estar quietecita, dulce y mansa dentro del corazón del hombre se pierde ese corazón, y el hombre abre las puertas, mejor es marcharse que insistir. Mejor es resignarse que dar el espectáculo del llanto, o del despecho, o de las venganzas.

La que un día supo alojarse en el corazón amado, no omita sacrificio, no calcule dádivas, no escatime ternuras, manténgase a toda costa, porque una vez que salga de ese corazón, ya nunca más volverá a él, y si vuelve, será entre desventajas e inferioridades, menoscabada y triste.

●

NO gastemos la existencia en punzantes y locos deseos que no podremos nunca alcanzar.

Entristecerse o cavilar porque no se puede tener tal o cual cosa, es ridículo. Como lo es también la mujer víctima de la moda o de la vanidad.

Hay que vivir la vida que cada una pueda vivir. Si el traje de seda no se alcanza, ¿para qué torturarse? ¿No es acaso mejor tener bonitos ojos que una "toilette" llamativa?

MODEREMOS LAS AMBICIONES

Lo mismo al que vive en palacio que al que vive en choza, lo mismo la vida le arrebatará lo que tiene, sea ello poco o sea ello mucho. Llegamos sin nada y llorando a la vida; nos engalanamos para seguir viviéndola, y el rico y el pobre, todos iguales, nos vamos dormidos, con las manos en cruz, y sin podernos llevar nada, nada...

¿Para qué, pues, fatigarnos en punzantes y locos deseos? Si la vida todo nos lo da y todo nos lo quita...

Modestia y sencillez son las dos grandes honras para las mujeres, porque en esas dos virtudes ni ellas mismas saben cuál es la cantidad de alegrías, de bondades y de serenidades que van tejidas y entrelazadas...



Pereza Intestinal

Solucione cómodamente su estreñimiento con la

Vaselina Líquida

Un producto de Badaracco & Bardin

ANODIA

Esta Vaselina absolutamente pura es el lubrificante más eficaz del intestino.

Sin olor ni sabor, no crea hábito.

Botellas de ¼, ½ y 1 litro.

En todas las farmacias y en la

Franco - Inglesa

La mayor farmacia del mundo

Sarmiento y Florida Buenos Aires



El Viejo Bastos

Cuento de

MEDEIROS Y ALBUQUERQUE

Ilustraciones
de
GUEVARA

●

CUANDO se hablaba del "viejo Bastos", sabíase ya de quién se trataba. Hay, ciertamente, en este vasto mundo muchos Bastos viejos, pero reuniendo las dos designaciones y hablándose del "viejo Bastos", nadie lo confundiría con otro cualquiera.

Y, realmente, tenía el viejo Bastos singularidades inconfundibles.

Retacón, sin cuello casi, su calvicie corría parejas con los parajes más áridos del Sahara.

Hizo fortuna en el comercio de comestibles y bebidas, pero la hizo de una manera hábil. Instaló varios almacenes en donde sólo se vendían artículos envasados y embotellados. Nada en forma que pudiera descomponerse fácilmente. En su negocio no había el sórdido mostrador de cinc, en donde la gente de servir va a emborracharse. No se medía ni se pesaba nada, porque todo estaba ya medido y pesado de antemano, en bolsitas de papel, listo ya para su despacho. Era la aristocratización del almacén de comestibles y bebidas. Los dependientes vestían como los de las casas de modas más elegantes de la ciudad. Y, para colmo, todo era baratísimo. Vendía casi por el precio de costo.

Cuando se instaló el primer almacén, la clientela hizo objeto de toda suerte de bromas a los por ellos llamados "dependientes de frac".

Lo cierto es que al cabo de un mes nadie se reía ya de ellos. La diferencia de precios era tal, que la clientela no podía dejar de ser atraída.

Y como no había aglomeración junto al mostrador, y la casa estaba escrupulosamente limpia, comenzaron a

aparecer clientes elegantes, señoras que iban personalmente a hacer sus compras, las que, inmediatamente, les eran enviadas por empleados uniformados, en general chicos que más parecían mandaderos de tiendas "chics" y no de un almacén.

Seis meses después de abrirse el primer almacén Bastos, éste desbordaba de clientela durante todo el día. Los dueños de los otros negocios similares estaban furiosos. Acusaban al viejo Bastos de "competencia desleal". Proyectaron un vasto "sabotage". Pero de nada les valió, porque el viejo Bastos compraba mucho y al contado, lo que le permitía obtener precios excepcionales.

De esta manera enriqueció.

Al primer almacén le siguieron otros, organizados del mismo modo.

Bastos nadaba en dinero. ¿En qué había de gastarlo un solterón sin parientes? No tenía amantes, ni sentía la menor necesidad de tenerlas. Llegaba hasta proclamar que eran la cosa más inútil del mundo. Pero allá reza el proverbio: "A quien Dios no le da hijos, le da sobrinos." Cúpole en suerte un sobrino. Su hermana, casada, enviudó dos meses después de haber quedado encinta, y ella, al nacerle el hijo, murió. El viejo Bastos no tuvo más remedio que cargar con el pequeño. No lo llevó, sin embargo, a su casa. Diólo para criar a una familia muy correcta, de rígidas costumbres, o, como decía él, "de costumbres a la antigua". Porque en materia de costumbres, las del viejo Bastos no podían ser más austeras. Era intransigentemente honrado. Esto, por otra parte, hizo uno de los elementos de su éxito en el comercio. Cuando leía la lista de los documentos protestados, anotaba los nombres de aquéllos, con quienes evitaría hasta la más simple relación de cortesía.



El gran defecto del viejo Bastos fincaba en su irascibilidad. A la menor falta de sus empleados se ponía furioso, poseído, desatinado. Su vasta calvicie adquiría la coloración de los tomates maduros. Todo él temblaba de rabia.

Esta circunstancia acabó por llevarlo a abandonar los negocios. Cierta vez, después del almuerzo, disgustóse con uno de sus empleados al punto de verse amenazado por una congestión cerebral. Durante algunos días anduvo con la lengua entorpecida. Afortunadamente, se restableció. Tomó, sin embargo, una gran resolución: transformó los almacenes Bastos en un sociedad anónima, reservándose el mayor número de las acciones, y libertándose de la administración directa de los negocios, lo cual le permitió consagrarse a su gran manía. Porque la otra cosa que al viejo Bastos lo hacía inconfundible era la de ser el mayor coleccionista de objetos raros.

Su casa era una especie de museo, un conjunto heteróclito de obras raras de arte y de singularidades de toda especie. Bastábale saber que alguien poseía una estatuíta o un cuadro de artista célebre, para que luego se esforzase en adquirirlo. Si leía en los diarios la noticia de haberse cometido un gran crimen en la ciudad, de la misma manera trataba de adquirir el arma con la cual el crimen se había perpetrado: puñal, cuchillo o revólver. Y, en estos casos, adjuntaba al cuerpo del delito los testimonios del defensor del reo, o, cuando posible, del mismo reo, a fin de dejar establecida la autenticidad del arma.

Ultimamente había llevado a su casa al sobrino, que a la sazón cursaba estudios en la Facultad de Derecho. Por lo menos estaba matriculado en ella. Lo cierto, mientras tanto, era que poco o nada estudiaba. Un farrista de primer orden. Bastos lo sabía, y esto lo ponía fuera de sí. Más de una vez habían tenido discusiones ásperas y violentas que ponían su rostro congestionado.

Aquel día, sin embargo, todo había corrido normalmente. Bastos se había pasado la mañana entregado a la lectura de los diarios y de la correspondencia. Era lo normal. A mediodía le sirvieron el almuerzo, al que hacía cuestión de la presencia del sobrino. Y, en efecto, allá estaba él.

El viejo Bastos parecía estar de buen humor. Comió y bebió mejor, y esto significaba haber comido y bebido bastante. La gula era su pecado predilecto. En el capítulo de las bebidas, si bien no iba hasta la embriaguez, regaba copiosamente sus refecciones con vinos seleccionados. Las acababa siempre enrojecido, congestionado, y se iba a dormir la siesta.

Estaba en la mesa cuando el criado le trajo la tarjeta de una visita. Leyó el nombre con manifiesta extrañeza, y murmuró entre dientes:

—¡Nada bueno puede traer la visita de este canalla!

Luego, en voz alta, dispuso que lo hiciesen entrar y esperar que terminara su almuerzo. No dijo, mientras tanto, el nombre del visitante, cuya tarjeta metió en el bolsillo.

Pocas palabras dirigió al sobrino. Era, por lo demás, ésa la costumbre. Se toleraban uno al otro sin mayor gasto de conversación. Esta muda hostilidad justificaba, por otra parte, el hecho de que el sobrino ignorase que el viejo Bastos hubiera modificado su testamento, desheredándolo por completo.

Cuando el si-

(Concluye en la pág. 85)





EL MEJOR AGENTE DE ACERCAMIENTO INTERNACIONAL

Por JOSE DE ESPAÑA

EN un momento histórico como el que vivimos, en que la mayoría de los países parecen despeñarse en una común política de xenofobia y aislamiento internacional, resulta particularmente grato señalar aquellas excepciones que prolongan e intensifican el tradicional espíritu de comprensión y cordialidad entre las naciones de América. Es así cómo la publicación del nuevo libro de Ricardo Levene, *Síntesis de la historia de la civilización argentina*, traducido al portugués por Pablo de Medeiros, debe ser considerado como la continuación de un fecundo plan de confraternidad espiritual interamericana.

La noble iniciativa — que hoy se ha concretado ya en labor tan positiva y trascendente, como más adelante diremos — surgió de las reuniones de la Comisión revisora de textos de historia y geografía, congregada en 1933 en Río de Janeiro y Buenos Aires. Como una extensión de su cometido, en el seno de dicha comisión se llegó al acuerdo de que el mejor instrumento de conocimiento y concordia internacional debía radicar en la recíproca y amplia difusión de los valores espirituales de ambas naciones.

Así quedaron organizadas las dos secciones, argentina y brasileña, de la entidad que tendría a su cargo la formación de una biblioteca de autores argentinos traducidos al portugués, con sede en Río de Janeiro, y una correlativa sección de autores brasileños traducidos al español, con sede en Buenos Aires.

LA sección de libros de autores brasileños traducidos al español está presidida por el doctor Ricardo Levene. En cuidadísimas versiones y pulcra presentación editorial, esta sección ha publicado ya en idioma castellano los siguientes libros: *Historia de la civilización brasileña*, de Pedro Calmón, en traducción de Julio Payró; *Evolución del pueblo brasileño*, de Oliveira Viana, por el mismo traductor y con un prefacio del doctor Rodolfo Rivarola. Finalmente, hay que destacar, como un aporte de singular significación, la versión de *Los sertones*, de Euclides da Cunha, que apareció en esta edición con un prólogo de don Mariano de Vedia.

Bastaría la simple publicación de los dos volúmenes que integran la traducción de *Los sertones*, realizada en forma realmente admirable por Benjamín de Garay, para justificar ampliamente los propósitos y los fines de esta sección bibliográfica. Esta obra, una de las más altas expresiones de la literatura de principios de siglo en nuestro continente, no es solamente el libro revelador de una de las más completas e interesantes personalidades del mundo intelectual brasileño; ella constituye, también, un instrumento único de conocimiento y penetración de la realidad histórica brasileña.

Grande por sus vastas descripciones, por su fuerza de evocación, por el rigor científico de sus observaciones, culmina el interés de *Los sertones* en el imponente friso de los personajes de la campaña de Canudos, que parecen arrancados de un retablo de pesadilla...



DOCTOR PEDRO CALMON

SELECCION de valores realmente representativos, y método orgánico en la sucesión de las obras, definen el plan de presentación de la serie de autores brasileños en su traducción castellana.

El volumen inicial, que lleva la firma de Pedro Calmón, es como una exposición general, amplia y detallada, del devenir del pueblo brasileño y la formación de sus instituciones. Síntesis brillante de la compleja gesta formadora de una gran nación, la *Historia de la civilización brasileña* de Pedro Calmón es la mejor portada que se podía desear para una serie de obras que deben aludir a formas y aspectos particulares de esa misma civilización, que así queda expuesta en un completo cuadro general, preparando la mente del lector para la exacta comprensión de sus facetas parciales.

El título de esta obra, al establecer una inmediata relación de concepto con la que se inicia la serie de los autores argentinos vertidos al portugués y publicada en Río de Janeiro, revela el principio de simétrica correlación que ha presidido la organización de ambas bibliotecas.

En efecto, a la obra de Pedro Calmón, volumen inicial de la serie publicada en Buenos Aires, corresponde la síntesis histórica de Ricardo Levene, destinada a llenar análoga función de introducción y exposición general de las modalidades de la civilización argentina para los lectores de habla portuguesa.

De este modo, los lectores brasileños, para quienes serán traducidos en breve libros tales como: *De Caseros al 11 de Septiembre* por Ramón J. Cárcano; *Facundo* de Sarmiento, en traducción de Pablo de Medeiros; *Bases* de Juan Bautista Alberdi, etc., encontrarán en *La síntesis de la historia de la civilización argentina* el libro de ilustrativa consulta que, en cada caso, les permitirá situar, en los límites exactos de época y ambiente, los sucesivos asuntos de esas obras fundamentales de nuestra cultura nacional.

TAL es, en su aspecto concreto, la labor de intercambio cultural cumplida bajo los auspicios de la Comisión revisora de textos.

En 1938, en un artículo publicado en "La Nación" de Buenos Aires, al ocuparnos de la *Historia de la literatura brasileña*, del gran escritor carioca Ronald de Carvalho, señalábamos ya la necesidad de propiciar e impulsar una obra de difusión cultural semejante a la que ahora se lleva a cabo bajo tan alto patrocinio.

El pasado histórico común, las semejanzas en el proceso de formación nacional, la comunidad de luchas y vicisitudes, que en el pasado unió a los países de nuestro continente, deben tener acertada expresión y lógica continuación en el intercambio de su sentir y de su pensar actuales, reflejadas en los más calificados índices de su arte y de su ciencia.

Este será, a la larga, el más eficaz y efectivo instrumento de acercamiento internacional.

Decía Leonardo da Vinci que "nada se puede amar si antes no se lo conoce"; diferente manera de afirmar el mismo pensamiento expresado, con otras palabras, por Pedro Calmón: *que el libro y las escuelas preparen con anticipación la labor de acercamiento y comprensión que luego han de terminar nuestras cancillerías...*

SORTEOS DIARIOS

DEL ACEITE

COCINERO

TODOS LOS DIAS A PARTIR DEL 15 DE ABRIL DE 1939

SE SORTEARAN:

UN PRIMER PREMIO DE mn 50.-

DOS SEGUNDOS PREMIOS DE mn 25.- c/u

DIEZ TERCEROS PREMIOS DE mn 10.- c/u

SINTONICE (EXCEPTO DOMINGOS) **L. R. 3**
RADIO "BELGRANO" EL RESULTADO DE LOS SORTEOS
QUE SE DARA A CONOCER ENTRE LAS 10.50 Y 11.- Hs.

Dentro de los envases se encuentran chapitas en la siguiente proporción:

1,500	litros..	1 chapa
2,500	„ ..	2 chapas
3.—	„ ..	2 „
4,700	„ ..	4 „
5.—	„ ..	4 „
10.—	„ ..	8 „

Remita Vd. las chapitas en un sobre con la siguiente dirección: — Sorteos del Aceite "Cocinero", L. R. 3, Radio "Belgrano", calle Belgrano 1841 - Bs. As. — Su envío entrará en el sorteo del día siguiente que se reciba.

SON mn 5.000.- MENSUALES EN EFECTIVO



¿ESTA EN BUENOS AIRES EL PRINCIPE QUE DESPERTARA A BARBARA PANTHER, LA NUEVA BELLA DURMIENTE DE NORTEAMERICA?



Por ARTURO RUSSELL

LA realidad y también el misterio acaban de ser conmovidos en Norteamérica por un suceso verdaderamente extraordinario que se debate actualmente en los centros científicos de esa gran nación tras haber sido durante largo tiempo la nota sensacional de los diarios. Todas las cosas absurdas que se han dicho y escrito acerca del poder mágico de los fakires han salido a relucir nuevamente. Algo ha puesto en evidencia que ese poder puede ser aplicado en forma terrible. Y como este "algo" no ha sido otra cosa que una casualidad singularmente fatal, todo el pueblo norteamericano ha vibrado con el extraño acontecimiento, y esta es la hora en que millones y millones de personas indagan ansiosamente acerca de quién podrá ser y en dónde podrá estar el príncipe valeroso que sea capaz de sacar de su encantamiento a una nueva bella durmiente: Bárbara Panther. Ante la probabilidad de que este ser providencial viva en Buenos Aires, publicamos la presente nota.

Si existe alguna muchacha en los Estados Unidos que compendie en su belleza y en su carácter las virtudes y las perfecciones físicas del tipo medio racial femenino norteamericano, esa muchacha es Bárbara Panther. Esbelta, blonda, llena de vitalidad y de desenvoltura, y educada en una universidad, Bárbara Panther acababa de cumplir los veinte años cuando se enamoró y se comprometió con un joven de sólida posición y de gran porvenir. No había quien no declarara, viéndolos, que formaban una pareja ideal. Y ellos, en plena juventud y en pleno goce de la vida, hilaban los sueños previos a la luna de miel, sin que la más ligera nubecilla nublara la limpidez de su cielo.



Bárbara Panther y la superstición

Mas hete aquí que un día, para su desgracia, acertaron a pasar frente al Casino de Beach-Cap, y que en la puerta de esa sala de diversiones vieron un enorme cartel que decía:

HOY: Fhaya - Khan, rey del misterio.

La curiosidad movió a Bárbara Panther a solicitar un programa, y por él se enteró de que Fhaya-Khan era un maravilloso fakir que hacía prodigios en el escenario del Casino.

—¡Qué tontería! — le dijo a su novio. — Estos charlatanes sólo embaucan a los pobres de espíritu, pero, de todas maneras, me gustaría venir a ver lo que hace. ¿Quieres sacar unas entradas?...

Una vez que se retiraron de la taquilla, Bárbara se explayó acerca de la superstición. Ella no concebía que hubiera gente supersticiosa, y menos aún que alguien creyera posibles las cosas que se contaban de los fakires.

— Acepto que sean seres de gran disciplina mental, y hasta los creo capacitados para realizar actos naturales que nosotros, los occidentales, no podríamos llevar a efecto por falta de educación adecuada; pero eso es todo. Lo demás me parece simple patraña, y si no, ya lo veremos esta noche.

Y esa noche fué de las primeras en ocupar, junto con su novio, su asiento de primera fila.

Fhaya - Khan se enoja

La función se desenvolvió normalmente, de acuerdo al programa establecido. Bailaron las "girls" de siempre, hicieron chistes los cómicos de costumbre, y realizaron sus arriesgados vuelos los ases del trapecio, sin los cuales no puede existir en el mundo un casino con el nombre de tal. Le llegó, por fin, su turno a Fhaya-Khan. Y en el teatro se hizo un respetuoso silencio.

Fhaya-Khan no tenía, sin embargo, nada de extraordinario. Era un hindú. Nada más que un hindú ceremonioso y cetrino, que se expresaba en correcto inglés y que realizaba sus pruebas con pasmosa tranquilidad.

— Es tan vulgar, que no se le ven las trampas — musitó Bárbara al oído de su novio. Y sonrió tan ostensiblemente, que el fakir le lanzó una mirada fulminante.

Realizó luego el tranquilo "actor" la prueba de la soga. ¿Tienen noticias de ella los lectores? Es como sigue: Un fakir arroja a lo alto una soga, y ésta permanece tiesa en el aire cual si fuera una vara. La ciencia occidental niega la posibilidad de que ello pueda ser verdad sin auxilio de

terceros. Bárbara Panther opinaba, naturalmente, lo mismo. De ahí que no pudiera contener una risa franca y quizá demasiado aguda cuando Fhaya-Khan la ejecutó ante sus ojos en el Casino de Beach-Cap. Porque la soga parecía, en efecto, pender sujeta por algún ayudante oculto entre las bambalinas. Y porque aquello resultaba tan tremendamente absurdo que sólo podría convencer a un loco.

Y fué entonces cuando aconteció lo dramático. Fhaya-Khan tuvo un sobresalto y, encarándose con Bárbara, le preguntó:

— ¿Quiere usted hacerme el favor de decirme su nombre, señorita?

— Me llamo Bárbara Panther... Y, ahora, ¿por qué me lo pregunta usted, señor fakir?

Fhaya-Khan dió muestras de gran agitación. Parecía realmente enojado, y sus ojos echaban una extraña lumbre.

— Estoy seguro de que usted duda de la realidad de mis experiencias, señorita — dijo. — Creo adivinar que me toma usted por un vulgar ilusionista, y como soy mucho "menos", porque no soy sino un fakir, y nada de lo que hago requiere otra cosa que la simple voluntad de hacerlo, le propongo a usted un trato, con objeto de demostrarle la seriedad de mis experimentos. Usted sube a este escenario, yo la duermo hipnóticamente, a pesar de la resistencia que usted ponga, y la dejo dormida hasta mañana a esta misma hora. Declaro de antemano que usted no conservará el menor trastorno, ni siquiera el menor recuerdo de esta experiencia.

Bárbara Panther escuchó las palabras de Fhaya-Khan un poco sorprendida, pero se sobrepuso inmediatamente, y aceptó el desafío, no obstante los consejos de su novio, que por nada de este mundo quería que ella fuera el blanco de las miradas del público, y menos aún que se sometiera al influjo de aquel singular sujeto.

Catalepsia, triunfo y... tragedia

Hete aquí a Bárbara Panther en el escenario del Casino de Beach-Cap. El fakir la mira fijamente con sus ojos enormes y hace rápidos pases magnéticos sobre su mente. Apenas si hacen falta cinco segundos para que la joven sienta nublarse sus facultades y para que caiga en un profundo sueño. El público estalla en un aplauso estruendoso. Y entonces Fhaya-Khan dice:

—Señoras y señores: esta joven permanecerá en el estado que ustedes ven hasta mañana. A esta misma hora vendré yo aquí y la despertaré. No corre ningún peligro, ni su estado actual tendrá consecuencias para ella. Pero es necesario que se le aligere de ropas, para que la circulación de la sangre no sufra en ella el menor entorpecimiento, y que se le deje tranquila en una habitación a obscuras. Creo que sería conveniente que viniera alguna persona de su familia a velar por ella. Mas exijo que no se la saque de aquí. Es mi único requisito, pues sólo así puedo responder de que el experimento saldrá bien.

Excusado es decir el efecto que estas palabras causaron en el auditorio. Fué un triunfo clamoroso, tan clamoroso que Fhaya - Khan no recordaba otro igual a lo largo de todas sus exhibiciones.

El novio de Bárbara no tuvo más remedio que aceptar el hecho consumado. Se convino en que velaran el sueño de la joven algunos miembros de su familia. Y así se dió término a la función, que, de más está decirlo, dejó plenamente satisfechos a los espectadores.

Fhaya - Khan salió del Casino rebosando satisfacción. Descontaba el "lleno" del día siguiente, pero más que esa seguridad materialista, era la certificación de su poder lo que lo entusiasmaba.

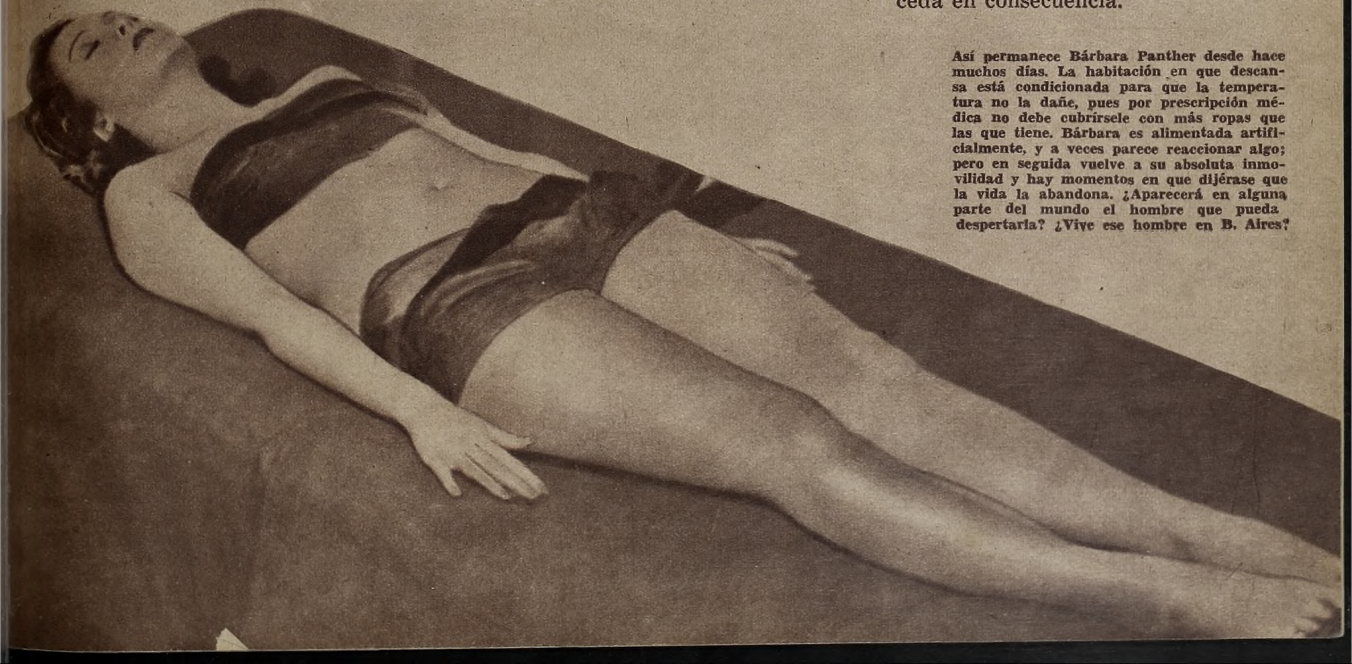
Sumido en estas reflexiones, cruzó la calzada. Y fué en tales circunstancias que ocurrió la tragedia. Un automóvil que venía como una exhalación atropelló al fakir. Y éste murió en el acto, casi frente al mismo escenario de su reciente triunfo.

¿Y ahora?

Los esfuerzos realizados para despertar a Bárbara Panther han sido inútiles hasta ahora. Los más célebres hipnotizadores de los Estados Unidos y otros fakires de gran renombre lo han intentado, sin éxito. Se han hecho cablegramas a los magos hindúes, pero éstos han respondido que no hay nada que hacer sino esperar. La cuestión es que Bárbara Panther hace ya más de un mes que duerme, y que los más eminentes médicos norteamericanos empiezan a temer por su vida.

Angustiosos llamados han sido enviados a todo el mundo para ver si en alguna parte hay un metafísico que se crea capaz de realizar el milagro. Entretanto, bella y exánime, Bárbara Panther es una reedición de la bella durmiente del bosque.

¿Estará aquí, en Buenos Aires, el príncipe que la libre de su encantamiento? Averígüelo el lector y proceda en consecuencia.



Así permanece Bárbara Panther desde hace muchos días. La habitación en que descansa está condicionada para que la temperatura no la dañe, pues por prescripción médica no debe cubrírsele con más ropas que las que tiene. Bárbara es alimentada artificialmente, y a veces parece reaccionar algo; pero en seguida vuelve a su absoluta inmovilidad y hay momentos en que dijérase que la vida la abandona. ¿Aparecerá en alguna parte del mundo el hombre que pueda despertarla? ¿Vive ese hombre en B. Aires?

EL TEATRO MUNICIPAL DE VERANO

Por
ALFREDO
MARIO
FERREIRO



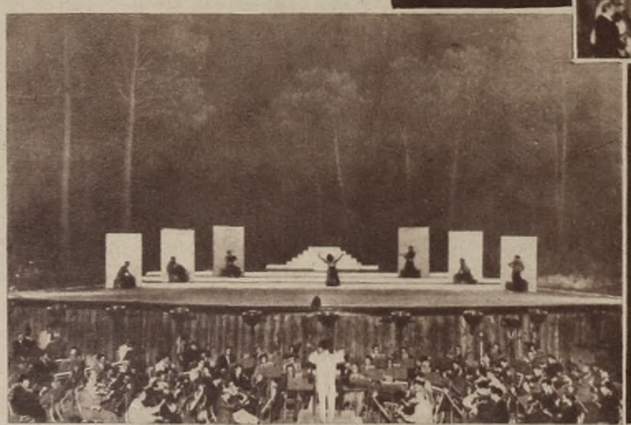
Una escena de "Pulcinella", obra de Strawinsky que figuró en el repertorio de esta temporada.

LA sorpresa del espectador va creciendo desde el momento en que desemboca en la gran platea de gramilla y troncos. Aquello es como si al mejor ensueño de cada uno de nosotros alguien le hubiera agregado la dosis de realidad que le faltaba. ¿Quién no ha soñado con un teatro a pleno cielo, bajo las estrellas, entre una larga y perfilada hilera de pinos enhiestos e innumerables? ¿Quién no ha deseado colgar el medallón de una luna de veras en el fondo de un escenario para deidades del bosque? Todo esto y algo más es lo que nos aguarda si asistimos a una representación en el teatro del parque Rivera, en Montevideo, a espaldas de la playa Malvín, a poco trecho de las grandes rutas asfaltadas a Carrasco, por las que zumban los motores incontenibles de las modernas máquinas de transporte.

Mientras el acomodador busca delante de nosotros el número del asiento en la larga ringla de bancos, todos los grados de la sorpresa van sucediéndose en nosotros. Desde el que nos muestra cómo las luces verticales substituyen con ventaja el telón de boca, hasta el que, ya comenzado el espectáculo, mientras Baldi guía implacablemente la orquesta que teje la razón musical de la escena, se nos viene desde lo hondo del escenario en forma de figuritas de ensueño que danzan bajo la luz de una luna auténtica, bajo los pinos olorosos y atónitos, realzados por la luz de la escenografía, magistralmente dispuesta e ideada por



Escena de "El sombrero de tres picos" de Falla, que dió motivo a una de las más afortunadas interpretaciones.



Lugar que ocupa la orquesta al aire libre, como el teatro, maravillosamente ubicado.

Antonio Pena, Carlos Mac Lean, Juan José Severino o Guillermo Laborde. Y es allí donde cobran su legítimo relieve y la intensidad emotiva más indiscutible "Sylphides" de Chopin, "Istar" de D'Indy, "El festín de la araña" de Roussell, "Sor Angélica" de Puccini, "La serva padrona" de Pergolesi, "Pulcinella" de Strawinsky, "La Peri" de Paul Dukas, "El sombrero de tres picos" de Falla, "Isla de los ceibos" de Fabini, "Narciso" de Massenet y otras obras de tanta trascendencia como las que acabamos de consignar.

Lamberto Baldi dirige una orquesta agazapada entre los pinos. La distribución de altavoces, anidados en lo más alto de los árboles, hace que la silenciosa y compacta masa de espectadores, sumida en la sombra, no pierda un solo detalle de aquella música que abre su corola bajo la placidez de un cielo tirante y estrellado. El escenario se compone de tres planos: uno de ellos, el primero, artificial, ya que es una plataforma sostenida por troncos de árboles; los otros



La numerosa gradería, a espaldas de la playa Malvín, con capacidad para miles de espectadores.

)E MONTEVIDEO



El escenario, consistente en una amplia plataforma, emplazado delante de una avenida de árboles.

dos están construídos sobre el terreno, tal como se encontraba al iniciar las obras, sin desmontes ni rellenos de ninguna clase, cubiertos por una olorosa capa de mullido césped.

Durandeau, propietario y mantenedor durante su vida de este admirable parque, debe haber imaginado algo de este destino cuando redactó su testamento a favor del municipio montevideano. Aquel insigne benefactor debe haber entrevisto el día en que el público montevideano, conjuntamente con los visitantes extraordinarios que acuden por millares en el verano, se congregara frente a este espectáculo único, de difícil descripción y digno de ser tenido muy en cuenta cuando se habla de jerarquías artísticas.

Y es que el SODRE (Servicio Oficial de Difusión Radio Eléctrica) y el Municipio así lo han querido. Uno, el S O D R E, como instituto nacional creado para cumplir altísima misión de cultura, ajeno a todo intento de lucro, y el otro, el Municipio de Montevideo, como tutor de un conglomerado que se acerca al millón de habitantes que busca esparcimiento, se han hermanado para proporcionarle este atractivo insuperable dentro de la interminable sucesión de atractivos que Montevideo despliega en su época veraniega.

El teatro del parque Rivera (antiguo parque Durandeau) es la obra exclusiva de este entendimiento, y ha venido a demostrar cómo puede darse al público en general el más noble de los espectáculos: el de la danza y la música, mostrándolo en el mismo escenario en que nacieron para la inmortalidad.

Fué el director de Paseos Públicos de Montevideo, arquitecto don Juan A. Scasso, quien propuso la construcción de dos teatros de esta índole. Uno cercano a Carrasco y el otro junto al casco urbano de la ciudad, a fin de hacerlo accesible a todos sus habitantes.

Ambos teatros cumplen levantada función de cultura. En ningún teatro el público permanece más silencioso ni más apasionado. En ambos, la luz obra el prodigio de la escenografía, ya colándose por entre el calado de las ramas, ya resplandeciendo a distancia en la ínfina proyección de los pinos, mientras junto a los vetustos troncos rubrican el aire de colores las más finas gasas arrastradas por la agilidad de los cuerpos que danzan. La serenidad y la armonía presiden estos espectáculos. Desde el 7 de enero imperan en este teatro del parque Rivera, entre Malvín y Carrasco, junto al mar por un lado, y por otro el crecimiento sin cese de la urbe.



También se estrenó "Sor Angélica" de Puccini en el teatro del parque Rivera.

QUE SUERTE... haber comenzado a usar Jabón PALMOLIVE



Millares de mujeres argentinas recomiendan PALMOLIVE a sus amigas.

Hay una razón para que ellas mismas recomienden el uso diario del Jabón PALMOLIVE. Ellas aprecian el valor de la belleza y no quieren arriesgar la hermosura de su cutis, con cualquier jabón de contenido anónimo.

Por eso cada día son más las que elijen PALMOLIVE; porque saben que está elaborado con una mezcla científica de aceites de oliva y palma, los aceites embellecedores desde la antigüedad.

ELIJA CON CUIDADO SU JABON DE TOCADOR

Miles de mujeres, jóvenes aún, tienen el cutis reseco y avejentado por no cuidar la elección de su jabón de tocador.

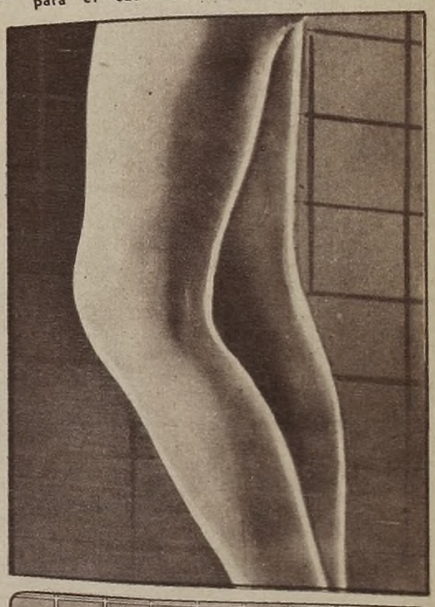
Elija PALMOLIVE... Por estar hecho con aceites de oliva y palma, su balsámica espuma conservará y realzará la belleza de su cutis.

Compre hoy mismo el paquete especial de tres pastillas de Jabón PALMOLIVE y comience a usarlo enseguida. Verá como deja todo su cutis... suave... fresco... juvenil!



EL BAÑO DE BELLEZA

Lave el cutis de su cara, cuello, hombros y de todo su cuerpo, con la balsámica espuma de JABON PALMOLIVE y agua en abundancia. Haga que penetre bien en los poros para limpiarlos suave y profundamente, librándolos de cosméticos e impurezas. Enjuáguese luego y séquese delicadamente. Este hábito será el mejor **TRATAMIENTO DE BELLEZA** para el cutis de **TODO SU CUERPO.**





PALMOLIVE es el único jabón usado en el baño diario de las Mellizas Dionne. Su cutis es terso y sano.

CONSERVE ESE CUTIS DE COLEGIALA

LOS MEDICOS SE DEDICAN AHORA LA GRANDEZA Y LA MISERIA DE LA

Por ARNOLDO COMINGES



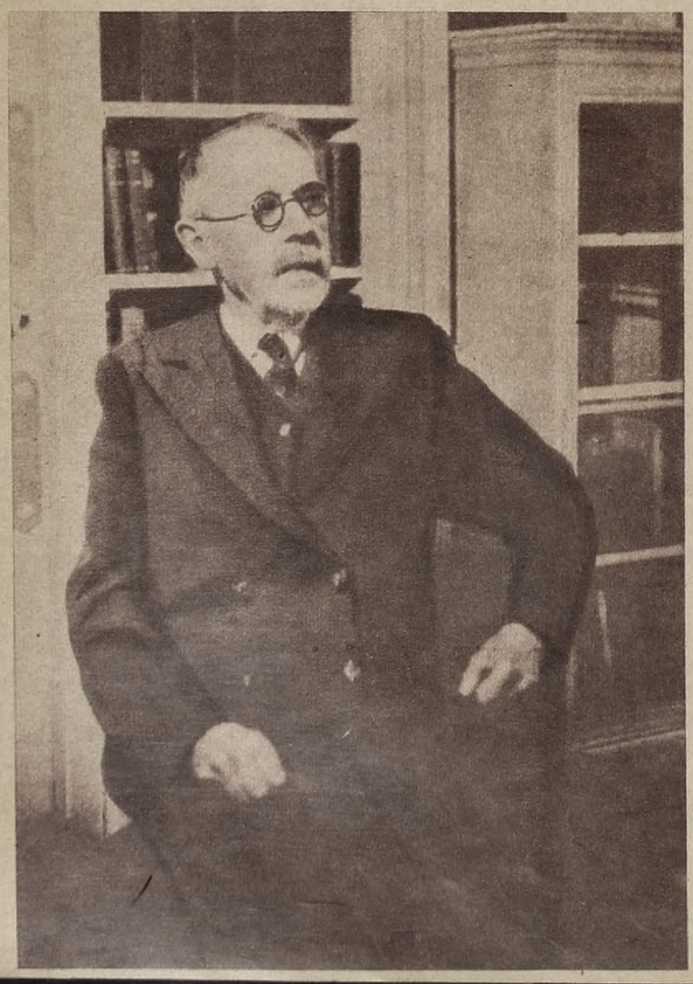
NO es de hoy esa afición de los médicos a las letras. Sí lo es a la práctica de la literatura, y no sólo a la práctica, sino al éxito literario. Hasta hace unos años, a lo sumo, teníamos médicos historiadores, y nosotros mismos hemos de recordar a Ramos Mejía, a Ingenieros, a Eduardo Wilde, si bien ya en otro aspecto más ameno aún. Siempre, también, existieron médicos que abandonando el blanco delantal se entregaron de lleno al cultivo de las letras, y como ejemplo definitivo, en España, nos bastaría con Pío Baroja.

Pero no se trata de eso. No se trata de médicos que hayan escrito sobre la historia antigua o moderna, fantasías o devaneos, y hasta poesías, como Fernández Moreno. Y poesías incomparables.

Se trata de médicos que han escrito sobre su profesión y hecho revelaciones sobre la grandeza y las miserias de la profesión. Médicos que se han atrevido a mostrarse al desnudo, como hombres de ciencia, como defensores de esa cosa débil y vulnerable que es la salud humana, y, también, como ávidos conquistadores de la riqueza y de las vanidades del mundo. En una palabra: médicos que, con páginas de una sinceridad poco común, desnuda y agria, han realizado la propia vivisección.

EL primero en iniciar la serie, con un éxito editorial que sobrepasó al de los más grandes novelistas y folletinistas, fué Axel Munthe, con su *Historia de San Michele*, dedicada a la reina de Suecia, "protectora de los animales maltratados y amiga de todos los perros", como según real solicitud se dice al frente de la obra. Axel Munthe, que había estudiado con Charcot y alcanzado repentina y vastísima notoriedad en París, convirtiéndose en el "médico de moda" y obligado facultativo de príncipes y majestades, no tuvo en su vida otra ambición que la de regresar a Capri, donde estuvo cuando joven, y encerrarse allí a vivir su vida, entre aldeanos rústicos, piedras milenarias y de cara al mar. Lo consiguió y, además, a Capri en buena parte y a sus recuerdos de médico famoso dedicó este libro único, envidia de literatos exitistas y motivo de escándalo de aprendices de sable. La *Historia de San Michele* comenzó a mostrarnos el alma de un médico, sus sueños, sus aventuras amorosas y hasta sus vacilaciones.

Y además inició la serie.



Axel Munthe, el autor de la difundida historia de "San Michele"



Andrea Majocchi, que ha narrado una "Vida de cirujano".



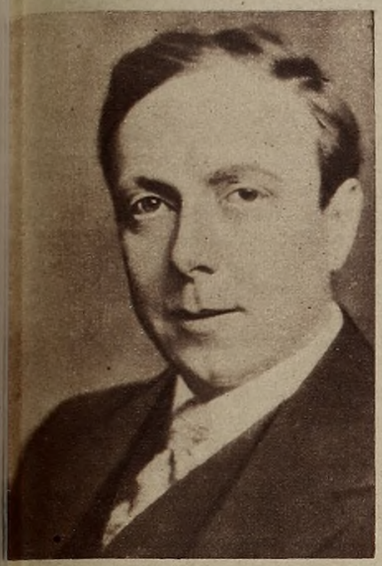
Por su libro "La incógnita del hombre", merece también una referencia el doctor Alexis Carrel.

SIMULTANEAMENTE, o un poco antes o un poco después, pero alcanzando la notoriedad después del ruidoso éxito del médico sueco, apareció el doctor Majocchi con su *Vida de cirujano*. El bisturí y la mesa de operaciones se hicieron familiares al lector, librándosele el acceso a aquellos lugares de los que siempre los profesionales de la literatura lo habían mantenido apartado, quizá por un resto de pudor que no había alcanzado a violar siquiera, con sus más naturalistas descripciones, el mismo Zola. Así, la mano enguantada de goma del cirujano condujo con impresionable franqueza al lector, el que —menester es confesarlo — generalmente no está despojado de cierta malsana curiosidad. Y Majocchi alcanzó tanta notoriedad que ha debido publicar una segunda obra, dedicada a sus metálicos instrumentos de salvación y tortura.

PASANDO por alto a Carrel, aunque recordando que fué como el iniciador de los "sucesos" editoriales, con sus millones de ejemplares vendidos de *La incógnita del hombre*, llegamos al doctor Víctor Heiser.

La odisea de un médico americano es su libro. Millones de ejemplares se han vendido de

A MOSTRAR PROFESION

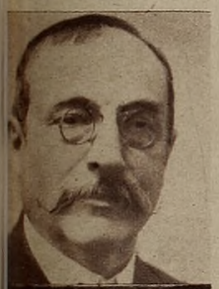


Autor de "La ciudadela" es el médico A. J. Cronin.

que se inician brumosas y desconsoladoras en una aldea minera, tenemos al médico joven y recién iniciado, desamparado por sus propios camaradas escarnecido por la ignorancia aldeana, humillado por la venalidad de sus jefes, acosado por el tedio; pero que, empero, todavía con el fuego que en él encendieron sus maestros, no vacila en convertirse hasta en dinamitero, para volar lo que conceptúa origen de enfermedades. Pero en ese médico, en ese su desengañado doctor Manson, necesariamente, hace blanco la flecha que ha causado la fortuna y también la ruina moral de tantos millones de profesionales; una moneda de oro brilla seductora en el fondo de su maletín de urgencia... Y será así cómo se convertirá en otro médico afortunado, en un profesional de la "dicotomía", como dicen con acierto los franceses, partícipe de consultas pagadas espléndidamente y cómplice de un sistema que termina costando la vida a un propio camarada. El doctor Cronin, que ahora parece haber derivado hacia las letras, con esta novela, a todas luces autobiográfica, completa la serie. Ya no resta más que exhibir, ya no cabe más decir; ya tiene, pues, el lector de hoy y de mañana fehacientes elementos para juzgar, como está dicho, la grandeza y la miseria de los nietos de Hipócrates.

él, no sólo en inglés, sino en francés, italiano y demás idiomas. Es un libro en el que prima el sentido práctico. Es, además, la obra de un médico al cual en ningún instante se le ha ocurrido hacer de su profesión una actividad ciudadana.

El doctor Heiser tenía en la sangre el espíritu de aventura y de lucha. Fué médico para luchar, y como, además, parece ser hombre sediento de horizonte, la lucha la emprendió fuera de las paredes de un laboratorio, en lejanas tierras: en Oceanía, en Asia, en Africa, allí donde la naturaleza cobra aún sus más abundantes presas.



Doctor José María Ramos Mejía.



Doctor José Ingenieros.



Doctor Eduardo Wilde.

Heiser, investigador y hombre de un diáfano sentido práctico, ciento por ciento norteamericano, combatió las plagas con rara eficiencia y destruyó en muchas poblaciones — en cuarenta y cinco países — todo rastro de ignorancia y mortífera superstición.

El saneamiento de las islas Filipinas, por ejemplo, se debe en buena parte al autor de este libro, un poco amargo, pero atrayente por su diversidad, sentido práctico y hasta humorismo de buena ley.

Y ahora, cerrando la serie, tenemos al doctor A. J. Cronin, el autor de *La ciudadela,* que ya es definitiva y rotundamente el libro épico de la profesión médica. En sus páginas,





Foto R. Bellati

MARIA MELATO

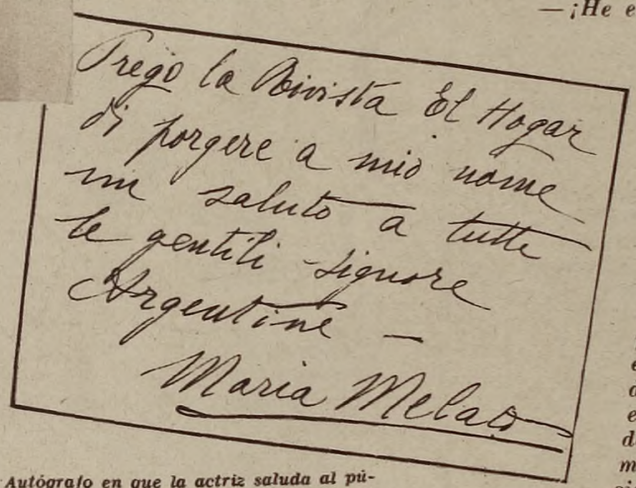
a través de una charla sobre su temperamento y su arte

Por GABRIEL ARNO

NO provengo de ninguna escuela — nos dice María Melato. — *Lo que sé, lo que realizo lo he ido aprendiendo e intuyendo sobre el escenario. Junto a la inolvidable Teresa Mariani, primero; al lado de Tali y Palladini, maestros de recios temperamentos, luego. En esas fuentes he abrevado; en la alta temperatura de esos caracteres he ido moldeando mi alma. Hago teatro por un desborde de sentimiento, por una necesidad física, casi, de volcar al exterior todo lo que bulle dentro de mí. Cuesta mucho entregarse a la labor de las tablas: el arte hay que sufrirlo, debe doler en la carne y pesar en el espíritu mientras elaboramos la creación que surgirá después como un puro manantial de nuestra propia sangre. Hay un peligro latente para los comediantes: la imitación. Por eso, la ejecutoria de los grandes artistas que nos han precedido debe observarse, gustarse, paladearse, para olvidarla en seguida. La imitación acecha continuamente, pronta a matar las posibilidades del actor.*

Un escollo

— Mis preferencias han estado y se inclinan por el teatro dramático, pero no siempre es factible cumplir ese propósito: es "muy fuerte", dicen los espectadores que gustan de lo festivo. La gente de ahora, preocupada directamente o de reflejo por cosas fundamentales y asombrosas, quiere que todo resulte fácil, que se le brinde servido, hecho, preparado; conseguir sin esfuerzo; lograr sin sacrificio parecería ser el lema de nuestro tiempo. Por esas razones traigo a Buenos Aires en mi repertorio piezas de distintos tonos: tragedias, dramas, comedias y hasta producciones de género frívolo. (Lo frívolo no debe desdeñarse: agiliza, da ductilidad.)



Autógrafo en que la actriz saluda al público argentino por medio de "El Hogar".

Sus heroínas

—¿Cuáles heroínas ama mayormente?

—¡He encarnado tantas! Pueden contarse por cientos y, sin embargo, no me he detenido en ninguna. Mi psicología me obliga a renovarme con frecuencia. Esa actitud, que es una gimnasia para el espíritu, resulta también el antídoto contra el estancamiento. Las representaciones sin solución de continuidad de una misma obra, empequeñecen al artista, le quiebran la voluntad para el trabajo, lo transforman en máquina que funciona sin la directiva vigilante del cerebro, empañan su sensibilidad. Trato de no mostrarme nunca igual a mí misma; cambiante, diversa siempre; mejor, cada vez que puedo; sin detenerme, sin disminuir jamás el ritmo de la marcha. Así, hasta que deba aquietarse la razón de mi arte. Sufriendo y soñando, cada artista se prepara para llegar al final de su destino.

El problema de cada día

La artista habita un departamento alto en uno de los edificios más elevados del centro de la ciudad. A propósito de ello nos dice:

— Vivo allí por comodidad. Necesito permanecer alejada del bullicio de la calle, para estudiar, para reposar con tranquilidad. Cuesta infinitamente conciliar el sueño. Preocupada por el estudio y la preparación de las comedias, duermo poco. A las seis estoy de pie, y ya la imaginación no me deja. Concibo la puesta en escena, voy detallando los personajes. Otro problema, siempre el mismo, pero cada vez renovado, es el de la alimentación: no puedo comer antes ni durante el ensayo, ni mientras me muestro al público: molestaría mi labor en las tablas. El artista teatral está obligado a regular sus comidas, administrándolas sabiamente, pues es necesario que el cuerpo se sienta a menudo un poco débil, a fin de que los nervios reaccionen rápidamente y puedan vibrar, tensos, cuando se los llame al esfuerzo.



María Melato, acompañada por el embajador de Italia en el Brasil, a su paso por Río de Janeiro.

(Concluye en la pág. 79)

COCKTAILS HUMORISTICOS

EN estos últimos días
vengo recibiendo cartas
de un carácter tan diverso,
que no sé cómo juzgarlas.
En unas me dicen cosas
lisonjeras y entusiastas;
y en otras..., ¡Santa Cecilia!,
no quisiera ni mirarlas,
porque me dicen de todo:
ignorante, patarata,
que debo dejar la rima
y que vaya a sembrar papas,
que soy un ripioso iluso,
y un analfabeto, y... ¡basta!
No quiero decirlo todo,
pues me da vergüenza, ¡vaya!
Unas vienen en anónimo,
otras, con firma muy clara,
conteniendo unas, elogios,
otras, censura barata,
pero cruda y agresiva.
También las hay delicadas
que dicen que tengo ingenio,
que les agradan mis sátiras
porque educo y pego en forma
muy amena y culta, y hasta
¡que "debo" tener talento!...
Opinión que no me agrada.
¿No será una cuchufleta
para tomarme la barba?
¡Dicen que "debo tener"
talento!... El "debo" me alarma.
¿No será el dicho una fina
alusión a que me falta?

QUE escribiendo soy un Góngora;
que tengo pluma de ganso...
Que estas cosas se me digan,
me tiene muy sin cuidado;
no me disgustan ni ofenden;
ni me causan entusiasmo
los elogios excesivos,
las loas y comentarios
a mi ingenio y a mi pluma,
a mi talento preclaro,
a mi conducta, a mi físico,
a mi gracejo o mi garbo...
Yo no sé si lo que escribo
es malo o bueno, o acaso
peor, o si vale mucho
o no vale ni dos cuartos;
si es de intención excesiva
o está de gracejo exhausto.
Si a alguien le agrada o molesta,
que lo goce, o al canasto;
si se pica, que se rasque;
si le gusta, muy honrado.
Digan de mí lo que quieran,
ténganme por bueno o malo,
me queda siempre el consuelo
de que en este mundo falso,
el que se pica ajos come,
por experiencia lo aclaro,
y hay también, todos lo saben,
gustos que merecen palos.

UNA carta hay, sin embargo,
que me interesó de entrada
por lo cortés y elegante,
y cuyo estilo proclama,
sin necesidad de firma,
que es de mujer, y simpática,
por las finas expresiones,
y asimismo, por las faltas
de ortografía, ¡perdón!...
no he querido molestarla.
Tales cosas me decía
la desconocida dama,
que cortésmente también
tuve yo que contestarla.
Me decía, desde luego,
con femenina arrogancia,
aunque en forma muy atenta,
que mis cocktails no le agradan
cuando me meto, imprudente,
con las mujeres, sin causa,
ridiculizo lo cursi
de las modas o las charlas,
porque no tengo razón
ni "gracia" para esas danzas.
Que razón no tenga, acaso...
aunque pudiera probarla;
pero "gracia", es otra cosa.
Gracia tengo en abundancia,
prueba de ello es que en seguida,
ofendido, al contestarla,
para desmentirla en regla,
yo le dije: "muchas gracias".

TANCREDO



El cabello fresco y perfumado revela refinamiento...

Ha probado Vd. friccionarse el cabello con Loción Colonia Atkinsons? Todas las mañanas al peinarse, frótelo con esta famosa Loción, verá cómo este simple cuidado mejora su aspecto, manteniéndolo limpio y sedoso. Además, el aroma original e inconfundible de la Loción Colonia Atkinsons dará a su arreglo personal esa distinción que tanto aprecia la mujer...

En frascos de $ 0.70, $ 1.40, $ 2.60, $ 3.80, $ 6.95 y $ 8.-



Loción Colonia ATKINSONS



Con el mismo aroma: Brillantina Atkinsons, Sólida o Líquida, $ 1.30 el frasco.

Jabón a la Loción Colonia, $ 0.50 la pastilla.



ALC-34

Reinas de elegancia vestidas de papel

Por ALEJANDRO SUX

DOS acontecimientos suntuarios diametralmente opuestos ponen punto final, anualmente, a las manifestaciones de la elegancia femenina mundial. El primero tiene lugar en Nueva York; el segundo en Niza. En la cosmópolis norteamericana es una agencia de informaciones la que realiza una especie de plebiscito selecto para determinar y proclamar LA MUJER MEJOR VESTIDA DEL MUNDO. En la sonriente y templada ciudad mediterránea, es un jurado compuesto de estetas el que elige a la MUJER QUE SABE CONFECCIONARSE EL MEJOR VESTIDO... ¡DE PAPEL!

Estos acontecimientos son igualmente trascendentales y ambos agudizan la curiosidad de dos mundos distintos: el de las ricas y el de las pobres. Las ricas, que participan durante un año, en todas las latitudes civilizadas, consciente o inconscientemente, a este concurso, se interesan porque el título de MUJER MAS ELEGANTE DEL MUNDO es casi blasón que no pueden obtener más que reinas auténticas, ya sea por el poderío hereditario o por la fortuna adquirida. Las pobres, porque logran consolarse de no pertenecer al mundo de las ricas, aunque no sea más que durante unas horas, ante la probabilidad de ganar una corona efímera, gracias a sus habilidades manuales, ingenio y buen gusto, ya que la materia prima es de costo ínfimo. La ciudad de los rascacielos otorga el título a las primeras; la ciudad del cielo siempre azul, a las segundas.

El concurso de Niza es como todos los concursos similares; la única originalidad está en la naturaleza misma de él; las concursantes deben confeccionarse con sus propias manos, y empleando exclusivamente PAPEL BLANCO Y DE COLOR, los vestidos con que deben presentarse ante el jurado, compuesto de modistas, críticos de arte, pintores, periodistas y un puñado de elegantes de ambos sexos, elegidos entre la crema y nata de los invernantes cosmopolitas, para quienes la Costa Azul es el segundo domicilio. ¿Para qué decir que las concursantes son, en general, modestas chicas de familia y obreras de grandes casas de costura? ¿Para qué decir que los trajes confeccionados por ellas rivalizan en buen gusto y fantasía? ¿Para qué decir que el precio de esas magnificencias deleznables es ínfimo? La ganadora, consagrada REINA DE LA ELEGANCIA POPULAR DE LA COSTA AZUL EN 1938, una muchacha que se llama Lydia Raynaut (¿por qué no imprimir también su nombre?), me confesaba que su traje de gala, con el manto y la corona, le costó... DOS PESOS. ¡Y había que ver el efecto maravilloso de ese conjunto azul y blanco! Bajo la luz de los proyectores parecía un traje de hadas, algo indefinible, como aéreo e irreal...

Yo no formaba parte del jurado, y me alegro, porque me hubiese encontrado perplejo para decidir cuál era la mejor de todas... ¡porque todas eran maravillosas y encantadoras! Al verlas vestidas de papel, me preguntaba qué lograrían hacer estas pobres chicas si dispusieran anualmente de la milésima parte del presupuesto suntuario de que disponen esas diez mujeres elegantes que la Agencia Neoyorquina de Informaciones acaba de proclamar REINAS DE LA ELEGANCIA. Porque una cosa es invertir varios miles de pesos en un vestido, y otra cosa es emplear dos pobrecitos pesos, en papel. De lo que estoy seguro es de que la señorita Lydia Raynaut, modesta costurerilla nizarda, debe sentirse tan satisfecha con su título como la opulenta señora de Antenor Patiño con el suyo.



● *Es toda una elegante dama de 1900 esta fresca muchacha que luce su atavio de papel.*



● *No es únicamente en los modelos de noche donde se encuentra el mayor despliegue de fantasía, sino que se ha llegado a ver un traje semejante al uniforme de los oficiales de Africa.*



● *Dos bañistas, representantes de la moda de dos épocas distintas, pero que evidenciaron un mismo ingenio para salir airosas de la difícil prueba.*

Foto Rapid



● *Con volados de amplia y graciosa caída, el traje de la sombrerera de 1900 no tiene nada que envidiar a los vestidos costosos y complicados.*

Saldos y retazos

LA CUARESMA BENEFICIA A LA SALUD.

La cuaresma y su ayuno relativo, coincidiendo con el cambio de estación en casi todos los países, es una práctica religiosa. Es también una práctica de higiene, vieja como el mundo, y todas las religiones la han preconizado como una depuración necesaria del cuerpo y del espíritu. Hipócrates, padre de la medicina, consideraba el ayuno total o parcial como un medio terapéutico poderoso.

Fuera de toda idea confesional, nada es más provechoso para la salud, en el principio de otoño, que dos o tres semanas de sobriedad, de restricción alimenticia.

●

LA BELLEZA 1939.

El tipo de la mujer 1939, dice un diario francés, no es muy diferente al de 1938. Sin embargo, presenta más naturalidad, más frescura, más salud. El maquillaje es tan hábil, que aun los expertos no podrán adivinar el artificio. Los cabellos color "auténtico" están a la moda, y se nota una preferencia por los brunos y los castaños cenicientos.

El maquillaje demasiado estilizado que se veía entonces, y cuyos tonos nada tienen que ver con aquellos que la naturaleza nos ha dotado, no se llevará más. Se vuelve al color fresco de la salud, a ese rosa que tienen las rosas, pero no los bombones.

Los párpados no tienen sombras mórbidas; por el contrario, son luminosos y transparentes debido a un maquillaje liviano, casi imperceptible.

Los labios color "cereza", y la laca de las uñas de un tono rosa muy suave.

Las cejas menos depiladas, espesas en la raíz y finas hacia las puntas.

El encanto, la gracia, el buen humor es lo exigido por la actual moda, y hasta un poco de "gourmandise", alejando del vocabulario las palabras "régimen", "línea", y del pensamiento la obsesión del peso. Los hombres están cansados de las mujeres fastidiosas por las privaciones, empezando a preferir las mujeres tipo Mae West, porque, por lo menos, tienen buen humor.

CONSEJOS A NUESTRAS LECTORAS



Lo que es moda no incomoda, reza el refrán, y tal parece ser ahora la voz de orden en lo que al peinado femenino se refiere.

Pero tenga usted cuidado, señora, porque puede ser que el peinado alto no le siente, y ello hará que su natural belleza se vea ligeramente disminuída.

LAS VIRTUDES DE LA CEBOLLA.

¿Cómo se puede llegar a centenario? El eminente doctor Jorge Laskovky nos da el medio.

Según él, los hombres pueden vivir hasta ciento cincuenta años no comiendo alimentos esterilizados y carnes cocidas. Es necesario absorber cincuenta por ciento de alimentos crudos, de los cuales el mejor es la cebolla.

El doctor Laskovky ha comprobado que en los países donde los habitantes comen todos los días cebollas crudas, en Bulgaria, por ejemplo, la longevidad es legendaria. Allí se encuentran frecuentemente ancianos de ciento veinte a ciento cuarenta años. Este gran médico asegura también que si el consumo de ensaladas, de legumbres y de frutas crudas se desarrollara entre la gente, al punto de que fueran su principal alimento, el cáncer decrecería con rapidez.

●

HERMOSA RUINA.

Madame de X tiene toda la hermosura que se puede tener sin juventud, y, con una extrema delgadez, su figura es noble e imponente.

El barón de Breteuil, que vuelve de Italia, dice de ella, viéndola: "¡Es el Coliseo!".

A pesar de la majestad de esta imagen, se puede dudar que Madame de X se sienta halagada por este elogio.

¡Qué mujer de cuarenta años se enorgullecería de ser comparada a la más hermosa ruina del mundo!

(Mme. de Genlis, "Souvenirs de Félicie".)

●

"ESPRIT" Y CIENCIA.

Pitard, hombre erudito, decía al poeta Teófilo:

— Es una lástima que teniendo tanto "esprit", usted sepa tan pocas cosas.

— Es una lástima — respondió Teófilo — que sabiendo tantas cosas, usted tenga tan poco "esprit".

(Tallemant de Réaux.)

●

PARA EVITAR EL ABURRIMIENTO DE LOS MARIDOS.

Acompañar a la mujer en sus excursiones por las grandes tiendas, es uno de los pequeños aburrimientos de la vida conyugal. Mientras la señora examina, toca, revuelve, pregunta mil cosas y hace desdoblar kilómetros de géneros distintos, generalmente para no comprar ninguno, el señor la sigue con resignada paciencia, aunque aburrido y molesto.

Emocionado por el aspecto lastimoso de estos mártires, el director de una gran tienda de Nueva York tuvo la idea de crear para estos maridos una sala de espera, especie de "fumoir - bar", y para evitar a sus señoras el ir a buscarlos, él les da a cada una una tarjeta numerada. Cuando la dama ha terminado sus compras, la entrega a un cadete, que va al bar y llama el número del marido, como si se tratara de un "vestiaire", y lo lleva adonde está su esposa.



La lectura de este valioso libro se recomienda a todos los que aspiran a TRIUNFAR en la vida, por el camino más corto y seguro: a los jóvenes de ambos sexos; a los obreros; dependientes y cadetes, y a los que quieran iniciarse en el comercio con plenas seguridades de éxito.

Además de muchas cosas útiles, contiene este libro el programa de estudios de todos los cursos Pitman que Vd. puede aprender fácilmente y en pocos meses – en clase o por correo –.

Pídalo GRATIS y SIN COMPROMISO para Vd. Será su GUIA para orientarle hacia la PROSPERIDAD.

CURSOS PITMAN, fáciles y rápidos, que Ud. puede aprender en clase o por correspondencia

DACTILOGRAFIA
TAQUIGRAFIA
TENEDURIA DE LIBROS
CONTADOR
CORRESPONSAL
SECRETARIADO
INGRESO A BANCOS
CAJERO - VENDEDOR
JEFE DE OFICINA
GERENTE
DIBUJO - PUBLICIDAD
ARITMETICA
MEJORA DE LETRA
CALIGRAFIA - GRAMATICA - ORTOGRAFIA
INGLES - FRANCES
ETC. ETC.

Academias
PITMAN
La más importante institución de enseñanza comercial, en clase o por correspondencia

Para cursos por correo envíenos este CUPON

ACADEMIAS PITMAN
AV. R. SAENZ PEÑA 570 - BUENOS AIRES
Sírvase enviarme gratis el interesante libro "Cómo prepararse para el comercio"

Nombre: .....

Dirección: .....

EH.234

CONTIGO EN LA GLORIA

(Continuación de la pág. 7)

—Sí; ya es hora.

Magda no reparó ni en la amargura de su voz ni en el gesto agrio que endureció su semblante. Ella había vuelto a tomar el tejido y lo revolvía nerviosamente.

—Pero este punto... ¡Qué difícil es! ¡No puedo aprenderlo!

Carlos salió cabizbajo, con un paso tardo, vencido.

Ya había doblado la esquina, cuando reparó en su falta. Olvidaba aquellos planos que su jefe le había confiado con órdenes estrictas.

Volvió sobre sus pasos. Al entrar al hall, vió que Magda, alborozada ante el teléfono, decía confidencialmente:

—¡Al fin podemos hablar con tranquilidad! Carlos ya se fué a la oficina.

El se detuvo, paralizado. La duda informe que le roía el corazón creció desmesuradamente. Ella no lo había visto, y continuó diciendo:

—Creo que no sospecha nada.

Carlos no pudo oír más. Luchó entre el impulso de correr hacia ella para estrangularla o huir de aquel hogar que se le derrumbaba.

Vaciló un segundo. ¡La quería tanto!... Y sintiendo que un llanto ronco le mordía la garganta, se retiró en silencio, lacia la cabeza sobre los hombros agobiados. Al traspasar el umbral le pareció que cien manos invisibles lo retenían. Con un esfuerzo desesperado siguió adelante. Algunos transeúntes se detuvieron a observarlo. El los miraba desde su ángulo de sombra con ojos asustados de niño, y sonreía con una sonrisa falsa de idiota.

Magda corrió al teléfono. Oyó la voz destemplada del jefe:

—¿Por qué no ha venido al trabajo su marido? Debía traerme hoy unos planos importantes.

—¡Cómo! — se sorprendió ella. — Si esta mañana fué como de costumbre a la oficina.

—No, señora — aseguró el hombre; — aquí no ha venido. Debe haberse ido a otra parte. Cuando regrese, dígale que su incumplimiento me ha molestado bastante.

Se cortó la comunicación. Magda se sintió desfallecer, y apretándose el pecho con las manos se dejó caer en un sillón. El estupor y la angustia la dejaron sin aliento. Dos lagrimones salpicaron su falda.

—Carlos, Carlos... — musitó temblorosa.

La agitaron crueles presentimientos. Los celos torturantes se mezclaron a la desgarradora idea de que le hubiera ocurrido un accidente.

Sin atinar a proceder, requirió la presencia de su madre, que la encontró en aquella desolada incertidumbre.

Madre e hija llamaron a comisarías y hospitales sin encontrar al desaparecido. Las horas de la tarde pasaron lentas y pesadas. Magda creyó enloquecer. Su madre iba tras ella, esforzándose en consolarla.

—Cálmate, hijita. ¿No ves el daño que te haces?

Al anochecer llegó la noticia. El doctor Cabral, médico de la familia, llamó por teléfono a Magda.

—Sí, hija. Carlos está aquí conmigo. Piensa embarcarse esta noche para Europa. ¿Qué ha pasado entre ustedes?

Magda se desesperó.

—Nada, doctor, se lo juro — dijo sollozante. — Pero ¿es posible que quiera irse?

—Sí, Magda. Parece resuelto. Lo noto un poco raro. Vino a encomendarme que cuidara mucho de ti. Te llamaré más tarde. Ahí viene y no me perdonaría si supiera que te lo he dicho.

—¡Por favor, doctor — suplicó ella, — no lo deje marchar todavía! Salgo en seguida para su casa.

Carlos se hundía más y más en el sillón. No hablaba. Miraba un punto abstracto, fijo y lejano. Su amigo lo observaba conmovido. Aquel dolor de hombre lo sentía como propio. Carlos agotaba su sexto vaso de whisky.

Magda entró con infinitas precauciones. El médico los dejó solos. Carlos miró con ojos despavoridos; sus dedos se crisparon sobre el vaso; quiso levantarse para huir de aquella mujer adorada y temida. Pero ella se acercó sin miedo, mirándolo fijamente. El se abatió una vez más. Magda atrajo su cabeza contra su pecho.

—Carlos... Carlos... — sollozó enternecida. — ¿Qué te ocurre, amor mío?

Los ojos turbios de él se fueron suavizando hasta clarificarse de lágrimas.

—Magda, si ya no me quieres, dímelo — suplicó con voz opaca. — Pero no cometas la villanía de engañarme.

—¿Engañarte yo? — gritó ella, como herida. — Si cada día te quiero más.

El sintió retorcerse sus entrañas. Se levantó convulso y la sacudió por los hombros.

—Entonces, ¿con quién hablabas por teléfono esta mañana? ¿A quién le decías que ya podías hablar tranquila porque yo no estaba? ¡Lo escuché todo; sí, todo!

Magda lo miró sin comprender. Hasta que recordó. Una sonrisa beatífica enjugó sus lágrimas.

—Pero, querido mío, si hablaba con mamá...

—¿Y qué es lo que quieres ocultarme? — preguntó él, vehemente.

Magda bajó la cabeza. Un rubor suave la transfiguró.

—Este, ¿sabes?... Vamos a tener un hijo. Todavía no quería decírtelo. Como dentro de diez días es nuestro aniversario, quería reservarte esta sorpresa.

Carlos se sintió criminal, indigno, despreciable. Abrazó a Magda.

—Perdóname, querida. He sido un torpe — balbuceó suplicante. Y añadió ansiosamente: — ¿Cómo te sientes ahora?

—Contigo, en la gloria — repuso ella, con la dicha y la seguridad de la mujer que se sabe venerada por el padre de su hijo.

Y se unieron en un beso.

• • •

MEDIO SIGLO EN EL RECUERDO

(Continuación de la pág. 8)

jóvenes, a quienes él había preparado en todas las materias, sin excluir ni el latín ni el griego. Calandrelli y el viejo Larsen tomaban los exámenes. No había aún colegio nacional. Eran los tiempos de la facultad de humanidades.

En "La Patria", diario de don José R. Pilotto, que fué diputado y convencional en la provincia, debí publicar yo mi primer suelto. Lamento no hallarme en aptitud de indicar la fecha precisa de tamaño acontecimiento. Lo harán en su hora biógrafos autorizados y rebuscadores. Me recomiendo a su consideración y a su benevolencia. Pero el "suceso" debió ocurrir en las proximidades de 1880, cuando yo no contaba más de trece años. No habría podido colaborar antes en dos diarios de mi padre: "La América", que dirigió en Buenos Aires, cuando la guerra de la triple alianza, teniendo por colaborador a Carlos Guido y Spano y por co-director en otra época a Olegario V. Andrade (personas conocidas), y "La Democracia", que fué su gran tribuna en Montevideo. Tribuna, cátedra y plataforma de combate.

Después hubo otros diarios en Dolores: los Bourel tuvieron "La Prensa del Sur"; Acevedo Díaz dirigió después "La Constitución", me parece; Palomeque se daba tiempo para todo, con su infatigable pluma, sus afanes de investigador y su espíritu de combatiente. Peleaban que era un gusto, porque se decían en primorosa literatura cosas terribles. Una vez, Palomeque asaltó solo "La Prensa del Sur", dejando a mi cargo un sulky en que me había sacado a pasear con mil recomendaciones de mi madre. No tengo muy claro el recuerdo del miedo que debí sentir. Tal vez creí en aquel momento que estaban jugando a tiros.

Entretanto, Dolores contaba con un grupo, que diría "nativo", de familias respetables. La de los Facio, desde luego, procediendo de ella el ilustrado e integérrimo juez de La Plata; la de los Bello, a que pertenecen distinguidos universitarios, profesionales de nota, ciudadanos y caballeros apreciabilísimos; la de los Crotto, cuyo jefe, hombre de trabajo, comerciante honorable y progresista, dejó a sus hijos una cuantiosa fortuna, pero igualmente una rica herencia moral y una educación que los habilitó para luchar en distintas esferas destacadas de la vida. No puedo omitir a Pedro N. Eliçagaray, de autoridad jurídica y reputación de primer orden; a los Negri, a los Llanos, a los Otaño, de Entre Ríos, a Eugenio Monti, al gran Pedro Delheye, tan bueno y tan inteligente; a don Pedro Flores, que era una institución, una columna; a José Gómez Rodríguez, abogado de nota y espíritu generoso y cultivado; a un gran muchacho de apellido Ragno, a los Comparada, los Lagos, los Martínez. Cuando los de mi "turba estudiantina" llegábamos a Chascomús, nos asomábamos por la ventanilla del tren para ver subir a Enrique S. Pérez.

He vuelto a Dolores algunas veces. La pirámide continúa en el centro de la plaza, pero los antiguos y famosos duraznos no aparecen por ninguna parte.

Vivían también en Dolores dos distinguidos ancianos: don Fermín y don Manuel de Irigoyen, primos de don Bernardo. Una noche se hicieron los dormidos mientras entraban ladrones a su pieza y operaban a gusto en sus mesas de noche y en sus ropas.

Tenían consigo los señores Irigoyen a una sobrina — Matilde — que tocaba el piano admirablemente y que se casó con un notable profesor de su propio arte — Becher, — que llegó a Dolores a dar lecciones y que había ejecutado con ella muchas piezas a cuatro manos en numerosos conciertos. De ahí el notable hombre de letras que se llamó Emilio Becher, producto que debía explicarse por tan noble y delicado origen.

Ha venido a despertarme estos recuerdos un hermoso discurso pronunciado últimamente en la Escuela Normal Nacional de Dolores por el señor W. Jaime Molins, que preside un centro de hijos y amigos de la vieja y querida ciudad del sur de la provincia. Yo tenía comprometida una conferencia con el último de los intendentes Negri, pero ya no es hora de promesas ni de planes.

Sobre todo cuando un evocador elocuente y autorizado, el mismo señor Molins, puede y debe hacer la historia de una ciudad tan llena de ilustres antecedentes y que cuenta hoy con una sociedad respetable y con vecinos tan calificados como mi distinguido amigo el doctor Vilgré La Madrid, por ejemplo.

Entre los vecinos de "mi tiempo" he nombrado a Eugenio Monti, que era un gran caballero y un mitrista furioso. Ese nombre me trae a la memoria la infalible anécdota final. Un día, en la calle, pidió fuego al primer transeúnte que halló a su paso para encender su cigarrillo. El otro le extendió el excelente habano que fumaba. Pero como ese otro resultó nada menos que el general Mitre, Monti, desesperado, dejó caer al suelo el habano y el cigarrillo, pendiente de una magnífica boquilla de nácar, y salió disparando...





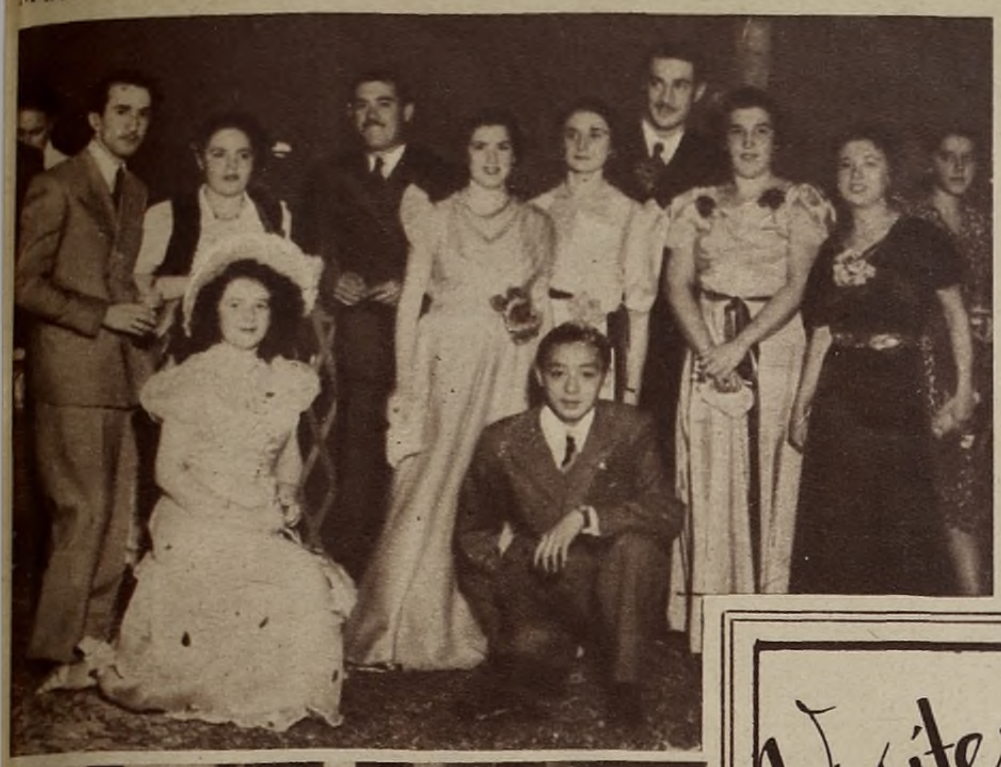
DIENTES *como los de las* **ESTRELLAS** *de* **HOLLYWOOD**

No envidie los dientes maravillosos de las estrellas del cine. Los suyos también pueden brillar y tener eso que ya se llama "una sonrisa kolynesca". La Crema Dental Científica Kolynos será como la varita mágica que transformará su dentadura. Miles de dentistas de todo el mundo recomiendan Kolynos por su acción segura, eficaz y suave.



INDUSTRIA ARGENTINA

372H



Baile en el Lawn Tennis Club de Santa Fe

Parte de los concurrentes a la fiesta ofrecida por las autoridades del Law Tennis Club, y que se realizó en las instalaciones de la entidad.



Una de las mesas en la fiesta ofrecida en el Lawn Tennis Club, ocupada por las familias de Iriondo Parma, Tejerina, Giménez Funes y Busaniche de Iriondo.



Señoritas Belkis Garzón Guerra y Belkis Román con el señor Francisco Sánchez y el doctor Luciano Molinas, durante el referido baile.



Srtas. Raquel Funes Coll y Matilde Coll Candiotti con los Sres. Raúl Occhi y Alfredo Amavet.

Fotos G. A. B. D.

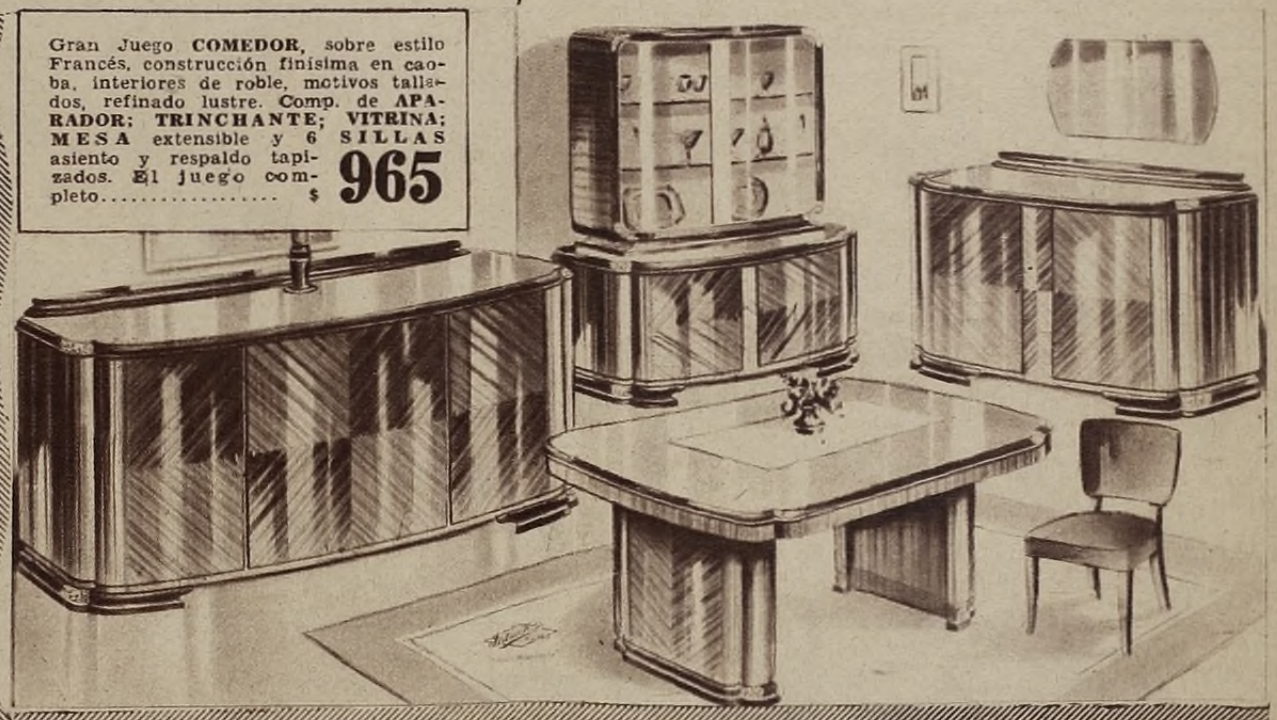
PIANOS MODERNOS
de Marcas Acreditadas
Créditos LIBERALES
Visite la exposición



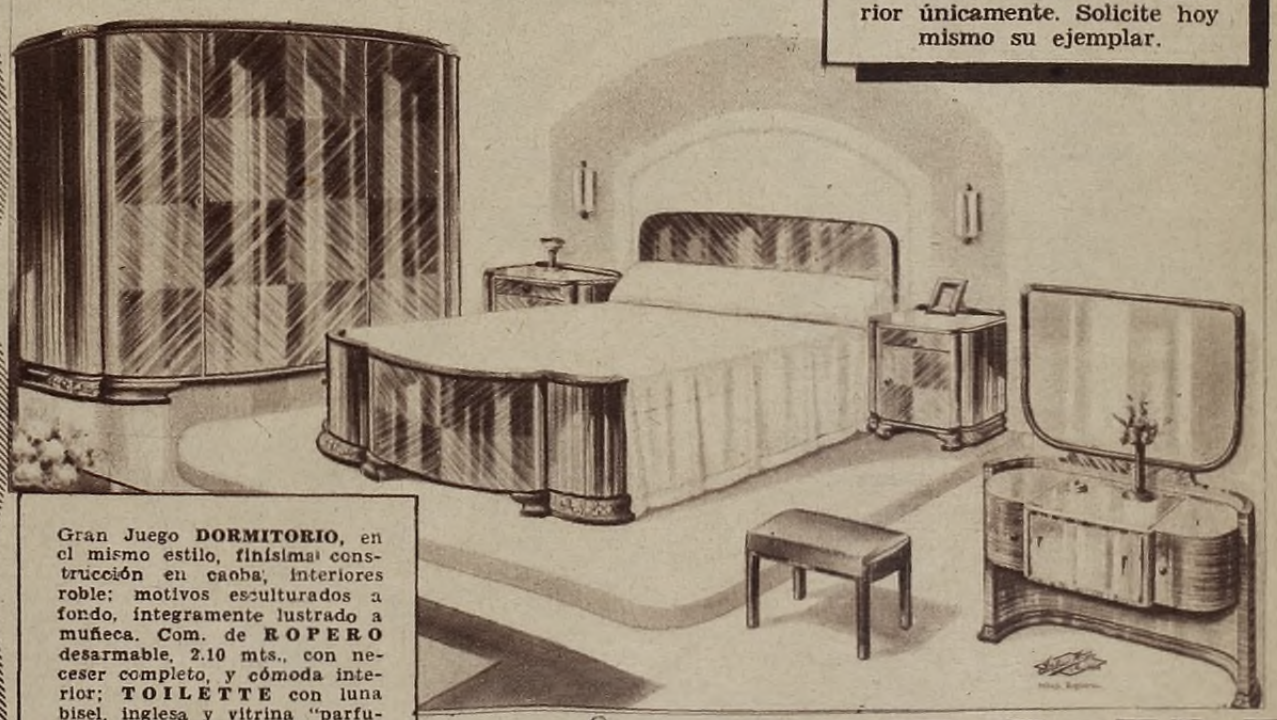
Casa NEUMANN
EN SU NUEVO Y MAS AMPLIO LOCAL
MAIPU 235 Bs. As. U.T. 34 5343/5344

Visitenos y admire las nuevas creaciones de
MUEBLES MODERNOS
que exhibimos ahora

Gran Juego **COMEDOR**, sobre estilo Francés, construcción finísima en caoba, interiores de roble, motivos tallados, refinado lustre. Comp. de **APARADOR; TRINCHANTE; VITRINA; MESA** extensible y 6 **SILLAS** asiento y respaldo tapizados. El juego completo..... $ **965**



CATALOGO GENERAL
Se remite GRATIS al interior únicamente. Solicite hoy mismo su ejemplar.



Gran Juego **DORMITORIO**, en el mismo estilo, finísima construcción en caoba, interiores roble; motivos esculturados a fondo, íntegramente lustrado a muñeca. Com. de **ROPERO** desarmable, 2.10 mts., con neceser completo, y cómoda interior; **TOILETTE** con luna bisel. inglesa y vitrina "parfumer"; 2 **MESAS** de luz tapa cristal; **CAMA** matrimon., elástico metál. y **BANQUETA** tapizada en raso o felpa. COMPLETO..... $ **900**

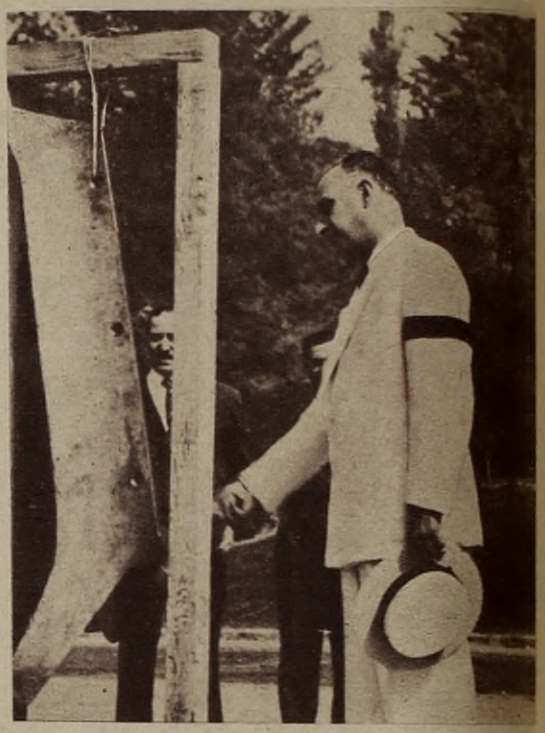
Muebles SIRLIN
CORRIENTES 1170

TECNICAMENTE MODERNOS

FIESTA DE LA VENDIMIA EN MENDOZA



El primer acto realizado con motivo de la tradicional Fiesta de la Vendimia, consistió en la bendición de los frutos, ceremonia que estuvo a cargo del obispo de Mendoza, monseñor José Aníbal Verdaguer.



El gobernador de la provincia, doctor Corominas Segura, anuncia la iniciación de los festejos golpeando en una reja de arado a la manera de simbólico gong.



Palco oficial ocupado por autoridades nacionales y provinciales, que presenciaron los actos con que se celebró la iniciación de la Fiesta de la Vendimia



Carro alegórico que representó al departamento de Tupungato, conduciendo a la reina de la vendimia de dicho departamento y su corte.



La reina del departamento Godoy Cruz y su corte, en otro de los carros alegóricos.



Grupo de señoritas que representó al departamento Las Heras.

Fotos Delpodio

HISTORIA DE UN REGICIDA

Por ARTURO IGON

EN 1898, Isabel de Austria, solitaria y casi de incógnito, recorría Europa. No encontraba paz para su atribulado espíritu ni reposo para su cuerpo enfermo. "Quiero morir sola", decíales a sus íntimos. Desoía las súplicas de su esposo, retenido en Viena por las complicaciones políticas de aquellos días. Una trágica herencia manifestábase en aquel empecinamiento. El drama de las generaciones pasadas agudizado por su tragedia de madre herida en lo más vivo de su corazón.

SUIZA era entonces un asilo de ácratas entre monarquías. Un refugio de conspiradores y un centro de turismo para príncipes y majestades. Lo uno y lo otro, alrededor de los lagos de ensueño y sobre las aldeas colgadas de las montañas.

En Lausana edificábase el palacio de correos. Entre los obreros había muchos italianos. Un día, a uno de éstos se le fractura un pie. Lo llevan al hospital. Anotan el nombre: Luis Lucheni. Se le encuentran encima algunos papeles anárquicos sin importancia. Es uno de tantos. Su historia es breve, y la relata una tarde a la enfermera.

Luis Lucheni no conoció a su madre, una aldeana de Albareto, en los Apeninos. Nació en París, quedó abandonado y lo recogieron en un asilo. A los nueve años trabajó en la línea férrea de Parma a Spezia. En 1891 comenzó a recorrer algunos países, trabajando aquí y allá: Suiza, Austria, Italia. Le llega el período de prestar servicio en el ejército. Se incorpora al 13º regimiento de caballería, en Monferrato. En 1896 participa en la campaña de Abisinia. Se comporta como un valiente. Conquista la estima y la protección de su capitán, el príncipe Raniero de Vera d'Aragona. Es un muchacho alegre, que monta admirablemente, que vive como un verdadero soldado. Al terminar el servicio, su jefe, en diciembre de 1897, lo lleva a su palacio, como hombre de confianza. Pero un día lo despide: Luis se ha mostrado un poco altanero, y eso no se tolera fácilmente.

LUCHENI, con escaso dinero, a pie, atravesó el Gran San Bernardo. En el viaje trabó amistad con algunos agitadores ácratas. En pocos días, acuciado por la necesidad y la prédica, estalló su rebeldía, su descontento, su anarquismo. "Hay que hacer algo grande — se dice, trastornado. — Un acto que me ponga frente a la atención del mundo. Realizar un viaje fantástico como el de Andrée o dar muerte a un personaje notable..." Dos alternativas en una mente ofuscada... Comienza a pensar que lo segundo es más fácil. Intenta adquirir un arma. Carece de dinero. La improvisa con una lima ordinaria: a fuerza de trabajo la transforma en un estilete. "¡Hay que matar a alguien para que los periódicos hablen!", dice, enloquecido, al recibir una nueva negativa del príncipe, que no lo quiere más en su casa, no obstante las súplicas de su misma esposa. Mientras, los anarquistas de Suiza se reúnen. Preparan un atentado. ¿Contra quién? Contra cualquiera. El rey Humberto, el emperador Francisco José, el kaiser, cualquiera...

EL 30 de agosto la emperatriz llegó al "beau pays enchanteur de la Suisse", como escribe Barker, su lector, a la archiduquesa hija, a Valeria. El 8 de septiembre Lucheni, en Ginebra, esperando a la emperatriz, cuyo arribo se anunció para el 9, escribió todavía una carta a la princesa, dándole noticias suyas, y diciéndole: "Me siento bien bajo todos los aspectos..." El 10 llegó Elisabeth, alojándose con el nombre de condesa de Hohenembs. Lucheni se puso en acecho.

Se estableció frente al hotel "Beau Rivage". Llevaba su improvisado estilete. A eso de la una y media la emperatriz salió del hotel para embarcarse en el muelle de Monte Blanco. La acompañaba la condesa Sztáray. Entonces, el insensato, atropellando, como un felino, acometió. Luego salió a escape. La emperatriz cayó, pero, sin esfuerzo, se reincorporó y continuó andando hacia el barco. Todos creyeron que sólo se trataba de un empellón. Ella misma llegó a tranquilizarlos. Pero al llegar al barco se desvaneció. Sobre la batista de su camisa apareció una mancha roja...

Y a los pocos instantes nada había que hacer. Había fallecido, mientras la policía echaba mano al regicida. Este, cuando le interrogaron por qué había dado muerte a la emperatriz, que nada le había hecho, replicó: "¡Un Lucheni mata a una emperatriz y no a una lavandera!"

Digamos, para terminar, que este desventurado que, si recobra su puesto en casa de su antiguo amo, no hubiera muerto a la emperatriz, se ahorcó en la prisión, a finales del año 1910.

"ASI ME GUSTAS MAS"... ¡Sin Pintura!

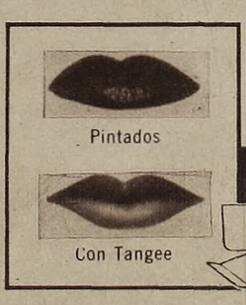


...y sin embargo ¡ella tenía maquillaje!

El mismo hombre que, con esfuerzo, consigue disimular su desagrado al ver una mujer pintada—no puede refrenar su entusiasmo cuando la ve radiante de belleza . . . ¡pero sin pintura!

Esto lo logra Tangee. Empecemos por el lápiz: no pinta porque no es pintura—y la misma barrita produce muchas tonalidades. Pasándolo suavemente es rosa; repasándolo alcanza hasta un grana intenso. Y aún si requiere un tono más vivo (Tangee "Theatrical") el efecto es siempre de seductora naturalidad y armonía.

Nada iguala a Tangee, por eso es el lápiz de más venta en Estados Unidos, mientras imitaciones sin ninguna venta allá buscan otros mercados. ¡No se deje engañar! Exija Tangee: Lápiz, Colorete, y Polvo Facial.



El Lápiz de más Fama

El colorete Tangee (Crema o Compacto) también cambia matiz. Da un delicado pero radiante tono rosa natural a sus mejillas.



El Polvo Facial Tangee, al cambiar tono, evita que el rostro se vea cubierto por una capa polvorienta.

TANGEE
EVITA EL ASPECTO DE PINTURA

HAGA USTED

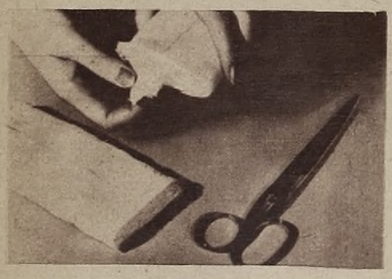
La prueba...



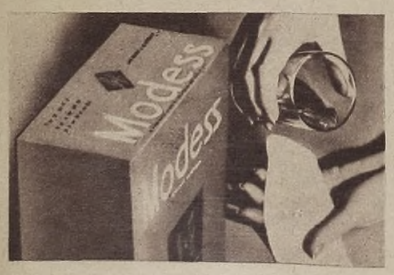
¿Cuánto tiempo hace que Vd. lleva el mismo peinado? Los rulos así, en este estilo juvenil, serán quizá más favorecedores..... Y un nuevo peinado sentador, suele cambiar toda la vida de una mujer. ¿Por qué no hace la prueba?



Quizá es Vd. una de esas personas que, por simple hábito, sigue usando toallas higiénicas anticuadas e incómodas. Si es así, le espera una sorpresa muy agradable. Modess es mucho mejor. Más suave, más absorbente, ¡más segura!



¡Convénzase por sí misma! Corte una toalla sanitaria Modess y compare la suavidad de seda de su interior con la aspereza de otras toallas ordinarias. Verá porqué Modess no se endurece.



Vierta luego agua sobre la parte posterior impermeable. Verá por qué Modess la protege contra "accidentes" embarazosos. Pídala por su nombre en farmacias o tiendas. $ 1.40, $ 0.90 o $ 0.30.

ADOPTE LA COSTUMBRE DE USAR

Modess

LA TOALLA SANITARIA SEGURA

Una escena patriarcal de los días de Rosas...

Por JAVIER GRANERO

LA madre de don Juan Manuel de Rosas ocupaba la antigua casa familiar en la calle Defensa, al costado del convento de San Francisco. En su extenso patio, recuerda algún testigo, se reunían todas las tardes los nietos y bisnietos, y correteaban, saltando y gritando, pero al toque de oraciones todos acudían a la cama de la abuela, postrada ya, con los brazos cruzados, y le pedían la bendición. La anciana tomaba de una bolsa de terciopelo carmesí dos reales, siempre nuevos, que se procuraba al efecto, y, al impartirles la bendición, los entregaba a cada nieto, que, besándola, abría también la boca para recibir una cucharada de natas de una gran fuente que diariamente le enviaba su hijo.

Indudablemente, una hermosa escena; una escena que merece una estampa; pero, también, una escena que hoy no es muy aventurado decir que no se ha de repetir en muchos hogares.

El culto de los mayores se ha olvidado. No se trata de discutir que el afecto filial haya sufrido menoscabo, ni que los hijos y nietos de hoy sean menos o más cariñosos con sus abuelos de lo que fueron estos abuelos con los suyos. Quizá es el mismo. Pero, hay que confesarlo: se exterioriza con menos frecuencia, y hasta no se exterioriza en manera alguna.

Todavía han de quedar algunos de aquellos viejos porteños que, ya canosos y cargados de hijos, no dejaban mañana sin "darse una vueltita" por la casa de la madre, para darle un beso y tomar un mate. Quedarán los viejos porteños, pero, como las madres ya han desaparecido, la costumbre se ha perdido...

Claro, y desde luego, siempre hay las excepciones: honrosas y ejemplares excepciones dignas de ser expuestas a las nuevas generaciones en las que la agitada, atropellada y premiosa existencia diaria obliga a ahogar afectos y olvidar estos pequeños detalles sentimentales. Por eso, no sabemos cuántos responderían afirmativamente a este cuestionario que formulamos en seguida:

...y quince preguntas a los padres de ahora

1 ¿**CUMPLE** usted con el deber de saludar todos los días a su anciana madre, o a su padre?

2 ¿**SE MOLESTA**, aunque no sea más que haciéndoles un saludo telefónico?

3 ¿**LE ENVIA** a los nietos para que, como los nietos y los bisnietos de doña Encarnación, alboroten y llenen de gritos y risas la casa de la abuela, reciban todas las tardes su bendición y salgan con la boca endulzada por un beso y un caramelo?

4 ¿**SUBE** usted mismo, moderno y atareado padre de familia, hasta el dormitorio de sus hijos, para darles las buenas noches?

5 ¿**LES DEDICA** unos minutos para contarles un cuento, prefiriendo esos instantes a la lectura de las noticias que trae su diario de la noche?

6 ¿**SE DESPIDE** de su esposa, frente a sus hijos, cada vez que sale de casa, o lo hace maquinalmente, como un extraño más, con un bárbaro "¡Chao!" y un portazo?

7 ¿**RODEA SU MESA**, por lo menos una vez a la semana, con sus padres y con sus hijos, representando, aunque sólo sea fugaz y simbólicamente, la que era escena infaltable en los hogares de antaño?

8 ¿**LE INCULCA** a sus hijos el amor y, además, la veneración de las personas mayores, respetándolos usted delante de ellos, y haciéndoles ver cuánto para los ancianos significan estos pequeños detalles afectivos?

9 ¿**HA PENSADO** usted que el hijo que hoy escatima y mezquina al afecto, quizá un tanto insistente y regañón de los abuelos, mañana puede retraerle a usted y mezquinarle también el cariño y la presencia de sus nietos?

10 ¿**CALCULÓ** alguna vez lo que un nieto significa para los ancianos, que están al cabo de la vida y que ven en las criaturas la prolongación de sus sueños y ambiciones?

11 ¿**HIZO VALER** ante sus hijos el consejo del abuelo? ¿Les demostró cómo, siempre, ellos tienen y deben tener la razón?

12 ¿**LOS INCITÓ** a que acompañaran a abuelas y abuelos en sus paseos?

13 ¿**APRECIÓ**, usted mismo, lo que valen esos minutos, esas horas, pasadas a la vera de estos seres queridos y a los que los años tornan más sensibles que las criaturas a los halagos y a los mimos?

14 ¿**NO SE HA SENTIDO** usted satisfecho de la vida y, padre al fin, ha logrado decirle a su hijo las que son santas palabras: "Dios te bendiga"?

15 ¿**SABE**, en consecuencia, lo que vale y significa esa bendición del abuelo que no debe faltar nunca a sus hijos?...

EXPOSICION DE ARTE EN LLAO-LLAO



El pintor Héctor Cárdenas, que expuso una muestra de sus obras en los salones del hotel Llao-Llao, en compañía de las señoritas Julia Martínez Dormal, Lita Zapiola Guerrico, Helena Martínez Dormal, María Teresa Bengolea Elía y el doctor Ernesto Black.



Señoras Lola Bunge Campos de Zemborain y Graciela Seeber de Berro Madero con el señor Federico Zemborain, en la referida exposición de arte en Llao-Llao.



Señoras Martha Casares de Bioy, María Cristina Elía de Bengolea y Susana López de Hueyo, que también asistieron a la exposición, en compañía del Sr. Héctor Cárdenas.

Fotos Fernández Seijo.

ZAPATERIA

SALAMANCA

ESMERALDA 574 Bs.As.

U. T. 35 - Lib. 5812

SOLICITE CATALOGO



Mod. 50 - H. Gamuza negra o azul, aplic. lagarto, taco 5 ½ ó 6 ½. Cabritilla negra o azul, aplic. y taco lagarto, a ..... $ **11.90**



Mod. 53 - H. Gamuza negra, marrón o azul, aplic. cabritilla. En cabritilla negra o azul, aplic. lagarto..... $ **11.90**



Mod. 51 - H. Cabritilla negra o azul, aplic. y taco lagarto. En gamuza negra, marrón o azul, aplic. y taco lagarto, a ..... $ **11.90**

Cabritilla azul, aplic. y taco lagarto rojo, $ 12.90



Mod. 54 - H. Cabritilla o gamuza negra, marrón o azul ..... $ **12.90**



Al interior $ 0.50 por par, para flete.



Mod. 52 - H. Gamuza azul o becerro, aplic. cabritilla, taco suela 5 cms., $ 12.90. Cabritilla azul, aplic. moño y tira en cabritilla roja, $ 13.90

Mod. 55 - H. En becerro color naranja, $ 13.90. En becerro negro, marrón o azul, taco de suela..... $ **12.90**



MAGNIFICO SERVICIO DE PLATA

Importado al País

EN 1874

Regalado al Sr. Richard H. Murray por la familia de Mr. John Best, uno de los primeros importadores ingleses radicados en la Argentina, este soberbio servicio de plata cincelada es una verdadera joya por su valor artístico e intrínseco. Su belleza se conserva intacta porque sólo se usa para limpiarlo Silvo, el líquido especialmente fabricado en Inglaterra para metales finos. Silvo no raya las superficies más pulidas ni daña las más delicadas molduras.

SILVO

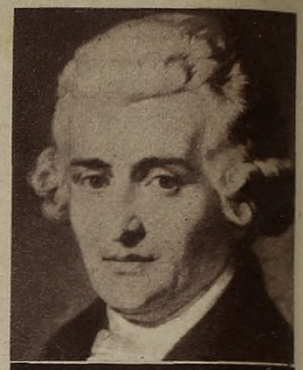
LIMPIA Y PROTEGE LA PLATERIA



Asegúrese de que sus sirvientes usen siempre Silvo para la limpieza de sus objetos de plata.

ACTUALIDAD DE HAYDN

Por ENRIQUE LARROQUE



HAYDN

LA exhumación, en Suiza, del olvidado "Stabat Mater", así como cierta audición de la sinfonía "La partida" por los músicos de la Boston Symphony vestidos con trajes de la época, hicieron reflorecer el recuerdo de Haydn. Ambas obras están relacionadas con episodios de la vida del encantador Francisco José, y merece relatarse en qué circunstancias fueron escritas.

Hacia 1770 Haydn sufrió una grave enfermedad que hubo de arrastrarlo a la muerte. La sinceridad de su fe religiosa no impidió al músico lamentar, en sus treinta y ocho años apenas cumplidos, el abandono de este valle de lágrimas... Impulsado por tal sentir, en una ardiente plegaria, prometió escribir un grandioso "Stabat Mater" en honor a la Virgen, si le otorgaba, Ella, la gracia de devolverle la salud. "La Virgen oyó su llamado, pues que curó sin tardar", y para demostrar su gratitud se puso de inmediato a la obra, proponiéndose componer un fervoroso himno de fe y agradecimiento. Tal fué el origen del "Stabat Mater", estrenado en Viena, en la "Hofkapelle", con marcado éxito.

Al citar esta anécdota, Emile Vuillermoz analiza las bellezas del trozo sacro, y recalcando los méritos de la extraordinaria versión del director Walter Reinhart, en un reciente concierto en Zurich, los atribuye a la circunstancia de que dicho maestro ha descubierto una verdad muy sencilla pero esencial: la de que Haydn es un músico "vienés". Y el eminente crítico añade: "Trátese de un vals o de un oratorio, el temperamento vienés posee una soltura, un encanto y una vitalidad seductores que crean todo un "clima" musical muy particular."

Excelente observación. La ignorancia del estilo exacto de Haydn es lo que infunde esa pesadez, esa falta de chispa a las interpretaciones de tantos directores y pianistas. Es menester no olvidar que el autor, en su juventud, fué un músico ambulante que recorría las calles de Viena haciendo resonar los alegres acentos de sus canciones báquicas y contradanzas. Sabor a terruño, ecos de aquella época persisten en su producción ulterior y le confieren un optimismo, un buen humor deliciosos. A Haydn debe interpretársele con el corazón puesto en la Viena de antaño...

CON aquella facilidad pasmosa que le permitía escribir una obra en pocas horas, Francisco José compuso, en el otoño de 1772, una sinfonía de circunstancia titulada "La partida"; con toda intención "dedicada" al príncipe de Esterhazy.

Músico de cámara del castillo, Haydn estrenó cierta noche una flamante sinfonía. Desarrollábase normalmente la audición, cuando, de pronto, los huéspedes asisten a un espectáculo insólito: inesperadamente vióse al primer oboe cerrar su cuaderno, apagar la vela de su atril y alejarse de puntillas, mientras sus compañeros proseguían. Acto seguido, el segundo corno procedió de igual manera. Y, uno tras otro, todos los músicos concluyeron por abandonar el tablado. Solo, ante el clave, Haydn, la mano izquierda sobre el teclado, la derecha empuñando la batuta y marcando los tiempos de un último compás de "silencio", apaga la vela y, con toda seriedad, a su vez, se retira...

Espiritual manera de sugerir que, empezado ya el otoño, el compositor y sus músicos deseaban "partir", volver a Viena. Y de significarle, a la vez, al príncipe, algo remiso en la paga de sus instrumentistas, que las bellezas de la música alimentan el alma, mas no así al cuerpo...

Los melómanos de Nueva York han vivido últimamente las incidencias de tan singular episodio musical. Vestidos con medias de seda, pantalones cortos, bordadas casacas y blancas pelucas, los músicos de la Boston Symphony bajo la dirección de Sergio Koussevitzky "disfrazado" de Haydn, ejecutaron la histórica sinfonía rococó, dentro de una espiritualidad muy del siglo XVIII y con la "mise en scène" de rigor. La obra, reflejo del hombre, muestra a un Haydn sencillo, jocoso, ingenuo y cordial.



El Amazonas, río de leyendas

Por
RODRIGUEZ FABREGAT

Ilustración
de MACAYA

•

FUE en el tiempo de la América india. Y viene de entre las tribus que alzaron sus choupanas, aguzaron la flecha y tendieron el arco en las florestas bravas del río de las Amazonas.

Viene esta leyenda desde el imperio de los indios Macuxys, pueblo de magia...

Grandes eran los Macuxys. Y laboriosos. Llegados de otras tierras que sólo el indio todavía conoce y desbrava, llegados en la hora lejana de los misteriosos comienzos — después de haber probado en guerras sangrientas su diestra habilidad de sagitarios, — acamparon, por fin, como otros tantos pueblos de las razas autóctonas del continente, en aquella ancha zona de soledad y silencio, impenetrada y fuerte, que sobre las márgenes del Río Padre se tiende.

Eligieron su rey. Vivieron su ley. Amaron su dios. Y cazaron. Pescaron. Tejieron redes con sus manos hábiles. Cultivaron las tierras de su reino intacto. Tuvieron sacerdotes que dialogaban con las fuerzas universales.

Y hechiceros que conocían las propiedades de los árboles del bien y del mal, y las aplicaban contra el dolor en la medicina, contra los espíritus diabólicos en el exorcismo.

Y poetas rústicos que poblaron de imágenes sutiles la selva y la noche. Y recogieron, temblando, las canciones del río estremecido de mitos.

De entre ellos viene una extraña historia que los tiempos, como cosa de leyenda, conservan y perfuman.

Es la leyenda de tamba-tayá...

TAMBA-tayá es una planta de la selva amazónica. Como arbusto dispuesta, como arbusto crecida—y tal vez denunciando algún remoto parentesco vegetal con las "cretonas" de vistoso color, — esta planta tiene su lujo en sus hojas. Grandes y jugosas son éstas, y fuertemente nervadas desde el peciolo robusto, y tienen ese obscuro verdor en que los ojos reposan.

Pero es justamente en la hoja donde el tamba-tayá ofrece un detalle originalísimo. Es su rasgo de asombro, su nota de embrujamiento.

Amplia, triangular, hacia adentro curvada, la hoja inmensa del tamba-tayá sobrelleva, carga, dulcemente soporta en su cara exterior otra

(Concluye en la pág. 61)



DE LA TEMPORADA EN NAHUEL HUAPI



● *Sentadas en una de las terrazas del Hotel Llao-Llao, las señoritas Daisy Lalor, Lola Salas Molina, Angela y Celina Seré.*



● *En el Hotel Correntoso, el doctor Raúl Godoy y su esposa, Elvira Godoy, y Ezequiel Bustillo, presidente de la Dirección de Parques Nacionales.*



● *Don Guillermo White, Eloisa White y Hortensia Drago, recorriendo la isla Victoria.*



● *El doctor Ernesto Hueyo, su esposa, Susana López, y la señorita Elisa Peña, en el parque del Hotel Llao - Llao.*

● *El doctor Victor Pinto con su señora, Sara Insurralde, conversando con Marcelo Dupont y su señora, Luisa Sánchez Chopitea.*





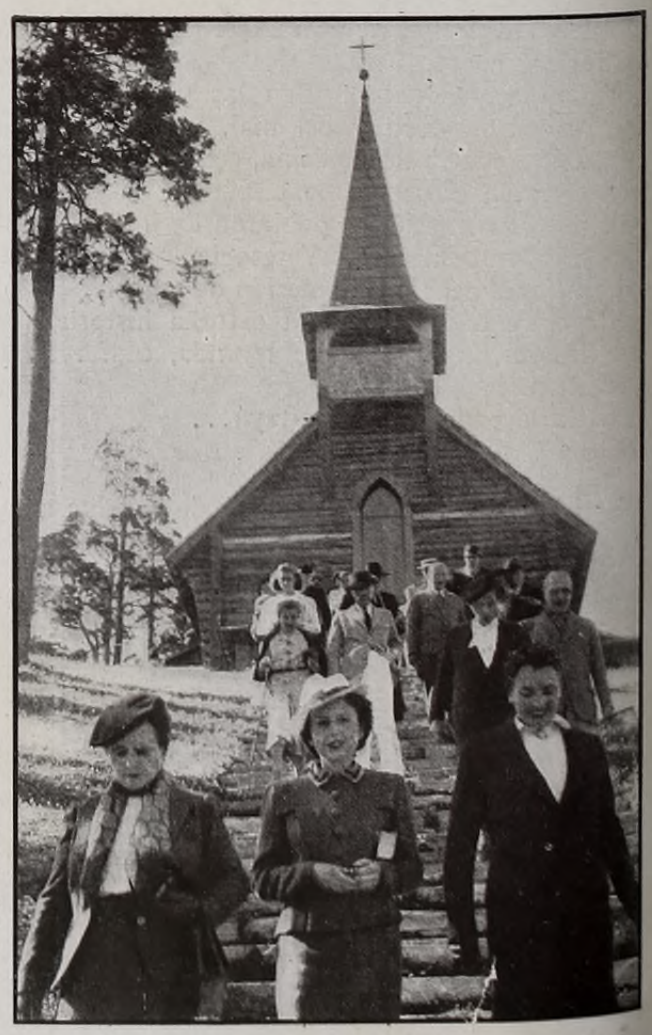
● *Ana E. Nelson de Daly, su hija, Maria Cristina Daly Nelson de Clement Dubois, y Martha Cristina Clement Daly. La señora de Clement Dubois se halla radicada en Bariloche.*



● *Maria Adela Schadewalt Llambi se dispone a iniciar un paseo a caballo por los pintorescos alrededores del lago.*



● *La señora Birute de Aukstuolis, esposa del ministro de Lituania, con las familias de Graciarena y Kilmurry.*



● *Damas, señoritas y caballeros de la sociedad porteña, sorprendidos a la salida de misa de 11, en la capilla de Llao - Llao.*

Fotos de M. Fernández Seijo

BUENOS AIRES DESDE LA ALTURA



Aspecto de la estación Retiro y de sus alrededores, en que es dable apreciar la hermosura de Buenos Aires, gran ciudad.

Foto Arthur Bauer.

Los guantes

última preocupación de los modistos

LAS colecciones de guantes constituyen en esta temporada un verdadero alarde de la elegancia. Los modistos han dedicado especial atención a esa prenda, que hasta hace poco era casi de tipo "standard", y estos son los momentos en que empiezan a lucirse modelos tan delicados y diferentes como los que aquí se ven.



● *Guantes de tarde en jersey amarillo guarnecido de un burlete pasado a cordón.*



● *En tricot de hilo rosado están tejidos éstos, que se ciñen al puño en apretado punto inglés.*



● *Guantes para la tarde, en jersey calado, que se confeccionan generalmente en tonos pálidos.*





● *Para "todo andar" son estos guantes en tricot de hilo blanco con borde pulsera.*



● *Color azufre es este modelo de guantes de jersey de seda calado y bordado.*

● *Siendo este conjunto para noche, puede realizarse en jersey "peau d'ange" azul pastel.*

Fotos Montaña



LAS playas uruguayas se caracterizan por la placidez y por la quietud que emanan de la vecindad del vegetal y la espuma de las olas. Bajo los altos pinos, olorosos a salud, se ensancha en ellas el hálito del mar. Y resulta de tal circunstancia el enlace beatífico del verde y el azul. Esta callecita de arena conduce a la playa Atlántida, en donde la sombra de los árboles no se cansa de ser fresca y generosa.

IMAGENES DE LA TEMPORADA QUE FINALIZA

ATLANTIDA, UNA PLAYA URUGUAYA

Oleos de **OCTAVIO FIORAVANTI**



● *Hermoso cuadro que presenta la playa Atlántida, comprendida entre el abrazo de los pinos y la inmensa guiñada azul del mar.*

LA QUINTA IBAÑEZ

RESIDENCIA DE LOS ESPOSOS MILLINGTON DRAKE, EN PUNTA CHICA, SERA CEDIDA AHORA PARA EXPOSICIONES, FIESTAS DE BENEFICENCIA Y ALOJAMIENTO DE ARTISTAS ILUSTRES.



● *Lady Millington Drake, esposa del ministro de Gran Bretaña en el Uruguay, animadora de la empeñosa labor de restauración de la antigua quinta de Ibáñez, en Punta Chica, ahora de su propiedad, que se conservará como un emocionado recuerdo de una de las más señoriales mansiones de aquella pintoresca zona.*

LA magnífica finca de los esposos Millington Drake en Punta Chica comprende un casco de nueve hectáreas, en cuya barranca se mantiene, con solidez antigua, la finca de la mentada "Quinta de Ibáñez", que en otros tiempos fué una "suerte" de estancia extendida desde los juncales del río hasta lo que hoy es la estación Victoria. Dominio patriarcal de don Pedro Ibáñez y de doña Rosa de Anchorena, que limitaba antaño el temido "Callejón de Ibáñez", fué parcelado no ha mucho. Actualmente se está formando en él un barrio parque con calles asfaltadas y chalets flamantes. Los esposos Millington Drake, que tantas muestras de probado cariño han dado por las cosas de nuestra tierra, han querido salvar de esa urbanización el carácter tradicional, tanto del edificio como del jardín y las barrancas, entre cuyos gigantescos eucaliptos, ombúes y verdinegros paraísos ponen una nota blanca las estatuas de mármol que personifican las alegorías caras a la época.

La casa denota distintos estilos. La parte más antigua — que corresponde ahora a la entrada de la quinta — se calcula centenaria. Puertas, rejas, aldabas, el patio central con su aljibe de mampostería y su arco de hierro simple así lo atestiguan. Algunos diarios hallados en el interior de una estatua simbólica de la Libertad, remontan la fecha de los trabajos del jardín a la época de Rosas. Sucesivamente, hasta alrededores del 60, sumáronse a la primitiva casa nuevos cuerpos, que avanzaron hacia el borde de la barranca, desde la cual se tiende hacia el Este la vista majestuosa del estuario, y hacia el Noreste las bocas del Delta, con sus verdes bajos anegadizos, que taja el canal costero.

La casa posee muebles criollos, auténticos, hechos entre los años 1850 y 1870. Algunos salones tienen piezas de origen inglés de la época Victoriana — siempre de época, — así como piezas de factura portuguesa. Magníficas alamedas por las que surgen inesperados miradores, antiguas caballerizas conservadas como en la época completan la posesión.

● *Vista del edificio desde las barrancas.*



Esta propiedad, que por iniciativa de Mr. Eugenio Millington Drake, ministro de Gran Bretaña en el Uruguay, según es notorio, se destinará a sitio de exposiciones y de fiestas de beneficencia para entidades congéneres argentinas y británicas, tiene por fervorosa animadora a lady Millington Drake, vinculada a los círculos intelectuales y sociales de Montevideo y de Buenos Aires. La finca será, además, ofrecida a las autoridades de Bellas Artes para residencia ocasional de plásticos, músicos o escritores extranjeros que visiten el país. Mr. Millington Drake — a quien se recuerda por su actuación en la embajada de Gran Bretaña en Buenos Aires tanto como hombre de mundo, entusiasta deportista y cultísimo espíritu — vuelve a dar así una muestra de su probado cariño por las cosas de nuestra tierra.

SERGIO CHIAPPORI



LA ARGENTINA EMPIEZA POR DENTRO

Por MARIO S. AYALA

POR todas las rutas del país, luego de la holganza veraniega, los porteños empiezan a llegar, un poco de mala gana, a la ciudad abandonada. Vienen de las costas, de las sierras, de los lagos del sur, de las montañas noroestes, cobrizos por el sol, tonificados por el aire, avivado el espíritu por paisajes infinitos, llenos todavía los ojos de color y magnitud. Por unos días, el porteño anda desacompasado en la ciudad y sólo después de un reconocimiento de sus calles familiares, de sus lugares predilectos, se adapta a su clima y a su ritmo. Pero esto es episódico, mera anécdota.

Lo importante de la dispersión porteña durante el verano radica en el aprendizaje que hace de su propio país, en la relación íntima que traba con el elemento telúrico y el elemento humano de su propia patria. Porque el porteño tiene un defecto desolador: concibe la República como el cuadriculado de su capital, la supone en un grado de desarrollo parejo al de la vasta comunidad que tiene a su vista. La vida de provincias, bella y áspera a un mismo tiempo, le es desconocida. No tiene idea del campo en su realidad y, por lo mismo, no se plantea sus problemas, más angustiosos a menudo que lo que la literatura eglógica deja entrever. Cuando el porteño alaba la cultura y la civilización argentinas, está, en verdad, pensando en la ciudad de Buenos Aires, y no tiene el menor recuerdo para Santiago del Estero o La Rioja, para Formosa o Catamarca, para Tucumán o Santa Cruz, donde la vida se prolonga sin el vértigo de la metropolitana, donde el medio de vida es distinto, donde las costumbres son otras.

El internarse alguna vez por año debiera ser obligatorio para el porteño, como complemento práctico de la educación escolar. No basta saber de memoria cuántos kilómetros cuadrados tiene el territorio nacional, qué accidentes hay en su extensión, qué provincias y qué gobernaciones lo componen. Es preciso que el porteño vea su tierra, ande por su suelo, respire sus aires, hable con sus compatriotas, escuche las voces, quizá quejosas — ¿por qué no decirlo? — de sus paisanos. Hay trece millones de habitantes de extremo a extremo, y sólo dos millones y pico viven en la comodidad ciudadana, en la ilusión de un país idéntico a la capital.

El turismo nacional reportará, a la larga, esa ventaja: paseando, creyendo divertirse y tomar sol o aire, el porteño irá aprendiendo a forjarse una Argentina total, mucho más completa y también mucho más interesante que la imaginada en los límites asfaltados de Buenos Aires. Ya no pasará por alto los telegramas del interior, y de una vez por todas comprenderá que la Argentina no empieza en Buenos Aires, a boca de jarro de Europa, sino que empieza por dentro, en las provincias andinas, en la pampa, en la mesopotamia, en el sur patagónico.

En trenes, en automóviles, en vapores, llegan los porteños que se fueron a provincias. Sus valijas no traen el rumboso distintivo de las etiquetas aduaneras, pero cada uno de ellos trae adherido en el alma un retazo de suelo argentino. Colectivamente componen, como si fuera un rompecabezas, el mapa de la República y toman conciencia de que la Argentina es, efectivamente, inmensa, de que la Argentina se extiende más allá de Buenos Aires, de que la Argentina empieza por dentro.



● *Uno de los espectáculos maravillosos de que es pródigo el suelo argentino, pero que los argentinos apenas conocemos.*

Fotos Montaña

PERFILES DE LA RIBERA

Apuntes de RAUL VALENCIA



• *El marinero solitario que sueña sobre el vaso de cerveza. ¿Estará en Buenos Aires, o estará en un café de Honolulú, con su muda nostalgia?*

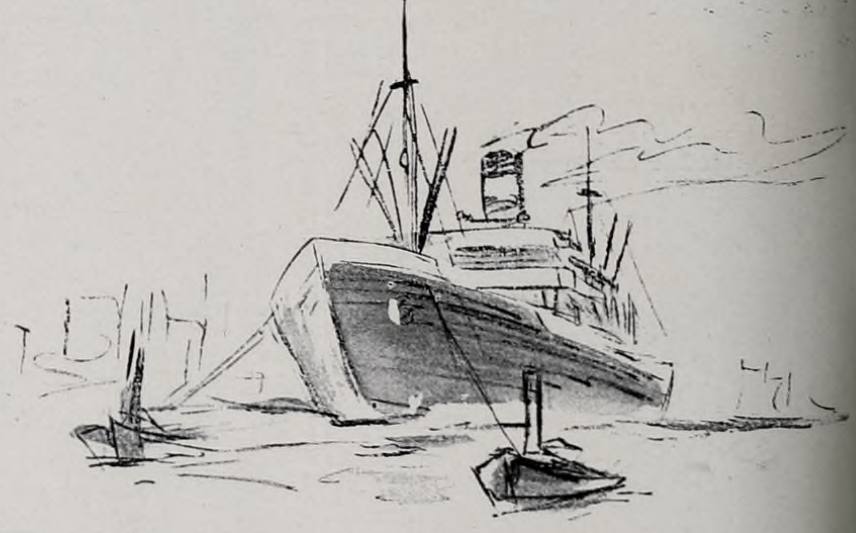
• *El cafetín internacional, espeso de humo y de cansancio.*



SE ha dicho que todos los puertos, los grandes puertos de ultramar, son semejantes si no iguales. En todos los "watersides" del mundo se encuentran los mismos tipos y las mismas figuras rudas, características, plenas de calor humano. En los cafés de todos los muelles y riberas flota la misma sugestión y tristeza de la vida errante, cantada por los poetas, evocada por los novelistas y fijada en telas inolvidables por el pincel de artistas famosos.

A pesar de ello, cada ribera y cada puerto tiene un alma propia, una fisonomía especial: Buenos Aires y Melbourne, Marsella y San Francisco, Liverpool y Génova, Vancouver y Barcelona...

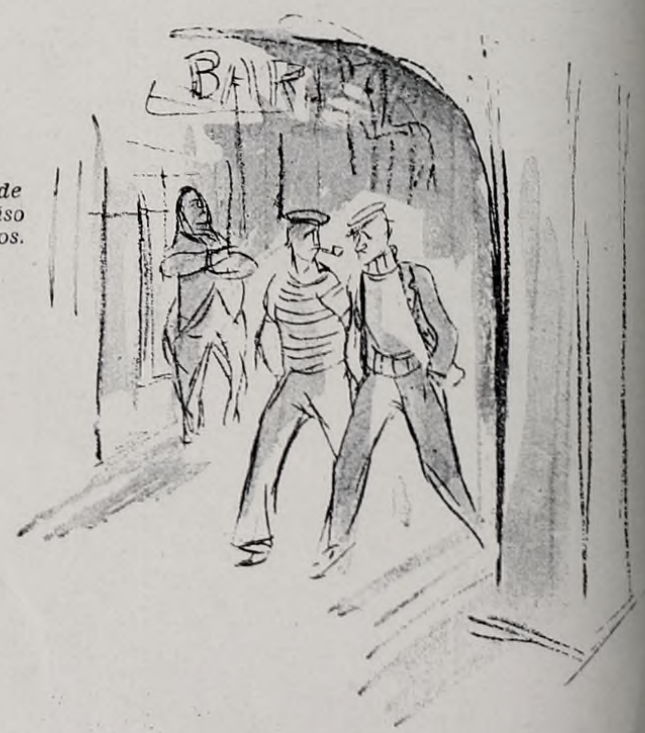
Y los puertos, siempre iguales y siempre diferentes, son la patria de los errantes, de los hombres errantes del mar.



• *El barco amarrado, que sueña con volver a zarpar.*



• *El regreso a bordo, bajo la sombra del puente.*



• *Por la calleja de los bares, paraíso de los marineros.*



• *Cuando los rascacielos se alejan.*

Creaciones

MONTSENY

SARMIENTO 840

(entre Esmeralda y Suipacha)



Mincudiere suntuoso, con varios compartimientos y hermoso cierre, con zafiro y brillantitos Evax. Mide 18 x 11 cms. D 96/3 ..... $ 170.-



DE INCOMPARABLE BELLEZA. Pulsera de alto estilo, con ricos zafiros y brillantes Evax. I 565/5 ... $ 350.-

Collar de tres hilos, PERLAS EVAX, finísimo oriente veloutte-clair y rico broche de zafiros y brillantitos Evax. 214 Esp. ..... $ 140.-



Una joya modernísima, de gusto r nado, es este prendedor con per Evax, variados tonos y brillantitos Ev E 1387/1 ..... $ 8



Anillo de concepción moderna, con zafiro tono "clair" y brillantes "baguettes" Evax. A 1049/5 ..... $ 58.-



Anillo con rico zafiro "Ceylán" y brillantitos Evax. A 938/5 ..... $ 44.-

PERLAS EVAX

SOLICITE CATALOGO



Prendedor de última moda, zafiros y brillantes Evax. E. 802/1 ..... $ 45.-



Anillo "Chevaliere", elegantísimo, con zafiros Evax finamente tallados. 178/4 A ... $ 52.-

Perlas

EVAX

Cada Creación Montseny

está concebida y realizada por artífices joyeros, con el preconcebido fin de personificar un encantador atributo de belleza femenina.

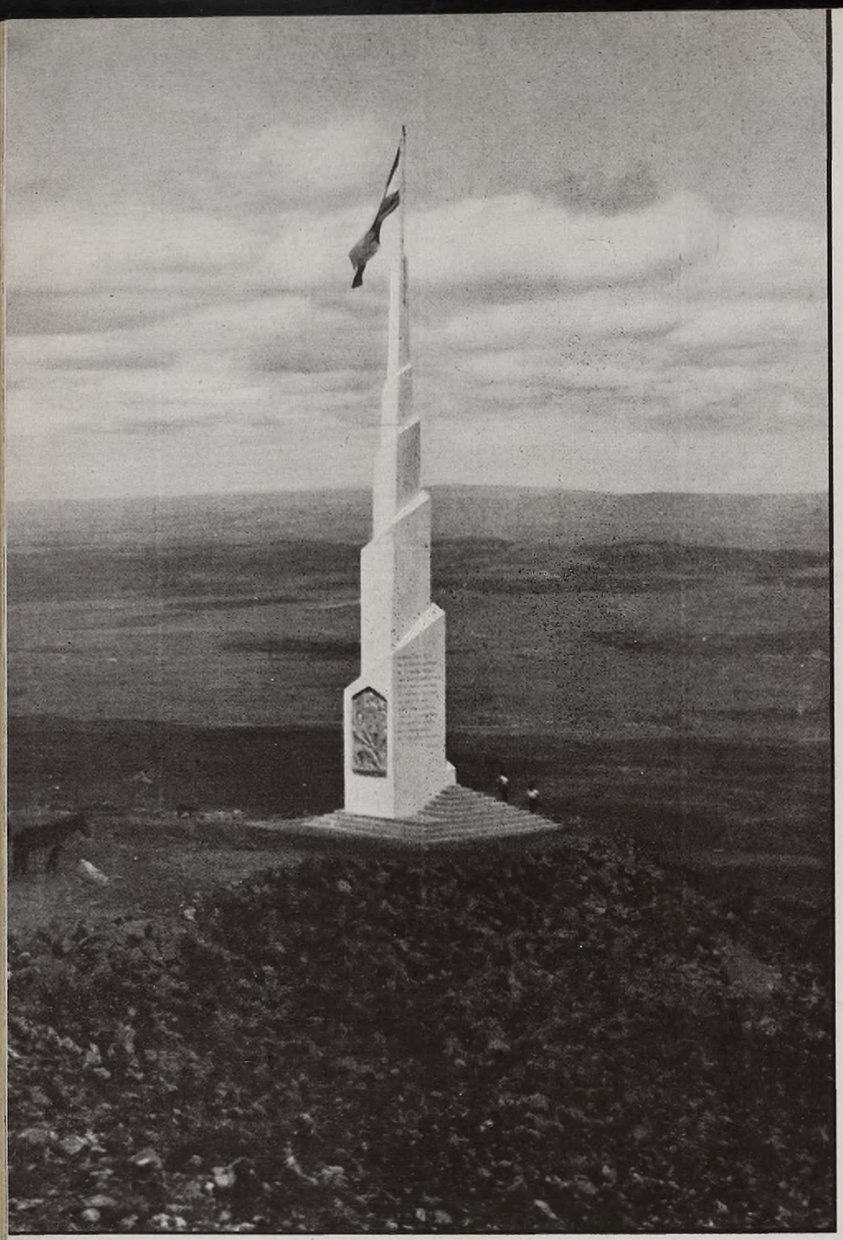
Por eso CREACIONES MONTSENY son la expresión más alta de la joyería moderna.

Visite nuestros salones y hallará verdaderas preciosidades para regalos.

ROSARIO: Córdoba 1124

SARMIENTO 840

MAR DEL PLATA: San Martín 2334/46



EL MASTIL A LA BANDERA SOBRE EL IMPONENTE PANORAMA CORDOBES

EN plena sierra cordobesa, a dos mil metros de altura, en la más elevada cumbre del departamento de Punilla, se levanta el mástil para la bandera, obra de la escultora argentina Ernestina Azlor. Las escalinatas que forman la base del mástil conducen hasta el bajorrelieve frontal, que, en una bella composición rica de valores formales, simboliza plásticamente el lema: "Por el trabajo hacia la paz." Junto a la figura central del Pueblo, se destacan las imágenes alegóricas del Trabajo y de la Paz, sobre un fondo de granadas espigas y decorativos pámpanos (pan y vino), con lo que la autora ha querido aludir a la esencia espiritual, católica, de nuestro pueblo.

Una inspirada oración a la bandera, compuesta por la poetisa señorita Clementina Isabel Azlor, aparece grabada sobre una de las caras del mástil, de la que nace la espiral ascendente que, envolviendo la pirámide hasta el vértice, establece la unión plástica y alegórica entre el bajorrelieve basal y la bandera que flamea en el tope del mástil.

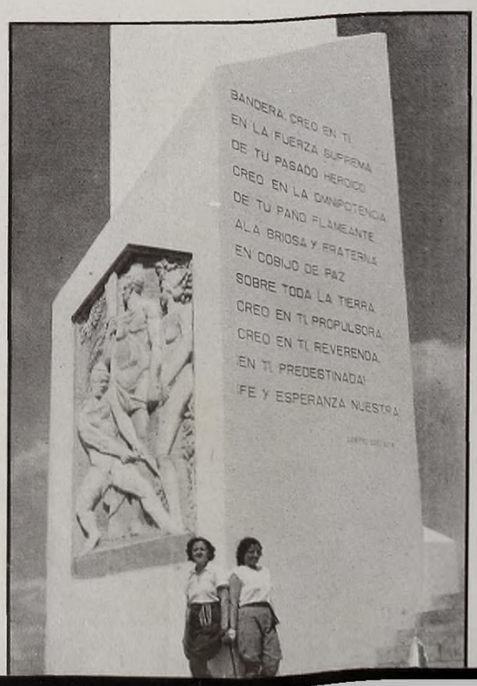
El privilegiado emplazamiento de esta hermosa obra — una de las escasas realizaciones arquitectónicas y plásticas de escultoras argentinas con que cuenta el país — responde a un excepcional punto de vista. En efecto, desde la base del monumento es dable abarcar, en panorámica visión, el Champaquí, la Pampa de Achala, el lago San Roque, Cosquín, La Falda, La Cumbre, Cruz Grande y Cruz Chica, San Esteban, Capilla del Monte y Cruz del Eje. El grandioso paisaje que lo encuadra presta, pues, al patriótico monumento un fondo de belleza excepcional, singularmente adecuado a la elevada intención del homenaje que su símbolo encarna.



● *Uno de los pintorescos caminitos serranos que hay que seguir para llegar a la cumbre en que está emplazado el mástil a la bandera.*



● *El gobernador de Córdoba, doctor Sabattini, acompañado por sus ministros y la escultora señorita Ernestina Azlor, en ocasión de inaugurarse el mástil.*



● *Base de la obra, en que se ha grabado una oración a la bandera, de la señorita Clementina Isabel Azlor, hermana de la autora del monumento.*

MADRES JOVENES





ELISA ALVEAR DE MAGRANE CON SUS DOS HIJITAS, ELISA MARIA E INES

LA señora de Magrane, que cuenta con muchas simpatías en nuestra sociedad, es hija de Eugenio de Alvear y María Luisa Quirno, y esposa de Eduardo Magrane Casado, con quien contrajo enlace, como se sabe, el 6 de noviembre de 1935.

Foto Schnaider

PERFORAR

PERFORAR

PERFORAR

LINEA PARA DOBLAR

PLATOS DE VIGILIA



HUEVOS POCHES A LA MORNAY

Ingredientes: *Seis huevos pochés, seis rodajas de pan inglés frito, un atado de espárragos, medio litro de leche, cien gramos de manteca, dos cucharadas de harina, cuarenta gramos de queso gruyère rallado, dos yemas, una trufa picada, unos champignons, sal, pimienta, nuez moscada.*

Preparación: De un pan inglés cortar seis rodajas con un cortapasta redondo y freírlas en aceite bien caliente. Preparar seis huevos pochés; con el mismo cortapasta recortar los sobrantes de la clara para que los huevos queden con buena forma y del mismo tamaño. Poner en un perol cincuenta gramos de manteca; cuando esté bien caliente, agregarle la harina, dejar cocinar unos instantes, añadir de a poco la leche hirviendo y revolver con un batidor. Una vez bien cocida, retirar del fuego, sazonar con sal, pimienta y nuez moscada, añadirle treinta gramos de queso rallado y ligarla con las dos yemas. Limpiar y lavar los espárragos, cocinarlos en agua y sal, escurrirlos, refrescarlos y saltarlos en manteca. Colocar las rodajas de pan en una fuente que pueda ir al horno y colocar sobre cada una un huevo poché. Cubrir con la salsa Mornay; acomodar entre cada huevo un manojito de espárragos, espolvorear con el resto del queso y colocar sobre el huevo del medio los champignons cortados y saltados en manteca y la trufa picada. Un ratito antes de servir, colocar la fuente unos minutos en horno caliente para gratinar.



MILANESAS DE ZURUBI

Ingredientes: *Un kilo de zurubí, tres huevos, cien gramos de harina, pan rallado, tres limones, sal, pimienta, perejil, aceite para freír.*

Preparacion: Elegir un trozo de zurubí de la parte del medio, cortarlo en seis rebanadas, con la punta de un cuchillo sacarle la espina dorsal. Lavarlo, secarlo con un repasador. Media hora antes de preparar las milanesas, sazonarlo con sal, pimienta y el jugo de un limón. Poner la harina en un plato y pasar el pescado por la harina, luego por huevo batido, y, por último, por pan rallado. Freír en aceite caliente, pero no demasiado, para que el pescado se cocine; colocar las milanesas escalonadas en una fuente, adornando con medias rebanadas de limón y ramitas de perejil.

PEQUEÑOS PATES DE VIGILIA

Ingredientes: *Doscientos cincuenta gramos de harina, ciento veinticinco gramos de manteca, un huevo, una yema, agua y sal. Tres atados de espinacas, dos zanahorias, dos cucharadas de arvejas, una taza de salsa blanca espesa, dos cucharadas de parmesano rallado, cien gramos de arroz cocido en leche, tres huevos, sal, pimienta y nuez moscada.*

Preparación: Poner la harina sobre la mesa en forma circular, en el centro la manteca, huevo, yema, sal y agua; formar una masa y dejarla descansar. Cocinar por separado las verduras en agua hirviendo y sal, escurrirlas y refrescarlas. Cortar las zanahorias en daditos y triturar las espinacas lo más fino posible después de haberles sacado toda el agua. Poner en un tazón el arroz, previamente cocido en leche, las verduras y la salsa blanca; agregarle el queso y los huevos; sazonar con sal, pimienta y nuez moscada y mezclar bien. Estirar la masa con el palote, forrar unos moldecitos para pâté y rellenarlos con la preparación anterior. Cortar una tapas de la misma masa y cubrir los moldecitos. Pintar con huevo batido y cocinar en horno de temperatura regular. Ya cocidos, desmoldarlos y servirlos calientes.



¿Recuerdan los porteños...

Por CIRILO MACIEL

QUE la colectividad italiana de hace alrededor de ochenta años celebraba casi todas sus fiestas en "El pobre diablo", mezcla de salón y de hotel que existía por allá donde se junta la calle Callao con la avenida Alem, entonces Paseo de Julio?

QUE en uno de los ángulos de la plaza del Parque, llegando a la esquina Tucumán, se levantaba el circo Chiarini, de larga fama porteña?

QUE a mediados del siglo pasado arribaba al puerto de Buenos Aires el vapor "Garmany", que traía en sus bodegas algo que hoy parece inconcebible: un cargamento de harina levantado en Valparaíso para las panaderías argentinas? Mucho después empezó a exportarse trigo argentino, que es nuestra mayor riqueza.

QUE el nombre de Escuela Normal de Profesores número 1 Presidente Roque Sáenz Peña sólo data de un decreto del 9 de agosto del año 1914?

QUE hubo una coincidencia triste que ensombreció las fiestas con que se festejaría el décimo aniversario de su primera directora al frente del establecimiento, la señora Nicolay de Caprile? Esta falleció el mismo día del aniversario: el 30 de julio de 1884.

QUE el mayor éxito como casa de estudios se obtuvo al ser nombrada la directora reemplazante? La señorita Máxima Lupo que era una de las primeras y más inteligentes alumnas recibidas en el establecimiento.

QUE se inició la escuela con 84 alumnas, y en la actualidad su número oscila entre las 1300?

QUE el busto de Sarmiento, obra de Rodin, que está en Palermo, fué inaugurado por el presidente Roca, el 25 de mayo de 1900?

QUE al inaugurarse la estatua hubo sólo dos discursos, pero magníficos? El del doctor Miguel Cané, haciendo entrega del monumento, y el del general Roca, recibiéndolo en su calidad de presidente de la República.

QUE el popular seudónimo que hace veinticinco años apasionaba a los lectores porteños de "Marco Nereo" pertenecía al conocido escritor Alberto Ghiraldo?

QUE la Lotería Nacional se estableció en el año 1894?

QUE fué creada por el gobierno la Lotería, convencido de su impotencia para combatir el juego clandestino? A pesar de la lotería oficializada, era tan grande el auge del juego en esa época en Buenos Aires, que las loterías clandestinas seguían publicando en los diarios de la capital sus extracciones, sin que las autoridades los molestasen.

QUE el hospital de Niños se llamó primitivamente Hospital de San Luis Gonzaga?

QUE este hospital se inauguró en un edificio de madera, que sólo tenía 24 camas?

QUE funcionaba en la esquina de Liniers y Victoria?

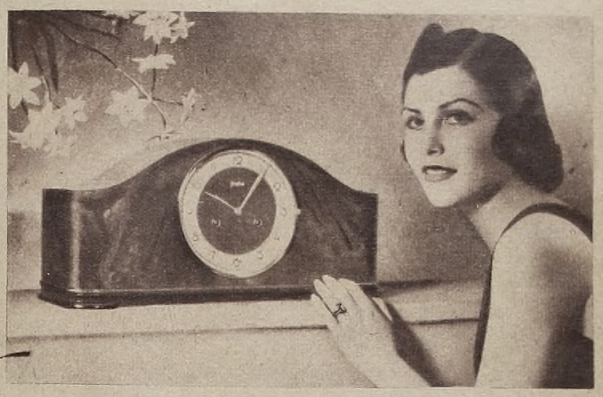
QUE el primer esfuerzo serio llevado a cabo para dotar a la ciudad de teléfonos fué llevado por don Gower Bell?

QUE hasta el año 1872 la correspondencia para Europa se franqueaba en los consulados, según fuese el destinatario?

QUE "El alcázar lírico" y "El dorado" son los teatros que más recuerdos imborrables deben haber dejado en la memoria de la "jeunese dorée" de hace cincuenta años?

QUE el local que ocupa actualmente la sede central del Banco de la Nación, y que va a ser motivo de reformas, es el mismo edificio que ocupó el primitivo teatro Colón?

EL RELOJ Junghans...



CORAZON del HOGAR

El reloj... corazón palpitante... símbolo de las mejores horas de nuestra vida: las que pasamos en la dulce quietud hogareña..! Un reloj JUNGHANS marcará en su hogar, como en los de todo el mundo las horas de paz y alegría... las marcará con absoluta exactitud! Entre sus muchos modelos, elija Ud. el suyo!

Dan la hora exacta en todo el Mundo.

Junghans es el fiel centinela del tiempo!

Unicos Importadores: M. HOHNER LTDA. Soc. de Resp. Ltda.



empachos

¡Qué empacho se agarró su pibe! y ahora lo tiene enfermito, lloroso, con toda la trompa... Esos empachos son frecuentes en los chicos pero tienen pronto remedio con la Leche de Magnesia de Phillips, laxante y antiácido.

La Leche de Magnesia de Phillips elimina la acidez, descongestiona el organismo cargado y barre suavemente el delicado intestino de los niños. No hay nada más eficaz ni inofensivo. Por eso los médicos la recomiendan tanto.



FRASCO GRANDE $ 2.30
FRASCO MEDIANO $ 1.50

LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS

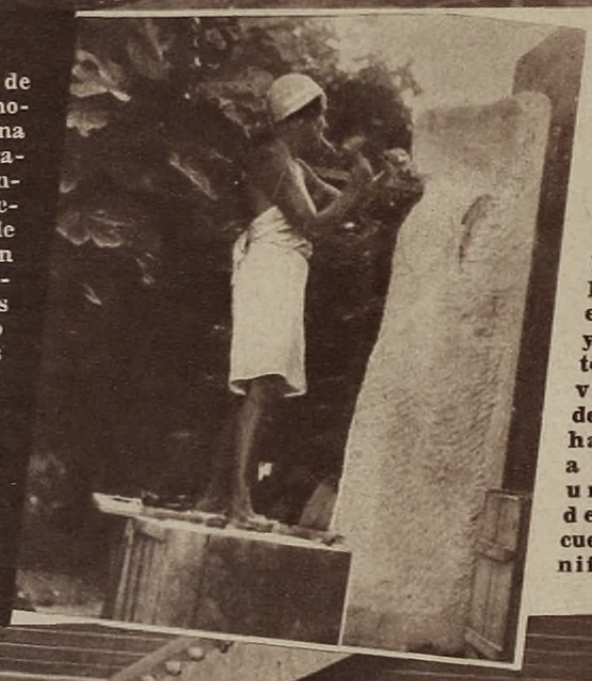
LIMPIA Y REGULARIZA EL APARATO DIGESTIVO

MARION HART: la mujer que en el "Vanora" surca los mares

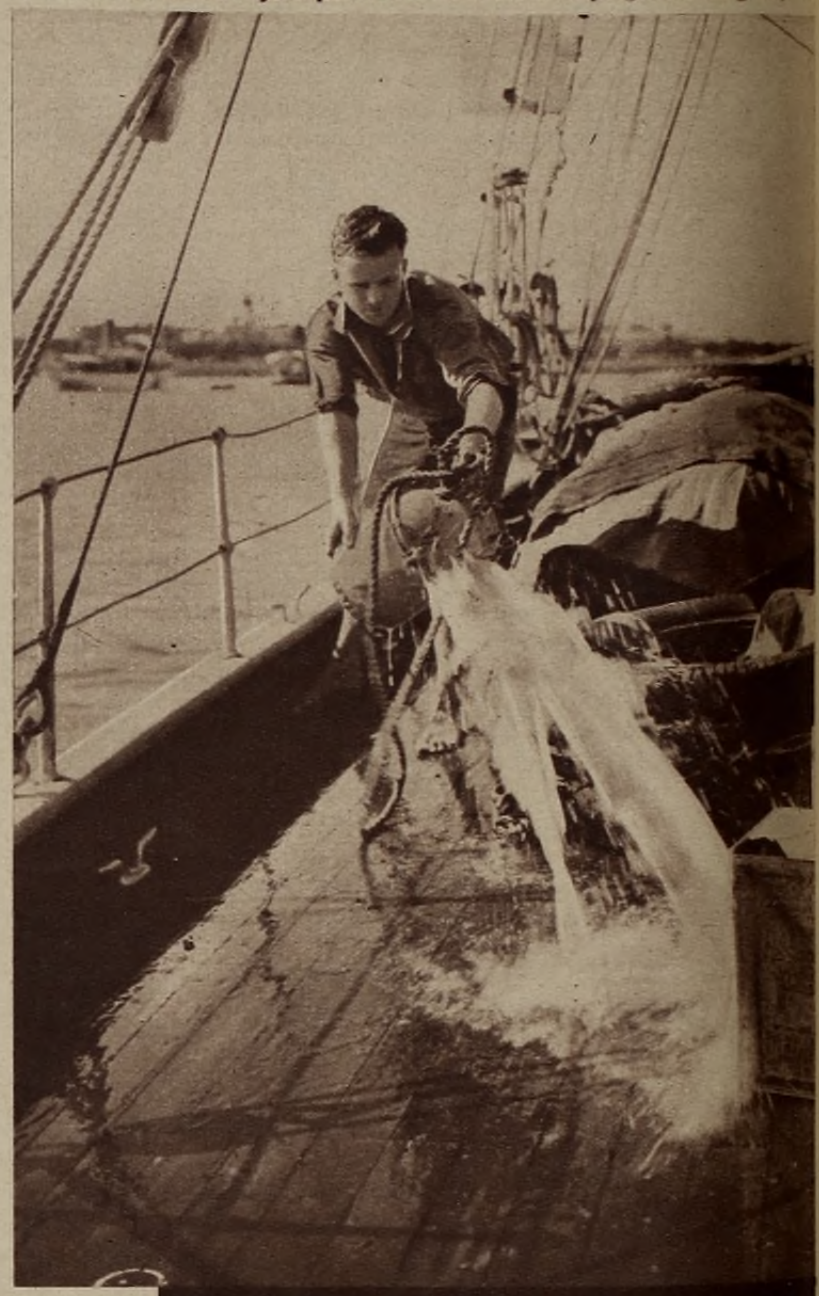
(Véase el texto que publicamos en las páginas 4 y 5.)



A principios del siglo fué una de las primeras ingenieras en tecnología en los Estados Unidos y una de las primeras mujeres en trabajar en los laboratorios de investigaciones de la General Electric; durante la guerra se le arresta como espía al hacer un reconocimiento geológico del sector militar de West Point en los Estados Unidos; se casó poco después. Al cabo de diez años se separó de su marido. Harta, insensible, recorre los mares en busca de no sabe qué; en los momentos de gran peligro enciende una vela a la Virgen que lleva a bordo, un cuadro de matices suaves, casi desvanecidos, encontrado en Grecia.



También Marion Hart es escultora, y esta temprana vocación de arte la ha llevado a realizar una obra de elocuente significación.



"Rusty" en plena tarea. El y sus tres compañeros, de los cuales el mayor cuenta veinticuatro años y el menor diez y ocho, reciben por estos trabajos dos libras por mes para sus gastos personales.





Hay libros en el "Vanora", pero la tripulación pasa el tiempo libre del trabajo indispensable a la marcha del velero en jugar a las cartas y apostar en las distancias recorridas durante el día.

Este armonioso grupo escultórico, titulado "Maternidad", es una de las obras ejecutadas en madera por la dueña del "Vanora".

EL AMAZONAS, RIO DE LEYENDAS

(Continuación de la pág. 39)

hoja pequeña, más verde, más tierna, más triste, más niña, que aparece adherida a ella no con voracidad de parásito, sino con la sencilla humildad de cosa en refugio.



● *Waldemar Henrique, el mismo amazonense que ha traducido a canción las leyendas del río y la selva brasileños.*

Es como si la hoja pequeña hubiese necesitado trepar sobre la hoja grande y fuerte para vivir, para protegerse, para andar...

Para andar, sí, aunque parezca extraño. Porque aquella hoja grande y fuerte, con la pequeña a cuestas, parece dotada de una gracia móvil. Es como si conservara rasgos de las magias del tiempo, de la selva y el río. Algo, animado de espíritu, se refugió en sus fibras. Y permanece, y permanecerá en el limbo inmenso y suave que los vientos de la noche — los genios de la Gran Memoria Universal—ondean, y el sagrado ondular de las aguas acunan...

LA LEYENDA

PERO todo está revelado en palabra de leyenda que dice:

"Había un joven indio, joven y fuerte, de la tribu Macuxy establecida ya definitivamente en las tierras de magia que el Amazona baña.

"Anaro era su nombre. Y su tribu se miraba en él, gloriosamente: en la fortaleza de su brazo, igualmente diestro en el trabajo y en la guerra; en la serena luz de sus ojos; en las canciones de su boca; en las ternuras de su corazón.

"Un día, volviendo de la selva a donde fué de cacería, Anaro encontró a una doncella india. Pequeña y grácil, fué grata a sus ojos. Y Anaro la obsequió con la piel de "onza" que su flecha de sagitario abatiera. Y le entregó después las canciones de su boca y los amores de su corazón. Y hacia la luna nueva y en el tabernáculo de los ídolos agrestes, la hizo su esposa.

"Con hogueras rituales y danzas de regocijo, la tribu celebró la boda de Anaro el bien querido y de la india Achyra.

"Pasaron los tiempos. Y fueron felices. En ningún emprendimiento, así de trabajo como de guerra o de cacería, Anaro estuvo solo. Achyra, la compañera inseparable, marchó siempre a su lado.

"Pero Achyra se sintió un día invadida de extraño mal. Poco a poco se fueron marchitando sus carnes. Y poco a poco se apagaba la luz y la alegría de sus ojos. Y tanto se debilitó y sufrió, que en una ocasión ya no pudo andar. Se paralizaron sus piernas.

"Y Anaro nada podía ya emprender sin ella. Ni en el río, ni en la selva, ni en la noche por los caminos que van a los lejanos horizontes. Tejió entonces, con amorosas manos, una red bien tupida. En la red colocó a la compañera enferma. Y dulcemente la cargó sobre sus hombros fuertes...

"Los días siguieron siendo venturosos. Con levedad de pájaro y de flor ella estaba siempre con él, sobre su espalda, en su corazón. Desde el acogimiento de su red, la india respondía con su canción las canciones amantes. Y con el esposo siguió en todas las empresas de la caza, del trabajo, de la guerra, en la selva, en el río, en los caminos ásperos, en los reposos tristes, en la noche estremecida de astros y murmullos, en el altar de piedra y de fuego de los mitos agrestes.

"Hasta que un día — Anaro lo sintió — el fardo pesó más que otras veces. Una canción quedó temblando en los aires, sin respuesta.

"Achyra había muerto.

"Anaro abrió entonces en la tierra india una fosa grande. Y cuando fué muy grande y muy honda, Anaro se tendió en ella, a morir, con su dulce muerta en los hombros. Con sus propias manos cubrió su sepultura. Y en su torno, la tribu Macuxy cantó una gloriosa canción de eternas bodas...

"...Poco tiempo después, de aquella sepultura nació una extraña planta. Del tallo tierno y ágil brotaron unas hojas enormes. Y cada hoja traía, sobre sí adherida, otra hoja pequeña. Los ojos de los indios vieron. Vegetal se había hecho aquel amor que no mató la muerte. Anaro y Achyra recomenzaban, en nueva vida, su amor eterno. Todo ello en las mágicas tierras y bajo los mágicos cielos del Amazonas, río de leyendas. Los indios llamaron a la planta: Tamba-tayá. Y hoy crece y florece en todas las casas de la Amazonia inmensa En todas las choupanas donde hay moza que sueña y espera..."

LA CANCION

HAN pasado largamente los tiempos.

De la Amazonia han venido ahora una armoniosa mujer y un varón inspirado. Hermanos son. El es músico. Y ha puesto en letra y canción las leyendas de su Amazonas. Se llama Waldemar Henrique.

Su hermana canta. Y canta como nadie cantó, interpretando y diciendo en originalísima forma aquellas canciones de embrujamiento y de magia que vienen como ella misma de la selva y el río, de la noche poblada de mitos y las auroras radiantes del trópico. Se llama Mara.

Cuando Waldemar Henrique destrenza en su piano las músicas auténticamente folklóricas — del folklore amazónico o nordestino, sin composturas ni artificios pegadizos, — que él escribió junto al río Padre, Mara, su hermana Mara maravillosa, canta las leyendas indias. Y los dos son como un mensaje que viene desde más allá de los tiempos.



● *Mara, la artista brasileña, que encarna la leyenda amazónica en las armoniosas canciones de su hermano Waldemar.*

Cuando la América que habla español — y que por tantos conceptos ignora a esta otra América espléndida y profunda — conozca las músicas y las canciones de Mara y Waldemar Henrique, sufrirá un deslumbramiento.

Tamba - tayá...

Es ahora Mara, la doncella india, quien canta evocando el hechizo:

Tamba-tayá
Me faz feliz...

En lengua de romance, ella formula el ruego ante el símbolo vegetal del amor venturoso. ¿Qué le pide?..

Que meu amor me queira bem...
Que meu amor seja só meu,
Todinho meu!
De mais ninguem...

Y ha de pedirle aún que sólo sean para sus ojos, para su oído, para su boca la mirada, el secreto y el beso del amor que Tamba - tayá ha de traerle:

Tamba-tayá
Me faz feliz...
Que mais ninguem possa beijar o [que beijei!
Que mais ninguem escute aquilo que [escutei,
Nem possa olhar dentro dos olhos [que olhei...
Tamba-tayá...

Y cuando muere la canción en los labios, en las manos, en los ojos, en la expresión total de la maravillosa cancionera, se siente bien el prodigio de esta tierra brasileña que conserva intacta la hechicería de sus mitos agrestes.

Mara y Waldemar serán, tal vez en breve, de ciudad en ciudad, por los caminos de América, mensajeros de ese profundo modo de revelación de los antiguos tiempos, y de antes del dios de los hombres blancos...

• • •

Como el caballero D'Aubignac...

(Continuación de la pág. 14)

superior al anterior. Nuestro afortunado "ensaladero" — ¿qué otro nombre le cuadra? — tuvo, además, la suerte de encontrar en esa residencia a la niña de cabellos castaños y ojos azules, y como entre ambos se entabló desde el primer momento una extraordinaria corriente de simpatía, muy pronto se les vió juntos en todas partes, y se dijo que la luna de miel los esperaba en el cielo de una noche no lejana.

Dos o tres meses después, D'Aubignac ya no se llamaba D'Aubignac en Londres, sino "The fashionable salad maker", y no había muchacha elegante que no dijera, refiriéndose a sus ensaladas:

— I die for it.

D'Aubignac se vió en la necesidad de comprar un lujoso coche y de tener secretario y dos lacayos para poder atender los pedidos que se le hacían y acudir con premura, algunas veces hasta a cuatro o cinco mansiones en la misma noche.

Llevaba consigo a todas partes una gran caja de ébano que contenía en frascos primorosos, y en potes delicadísimos, todas las especies, los vinagres, los aceites y las esencias que requería su profesión de "ensaladero".

Transcurridos dos años, D'Aubignac era poseedor de una fortuna de más de trescientos mil francos, y por sobre esto, de una linda esposa de cabellos castaños y ojos azules.

Con su mujer y su fortuna se retiró a su patria, adquirió tierras y una granja en el Lemosín, y allí pasó sus últimos años.

Las crónicas no dicen si siguió haciendo ensaladas. Pero es de suponer que sí, porque a su esposa le gustaban mucho...

REGALAMOS Un librito para hacer desaparecer sus ARRUGAS. Remita su dirección a Instituto KLEIN. CABILDO 1954 — SANTA FE 1391

El baño diario
No evita el olor
De la Transpiración



El baño cotidiano puede quitar el olor de la transpiración por una hora escasa. Después, cuando uno transpira, el olor persiste tan ofensivo como antes. Esto acontece tanto a mujeres como a hombres.

Para evitar el olor de la transpiración, use la nueva Crema Odorono, que no contiene grasa. No reprime la transpiración: pero evita su olor desagradable . . . evitando asi ofender a los demas.

Dos tamaños: a 1.50 y 0.70

Crema Desodorante
ODO·RO·NO

Glostora



• Una cabeza pulcra y peinada con esmero es una gran ayuda para obtener éxito en los negocios y en la vida social.

• Para conservar su cabello saludable, fuerte y dócil, haga Ud. esto: Apliquese un poco de Glostora todos los días al peinarse o cepillarse. Su cabello se mantendrá bien arreglado y elegante, sin ese aspecto grasoso que dan los fijadores comunes.

• Glostora corrige el cabello demasiado reseco y le da nueva vida, nuevo brillo. Suaviza y hace flexible el cabello más rebelde; mantiene sano y fuerte el cuero cabelludo.

DA ELEGANCIA Y
ESPLENDOR AL CABELLO

EL TAMAÑO GRANDE RESULTA MAS ECONOMICO. PREFIERALO!

LAS NOVIAS



Señorita María Josefina Grosso, que contrajo enlace con el señor Enrique Alfredo Trench.
Foto Pérez.



Señorita Elena Palacio y el señor Mariano Loedel, cuyo enlace fué recientemente consagrado.



Srta. Ada Palacio y José Núñez Acuña, que contrajeron enlace el mismo día.

La ceremonia religiosa de ambos enlaces tuvo lugar en la residencia de los padres de las desposadas.



Srta. María Esther Coudannes, cuyo enlace con el teniente 1º Sebastián F. Navarro fué bendecido en la Iglesia Castrense de Nuestra Señora de Luján.
Foto Ylla.



El reverendo padre Villasante, que tuvo a su cargo la bendición de los enlaces de las señoritas Palacio.



Señoras Zulema C. de Fauvety y Elena Z. de Vibar, en compañía del señor Lino Palacio, momentos después de la ceremonia.



Diana Villarruel Rojas, que ha concertado su compromiso matrimonial con el señor Néstor Fernández de la Puente



Señorita Olga Ermelinda Saráchaga, que contraerá enlace el próximo mes de mayo con el doctor José Martínez Mendoza.
Foto Romandini.



Elena Palacio de Loedel abrazando a su hermano Ernesto, después de bendecido su enlace.
Fotos de "El Hogar"

Cartas de París

- **"Nobleza", divertido condimento social.**
- **"Caracorum", industria francesa.**
- **Zapatos marinos.**
- **Conciertos y artistas.**

París, marzo 16 de 1939.

(Por avión.)

QUERIDA MARIA:

¿Siguen las fiestas, los bailes en esa ciudad balnearia, donde parecería que has encontrado tu rincón favorito? ¡Describes el mar con un entusiasmo!... Y dime: esos almuerzos y comidas con tantos comensales notables por sus títulos, ¿también te divierten mucho? Serán todos muy interesantes cuando se ponen a establecer comparaciones entre el valor de sus antepasados respectivos. El erudito que ha tratado con más exactitud los asuntos de nobleza, es, quizá, Maurice Chevalier, y es, justamente, por su canción heráldica que obtuvo el título de caballero de la Legión de Honor. ¿Te acuerdas de aquel "couplet":

"Quand un vicomte
Recontre un aut'vicomte
Qu'est-c' qui s'racontent?,
Des histoires de vicomtes!"?

Y siempre el tema ofrece un sujeto para estudios diversos, a veces muy serenos, como "Noblesse 1938" de Joucla de Morenas, o curiosísimos como "Les Vieux Noms de France"..., que excitó la indignación del conde de Puységur. Otras constituyen la nota cómica de algún episodio social, como ocurrió hace poco, en el Ritz: una americana invitó para comer a varios amigos; la cita era a las nueve; a las diez todavía faltaba el huésped de honor, y se reunieron en torno de la mesa faltando el personaje, que llegó después de veinte minutos largos, en el momento del "rôti", besando las manos y distribuyendo caricias con la punta de los dedos, a larga distancia. El amigo que me contó esto, y que asistía a la comida tan chic, preguntó a su compañero de mesa si el recién venido sería el barón d'Agneau, que estaba anunciado en el menú. La vecina, muy al tanto de la nobleza extra-Gotha, le dijo que estaba equivocado, que éste era el duque de Villers-Cotterets.

La audacia de ese disfraz nobiliario era tal, que todo el mundo temblaba de risa y de susto, con excepción de la señora que invitaba y de otras damas americanas. Efectivamente, había alrededor de la mesa unos cuantos príncipes de hadas, marqueses de Utopia, ¡pero el de Villiers-Cotterets no engañaba ni a los habitantes de la luna! Dice que cuando la dama invitante le preguntó al duque qué deseaba tomar, mi amigo pensó que preferiría por encima de todo el collar de perlas. Es que para confeccionarse un título se puede acudir al diccionario común o a la guía de ferrocarriles, pero hay que conservar cierta verosimilitud.

OTRA forma de ennoblecerse por medio del tenedor: ¿Qué invitado se resiste a dudar del escudo si los pinches sostienen una trufa?

La palabra "familia" autentifica muchas cosas también:

—Es una joya de familia — contestó el barón Maurice de Rothschild a una pregunta del conde Robert de Montesquieu, que admiraba el anillo del banquero. A lo que el descendiente de d'Artagnan respondió con impertinencia:

—Sabía, señor, que tenía alhajas, pero ignoraba hasta ahora que usted tuviese familia...

Pero en todo menudea el engaño. Lady Balm, que viaja mucho y de todas partes trae un "recuerdo", fué últimamente a Trípoli y compró un magnífico par de sandalias llamadas "caracorum", y se quejó al zapatero de no encontrar cosas tan bonitas en Francia. Y el hombre, en un correcto francés, le aseguró que encontraría la "casa central" en la rue Paradis... Y le dió la dirección exacta.

Pero hay también en París zapateros que hacen cosas más raras que aquéllas. A Edith se le ha ocurrido hacer unas suelas muy gruesas, tanto que sobre los costados ha podido fijar una visión marina, donde no faltan ni las gaviotas; esta novedad la lució una señora con fama de elegante, y en realidad es muy bonita y atractiva, en un gran "dîner", en el cual le tocó tener por compañero de mesa a un constante admirador suyo: M. Charles Fourni. Este, gastándole requiebros, le dijo que esa noche parecía una diosa caminando sobre las aguas... A lo que ella contestó que no lo hacía en virtud de un poder sobrenatural, sino que su zapatero le había dicho que era el mejor aislador contra las hormigas...

¡QUE conciertos buenos hemos oído esta temporada! Y dentro de una gran variedad: melancolía y virtuosismo; sujeción clásica e interpretaciones modernas, inesperadas. En la sala Pleyel escuchamos a Vladimir Horowitz, cuyo virtuosismo sobrepasa lo imaginado; en el dominio de la velocidad y de la ligereza su mano ha superado las fronteras de lo humanamente audible, brindándonos un placer desconocido que transporta al infinito. Después del concierto el público no se decidía a partir, y reclamaba sin cesar nuevos motivos musicales que aumentaban el afán de otro bis, hasta que un "régisseur" valiente se enfrentó con la tormenta de "bravos" y "bis" que llovían junto con aplausos, y cerró el piano con llave. Al abandonar la sala, todos nos preguntábamos si no habíamos oído a un nuevo Franz Liszt.

Ahora quedo a la expectativa de tus crónicas playeras, cargadas de sal.

Hasta pronto:

Anatolio



¡No hay romance para la mujer que tiene dientes postizos!

El peligro de los dientes postizos acecha cuando no se presta la debida atención a los naturales. Cepíllese tres veces al día con Odol, el dentífrico seguro y de sabor agradable.

Siempre "se olvidan" de ella!



— ¿Vas a la fiesta de Ana María?
— No... otra más que se "olvidó" de invitarme.



— No lo siento, te diré... No tengo ningún partido con los muchachos.
— ¡Qué tontería! ¡Es que siempre estás tan seria! Sonríe, no hay imán como la sonrisa para atraer al romance.



— Y para que tus dientes luzcan como perlas, usa Odol, el dentífrico seguro. ¡Verás qué diferencia hace en tu vida una sonrisa radiante y atractiva!



— Pero, che, ¡qué éxito! No has perdido una pieza...
— Sí... ¡Y pensar que toda esta alegría la debo a tu consejo!

Nada hay que atraiga tanto como un rostro sonriente. Use Odol, el dentífrico seguro, y su sonrisa descubrirá dientes blancos, brillantes. Odol penetra en los intersticios de los dientes y los limpia a la perfección.



Productos de los Laboratorios Odol, Guatemala 4645, Buenos Aires - Yi 1833, Montevideo.



Para una higiene bucal completa

Después de la limpieza de sus dientes con la Pasta Odol, use el Elixir Odol para refrescarse la boca y purificar su aliento. Su acción enérgica dura varias horas.

GRATIS PRESENTE ESTE CUPON en su farmacia o perfumería y se le entregará, gratis, una muestra de la Pasta Dentífrica Odol. Si ésta no la tuviera envíe este cupón a Compañía Odol, Guatemala 4645 y recibirá la muestra por correo

H 31 b

Nombre.....
Calle..... N°.....
Localidad..... F.C. .....

Creaciones porteñas de "El Hogar"



Modelo 1449

Para talles desde el 42 al 54

Saco y pollera en lana suave. Los recortes que adornan la delantera del primero terminan en la cintura, formando cinturón. Recortes de piel (astracán u otra de pelo corto) en los hombros, cuello y costuras.

Precio del molde: $ 2.50

Modelo 1450

Para talles desde el 42 al 54

Dos piezas, muy indicado para media estación, en lanita azul. El saco, cerrado en ondas con tres botones, tiene recortes pespunteados terminados en una mosquita bordada.

Precio del molde: $ 2.50

Modelo 1451

Para talles desde el 42 al 54

Tailleur clásico en sarga rayada, cerrado con un solo botón. Falda recta, con una tabla en el delantero que permite mayor amplitud sin alterar la línea.

Precio del molde: $ 2.50

Modelo 1452

Para talles desde el 42 al 54

Tailleur en lana gruesa. El saco, de cuello amplio, lleva recortes que imitan un canesú y forman hojas en los bolsillos y mangas. Estas hojas pueden adornarse con cuero aplicado.

Precio del molde: $ 2.50

(Ver indicaciones en la pág. 82)

Del carnet de Bolonio

• Una de las cosas que han traído mayores calamidades sobre la humanidad ha sido el humorismo.

• Porque pocas personas hay que tomen más en serio la profesión que los humoristas.

• El humor es un estado de ánimo que acompaña siempre al hombre. Todo el mundo, sin excepción, se levanta de buen o mal humor.

• Los que no tienen humor malo o bueno, no se levantan. Siguen durmiendo.

• Ejemplos del mal humor: los furúnculos y los volcanes; los rezongos y el sarampión.

• A aquel sujeto se le disculpaba que tuviese tantos humos, porque escribía humoradas.

• El humorismo rejuvenece a los escritores viejos y envejece a los jóvenes.

• Hay quien asegura que el primer poeta que en el mundo hizo humorismo fué uno llamado Humero.

• Sería bien extraño entonces que, por razones etimológicas, no se llamase "humerismo" en vez de humorismo.

• De donde resultaría que el "húmero" es, en el cuerpo humano, el resorte de las costillas.

• El humorismo lleva siempre la alarma a los bomberos, porque donde hay buen o mal humor, hay humo.

• Así es que hay quien toma tan en serio eso del humorismo, que hasta "humorea" en pipa.

• Hay humoristas que toman tan a lo grave su condición de tales, que más parecen empresarios de pompas fúnebres.

• De ahí la categoría que, en el género, goza el chiste fúnebre.

• Hay hombres de tan buen humor, que hasta son resignados padres de familia.

• El humorismo autoriza a confundir la ingenuidad con el talento, y a una cacerola con un elefante.

• Nada se prodiga tanto en el decir como la gracia. Se prodiga y se multiplica; como que todo el mundo por cualquier cosa da "las gracias".

• Para muchos es una verdadera desgracia tener que vivir de la gracia... que no tienen.

• "Aunque visto chistera, no hago chistes", dice, muy grave, el deshollinador.

• Por su forma, por su fondo y por sus dimensiones, las greguerías parecen ser los primeros pasos en las letras.

• Y hay autores famosos de greguerías que se quedaron en los primeros pasos.

• La literatura humorística en píldoras autoriza el pago del trabajo en moneditas.

• Todo el mundo le tenía por escritor de humor. Pero él se encargaba de demostrar a todo el mundo que lo era, pero... de mal humor.



POR SU CALIDAD, PRECIO Y TAMAÑO EL MAS CONVENIENTE

En el mar, en el ejercicio de los deportes, sus labios deben conservar todo su atractivo, viveza y frescura.

Heather le dará la seguridad de que su maquillaje permanecerá intacto durante largas horas, pues Heather es indeleble, no se corre, no se reseca ni agrieta.

Lápiz Labial HEATHER
"JÍDER"

CLARO, MEDIANO, OBSCURO, DOS TONOS, ORANGE, ORANGE CLARO Y CEREZA

DEL VALLE Ltda. Sarmiento 3949



EN SU MANICURA

incluya principalmente Hinds. Da blancura y suavidad a las manos, contribuye a suavizar la cutícula. Lo mismo que para la cara,

al aplicarse Hinds, la belleza resplandece!

Crema DE MIEL Y ALMENDRAS

Para la cara, manos y cuerpo. No hace crecer vello.

(*Industria Argentina*)

Frascos desde 0.70

HINDS

SOBERANA de las CREMAS LIQUIDAS

"LA REVISTA DE LA MUJER ELEGANTE"



ESTA EN VENTA EL NUMERO DE ABRIL

— *Más de un centenar de modelos, y entre ellos los famosos McCall, cuyos moldes pueden ser adquiridos en todo el país.*

— *Lo más nuevo para la estación en trajes y sombreros, de acuerdo con los dictados de París.*

— *Las últimas novedades en géneros para otoño e invierno, presentados a todo color.*

— *Una lección práctica para confeccionar los sombreros de moda. ¡Verá qué fácil es hacerlos siguiendo las indicaciones de la experta de SELECTA!*

— *Y, además de todo eso,* ***labores, peinados, consejos de belleza, lencería, recetas de cocina, arreglos de mesa, consejos para vestir con elegancia, decoración interior, novelitas, cuentos, comentarios sobre la moda, noticias de París, etcétera, etcétera.***



La mejor amiga, la mejor consejera de la mujer argentina y la única revista verdaderamente de **modas** que se publica en el país, eso es

SELECTA

¡Y SOLO CUESTA 50 CENTAVOS!



Detalle del extremo derecho inferior, del fresco "Industria y Comercio".

Dos gigantescos cuadros de artistas argentinos lucirá el gran hall central de la Exposición Internacional de Nueva York

Por

JOSE A. MARTY

ADOLFO Montero caminaba apresurado en dirección a la Sociedad Rural. El y sus compañeros, Gastón Jarry, Raúl Mazza, Antonio Berni y Lino Spilimbergo, estaban dando los últimos toques a dos telas enormes, gigantescas, que les encargara la Comisión Nacional de la Participación Argentina en las exposiciones internacionales de Nueva York y San Francisco de California, destinadas al gran hall central.

Mi curiosidad y mis argumentaciones de periodista y amigo lograron hacer que Montero quebrantara la decisión que había tomado con sus amigos, de no hacer invitaciones a extraños ni recibir visitas, a fin de estar tranquilos y poder trabajar duro y fuerte en la delicada tarea encomendada. El tiempo apremiaba, y con ello el compromiso de entregar los cuadros en fecha fija, muy próxima, se tornaba cada día más angustioso; se redoblaban los esfuerzos de los artistas, que ni almorzaban siquiera, desde hacía ya varios días, firmemente dispuestos, como estaban, a dar cumplimiento a ese compromiso de realizar la obra en el muy corto plazo de sólo cuarenta días. Con todo, conseguí "hacerme invitar" por Montero.

Mientras iba tratando de acomodar mi paso al andar presuroso, urgido, de Montero, desfilaron en mi memoria los conocidos nombres de esos cinco artistas: todos, valores destacados de nuestro arte pictórico, premiados en diversos salones nacionales o becados para perfeccionarse en Europa, y todos ellos, Spilimbergo, Mazza, Jarry, Ber-



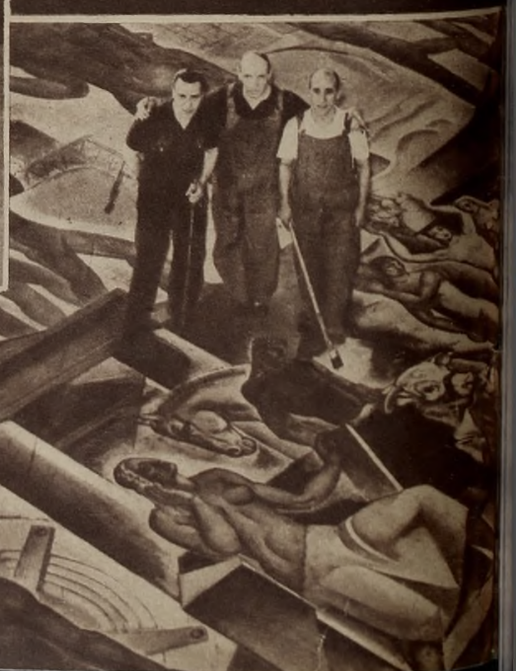
Sólo pude comprender esto al verlos trabajar silenciosamente, y con tanto empeño, sobre las dos enormes telas desplegadas y fijadas en el piso del amplísimo hall que la Sociedad Rural tiene destinado para Museo Agrícola, frente a la plaza Italia, en la calle Santa Fe.

Para llegar a tener una impresión de conjunto, amplia y exacta, era necesario trepar hasta la plataforma de una escalera movible de más de veinte metros de altura, construída exprofeso. Desde allí, los artistas estudiaban y seguían, vigilantes, el rápido progreso de su obra, y descendían luego para hacer un retoque aquí, acentuar líneas allá, o aclarar tintes y sombras más lejos; luego desplazaban la escalera, para estudiar desde otro ángulo la perspectiva del conjunto de figuras y detalles. Y así, incansablemente, durante horas y horas, ya borrando figuras casi terminadas, y dibujando en su lugar otras nuevas, o cambiando tonos y quebrando perspectivas, en busca, siempre, de una impresión mejor, más artística.



Un detalle del cuadro de Spilimbergo y Berni (extremo izquierdo).

Boceto del cuadro "Agricultura y Ganadería", de los pintores Berni y Spilimbergo.



ni y Montero, con extensa obra artística realizada, además.

Nuestra pintura estaría, pues, bien representada en la Exposición Internacional de Nueva York.

NO es fácil imaginarse esos dos cuadros de catorce metros de largo por ocho de altura, cada uno, y menos todavía explicarse las mil dificultades de todo orden que debieron vencer los artistas para llevar a cabo su obra.

Los pintores Adolfo Montero, Gastón Jarry y Raúl Mazza, en un momento de descanso, sobre el gran cuadro que han pintado para la Exposición Internacional de N. York.



Boceto del cuadro "Industria y Comercio Argentinos", de Jarry, Mazza y Montero.



Un aspecto de la gran Exposición de Nueva York, en cuyo hall central se exhibirán los cuadros de nuestros artistas.

ENTRE un mate y un cigarrillo — los únicos y cortísimos descansos que se tomaban — me expusieron sus criterios y puntos de vista para la ejecución de esas obras.

En el fresco, que han pintado Spilimbergo y Berni, se ha tratado de destacar los atributos esenciales de la prosperidad material de nuestro suelo: la agricultura y la ganadería .



En este cuadro, de evidente tendencia arquitectónica — pictóricamente hablando, — hay un predominio casi absoluto de la preocupación, de la inquietud, del volumen. Tanto es así, que sobre un fondo de tonalidad dorada, tratado con procedimiento a temple, los autores han logrado obtener un asombroso efecto de piedra policromada, con relieves y modulaciones de escultura. Y los problemas y dificultades a resolver se vieron aumentados considerablemente al informarse Berni y Spilimbergo que su tela va a ser extendida sobre una pared ligeramente convexa del gran hall central de la Exposición.

Este detalle, que parecería in-

(Concluye en la pág. 82)

Antonio Berni y Lino Spilimbergo en plena labor de dar los últimos toques. Nótese la vigorosa impresión de relieve de este enorme dibujo.



Juan Martínez, "El hombrecito", profesional de golf del Jockey Club, que con un score de 281 se adjudicó espectacularmente el Campeonato del Sur de la República. Este hombre, aunque pequeño, se agrandó en la lucha; su corazón, su técnica y su gran deseo de triunfar hacen de él una verdadera promesa en el campo del golf argentino.

MARTINEZ DEBIERA IR A GRAN BRETAÑA

Fué en 1928 cuando se concertaba un match que debían disputar el famoso profesional Boomer con nuestro compatriota José Jurado, que regresaba de disputar el Open de Gran Bretaña. Había que financiar este match, y fué Ricardo Green quien se encargó de hacer una colecta entre la colonia argentina residente en París. Pocos minutos le bastaron a nuestro compatriota para reunir los 50.000 francos necesarios para la disputa del partido, y hasta tuvo el placer de recibir una donación espontánea de 1.000 francos, proveniente de un francés, el arquitecto Taure Dunjanie, que sintió su entusiasmo de golfer inflamarse al contacto del de nuestro compatriota. Agregaré que el match se disputó en Saint Cloud, venciendo Jurado por 3 y 2.

Pues bien; si en el extranjero bastan unos minutos para reunir 50.000 francos con un fin deportivo, ¿no se reuniría aquí rápidamente una cantidad igual para que Juan Martínez formara parte de la representación argentina que va a Gran Bretaña para disputar el Open? Puedo asegurar que no falta ambiente propicio al éxito de esta iniciativa, y son los socios del Jockey Club quienes principalmente están dispuestos a poner de su parte lo necesario para que "El Hombrecito" se embarque rumbo a las islas británicas.

Con ello se beneficiaría, ante todo, el golf argentino.



DESPUES DEL CAMPEONATO.—EL CORAZON DE JURADO

Nuestro progreso civilizador aún no ha sabido despojarnos de una vieja costumbre colonial: la de considerar ancianas a personas que están en la plenitud de su vida. Esta es para nosotros mucho más breve que para los europeos, quienes conceptúan aún en buena edad a los hombres que bordean el medio siglo.

Jurado no lo bordea aún, pero como su fama deportiva empezó a expandirse hace muchos años, no falta quien lo considere viejo a pesar de su lozana madurez. Bien ha lucido ésta en el reciente campeonato disputado en Mar del Plata, y he aquí cómo.

Martínez estaba primero en la clasificación general con 281, score para empatar el cual necesitaba Jurado hacer los hoyos 16, 17 y 18 en tres golpes cada uno. El gran jugador criollo realizó magnífica exhibición de su clase, haciendo el hoyo 16 en los tres golpes requeridos. Luego hizo el 17 en la misma brillante forma, acompañado por el entusiasmo de todos los presentes que reconocían en él al campeón de todas las épocas; y en el 18 no llegó a empatar el campeonato por una casualidad, pues quedó la pelota a medio metro del hoyo.

Jurado fué runner-up a un solo punto del campeón, y probó que su magnífico temple de jugador aún está latente.



Alberto de Anchorena, que se adjudicó brillantemente la categoría scratch en el campeonato.

ABUNDARON LAS LAGRIMAS ENTRE PROFESIONALES Y AMATEURS

Y de ellas las más notorias fueron las del simpático "elefante" Bianchi de Cárcano, y precisamente a propósito del "putt" largo de Jurado. Si este jugador llegaba a embocar, empatando con ello el certamen, Bianchi perdía el remate en el cual había comprado al que fué luego ganador.

Cuando recibió la noticia de que Jurado venía a empatar, subieron a su rostro unos colores purpúreos, cuya intensidad aumentaba por momentos. Al fin, huyó de sus mejillas aquel rubor subido que las ornaba; fué cuando vió que Jurado había quedado a medio metro del hoyo.

Pero el mal rato resultó poco envidiable.

●

OTRA "FURTIVA LAGRIMA"

Correspondió ésta al jugador brasileño de bajo handicap Walter Ratto.

En su entrenamiento el amateur del país hermano delató una forma de primera, acreditándose como un serio competidor para el primer puesto del torneo. Pero llegó al partido y todo el castillo se vino abajo: Walter Ratto no se explicaba los "soeckets" y su propia defección, que acaso pueda explicarse en las emociones derivadas de jugar con Bertolino y entre un grupo numeroso de espectadores.

Pero Ratto, sportman de primer agua, comprendió después que todo ello era producto de jugar su primer campeonato; y vuelve a su país elogiando calurosamente el golf y la hospitalidad de los argentinos.

●

UN CHIMENTO DE PALERMO

Carlos Alfredo Tornquist, tan banquero y tan simpático como poco gallardo en su caminar, jugaba solo en Palermo practicando con dos pelotas. Ocampo y Zapiola, que venían detrás de él, disputando un match, habíanle pedido paso varias veces, pero con resultado negativo. Al fin, lo interpelaron recordándole la etiqueta del golf.

— ¿No te acuerdas de que una pelota debe dejar paso a dos? — le gritaron.

Y Carlos Alfredo, sin inmutarse, contestó:

— Es que yo estoy jugando con dos

●

CANCHAS DE BOLIVIA

1. **La Paz Golf Club..... 9 hoyos**
2. **Oruro Golf Club..... 18 „**
3. **Aramayo. (Cancha particular del doctor Aramayo.). 9 „**

●

OTRA LAGRIMA EVOCATIVA

Ramos Mejía creyó deber adornar el campeonato con un recuerdo anecdótico, que al fin y al cabo resultó discutible. Ello fué que narraba a cuantos querían oírlo (y a los que no querían también) cómo se le había quedado una pelota sobre un árbol del Vesubio.

El recuerdo resultó impresionante para todos, salvo para aquellos que sabían que en el Vesubio no hay árboles. Que eran todos también.

●

● *Puedo afirmar a fe de San Pedro que varios jugadores amateurs han mostrado en este campeonato reales y positivos progresos. Algunos de ellos igualaron en ciertas vueltas los scores de los profesionales. Pero siguen abundando los "perros", entre los cuales probó San Pedro poseer una vena canina digna de San Roque.*

Sería injusto poner fin a esta serie de notitas marginales sin tributar un aplauso a Alberto de Anchorena, ganador de la categoría scratch, que jugó en este certamen con la seguridad y la clase de un verdadero "crack".

●

Y EN OTRO MARGEN... UNOS CHIMENTOS

Afirman algunos alacranes que Antonio López Naguil, padre del famoso golfer de ese apellido, se especializó en este torneo, en los "pulls" y en los "slice". Para ello tuvo que caminar haciendo zig-zag, de tal suerte que en la primera vuelta ya había hecho 70 hoyos del campeonato.

● *Durante la distribución de premios en Mar del Plata abundaron los aplausos dedicados, sin excepción, a todos los ganadores; pero también hubo una parte de ellos reservada a los oradores "alusivos al acto".*

Se lucieron en este torneo, a pesar de algunos "tops" lingüísticos, el doctor Alberto del Solar Dorrego y el doctor Ayesa, que leyó un discurso del doctor Carlos Sojo.

"El globito", no pudo largar a la atmósfera ningún "globo" bien inflado; llevaba el discurso escrito y con abundante documentación, por lo que juzgó que no era oportuno rectificarse a sí mismo.

● *La hermosa secretaria del famoso jugador de "bridge" Culberston, juega también al golf y muchos jugadores esperaron la hora del baile para realizar un "approach" con la belleza extranjera.*

Estos acechadores fueron los que decían que la bella huéspeda baila mejor que juega.

● *Chapar, el destacado jugador de Palermo, tuvo la satisfacción de verse seguido por muchos "hinchas" amigos.*

Según él, debe a estos entusiastas admiradores el no haber mejorado bastante sus vueltas, que, sin embargo, fueron buenas.

● *En nuestro golf, D'Artagnan no es el inmortal capitán de los mosqueteros de Luis XIV. Nuestro D'Artagnan es Drago, que jugó unas magníficas vueltas.*

Ahora D'Artagnan sólo sueña con los bajos scores, y es de esperar que la realidad no sea cruel en el despertar.

MAESTROS QUE IRAN A DISPUTAR EL OPEN



Enrique Bertolino, José Jurado, Aurelio Castañón, Marcos Churio y Martín Pose.

LO QUE CREEN LOS EXTRANJEROS DE LOS GOLFERS SUDAMERICANOS

- Que los golfers sudamericanos comen nada más que carne.
- Que la mayoría vivimos en los bosques entre indios.
- Que el sudamericano apenas tiene idea de lo que es el golf.
- Que la mayoría no saben lo que es este sport, y que si lo supiera perdería lamentablemente el tiempo, porque nadie puede apreciar el buen golf inglés o americano.
- Que lo único que bebemos después de un partido es chicha.
- Que las bananas son tan baratas que se regalan cuando compramos una pelota de golf.
- Que todas las niñas, sean o no golfistas, son grandes partidos.
- Que los argentinos que viajamos somos todos unos nuevos ricos, y que en cada hoyo cambiamos de "set" de palos.
- Que el golfista que trabaja es por tener dinero para ir a Europa.
- Que tenemos golfistas caníbales en la Patagonia.
- Que todos los golfistas se peinan a la gomina "argentina".
- Que el golfista argentino nunca se ríe.
- Que Caracas es la capital de la Argentina.
- Que Buenos Aires es el trópico.

UNA CATEDRA DE DECORACION POR SEMANA

IKEBANA O EL ARTE DE ARREGLAR FLORES EN JAPON

Por ARGELIA MORALES GUEVARA DE BARVIE

e

SEGUNDA CLASE



Preparando un arreglo floral de verano (grabado sobre plancha de madera e impreso en papel de arroz, según el procedimiento Ukiyoé)

EL arte de arreglar flores es un entretenimiento elegante practicado por las clases más cultas del País de la Sonrisa; una ocupación superior en la que va involucrado un gran deseo de perfección basado en la observación de la Naturaleza. Damas de la corte, monjes y filósofos, guerreros y estadistas retirados de la vida pública se dedicaron a ella con entusiasmo. Y antiguamente, en aquellas épocas de continuas guerras civiles, se despertó en muchos el deseo de una vida más serena, lejos de las intrigas y pasiones. Así fué cómo el Shogun Yoshimasa, poderoso dictador, renunció a la lucha y al halago, siendo seguido después por héroes de la vida civil, como Oda Nobunaga y Toyotomi Hideyoshi, quienes, comprendiendo el secreto de las flores, se deleitaron en retirar su corazón de las criaturas para anonadarse y descansar entre las hojas y los pétalos. El arte del kebana encierra una aspiración de calma, de íntima unión con la Naturaleza, y representa una negativa actitud hacia la vida. Pero, por una de esas contradicciones de la mentalidad japonesa, los cultores del bravo "bushido", caballeresco, brillante y mundano, con sus cualidades de persistencia, fidelidad y bravura, fueron capaces de armonizar con el retiro y la abnegación del Ikebana y a veces preferirlo. Y fué altamente lógico que un guerrero a quien se suponía poseedor del valor en el más alto grado, hallará satisfacción en el acto de colocar ceremoniosamente flores en un vaso. (En la actual guerra con China, los soldados japoneses se entretienen, en sus ratos libres, haciendo minuciosos bordados con hilos de colores. Una señora me explicó que era para no olvidar, en medio de la maldición de la lucha, las cosas frágiles y buenas de la vida).

Un decálogo del Ikebana, que algunos viejos autores atribuyen al príncipe Shotoku, dice:

"Siendo el Ikebana una parte de la educación, aquellos que lo estudien deben conservar su propio lugar y mantener buena amistad con los vecinos. Al reunirse para practicar, ninguno debe alabar su propio estilo ni criticar el de otros. En sociedad y al ocupar papeles de responsabilidad, sea especialmente bondadoso y cortés. La salud de las flores es parte de la etiqueta, y nunca sea negligente en cambiarles el agua o en reponerlas cuando no estén frescas. Al tener invitados para practicar, cédales el sitio de honor, aunque usted sea hábil y ellos novicios. Mientras se trabaja en Ikebana el cuerpo debe mantenerse erguido, en elegante y decorosa actitud. Cuando observe flores siéntese a un metro de distancia, no más cerca, para evitar ajarlas con su impuro aliento, y luego de una reverencia respetuosa admírelas sin prisa. La mayor altura de un arreglo puede ser de un metro 15 cmts. La altura debe ser proporcionada al vaso. Si éste tiene 30 ctms. de altura, el arreglo tendrá 75 ctms. Para un florero bajo, de forma cisterna, la altura puede ser dos o tres veces y media el diámetro."



He aquí una demostración gráfica del arreglo Ikebana estilo Ukiyoé a que nos referimos en esta nota.

Arreglo Ikebana, propiamente dicho. ESTILO MIZEI.

MATERIALES: Dos ramas de glicinas, jarrón de boca ancha sobre una tabla negra no muy gruesa; un cuadradito de plomo de 10 ctms. cuadrados, erizado de clavos con las puntas para afuera, en donde se clavan las ramas.

TEORIA: La glicina representa la alegre primavera en una casa vieja; las ramas y troncos retorcidos hablan de ruinosas paredes, rústica armonía al lado de la delicadeza lila de los racimos floridos, que son alegres y tímidas niñas que soñaron y soñaron en la casa.

REALIZACION: La rama más alta simboliza el Cielo, la 1 al Hombre que sale de la misma rama, y la 2 a la Tierra. Se van clavando por su base en el plomo erizado de clavos, que se llama "kenzan", tratando de formar un solo tronco sin dejar ningún espacio.

MEDITACION: Ante este trabajo, ofrezco el siguiente haiku de verano del maestro To-Ten:

(Surgía resplandeciente la luna por entre la glorieta de glicinas. ¡Oh, primeras noches del verano!)

Debo aclarar que la luna no tiene, como entre nosotros, la asociación de ideas con el amor, sino que es belleza purísima y serenidad algo mística; tanto, que dos veces al año se celebra la fiesta de la luna. En el mes de julio, que es cuando hay glicinas en el Japón, se celebra la ceremonia de O-bon, ó de difuntos, por lo que también estas flores están unidas a un recuerdo triste.



L'ONGLEX cuesta sólo 70 centavos — sin embargo, rinde mucho más que esmaltes inferiores y más costosos. No se agrieta ni se desprende. Su brillo insuperable dura mucho. No se descolora. Viene en matices de moda, realmente encantadores.



L'Onglex

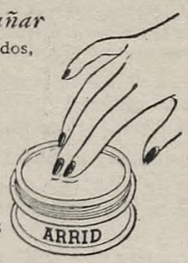
ESMALTE LIQUIDO, 0.70

En Rubi, Rosa Coral, Rosa Viejo, Copper Rose, Windsor, Rosa, Natural y otros.

Quite Esmalte Oleoso L'Onglex 0.50

PALMER y Cía. — Tacuari 371, Buenos Aires

Nueva... *esta crema*
Antisudoral *que corta la*
Transpiración axilar
sin dañar



1. No quema los tejidos, no irrita la piel.
2. No hay necesidad de esperar que se seque. Puede ser usada inmediatamente después de afeitarse.
3. Corta la transpiración de 1 a 3 días.
4. Es una crema blanca, sin grasa, que desaparece íntegra en la piel.
5. Aprobada por la Unión Propietarios de Tintorerías, por ser

INOFENSIVA PARA LOS TEJIDOS

Se han vendido ya *diez millones* de potes de Arrid. ¡Pruébela hoy mismo!

Crema Antisudoral

ARRID

Tamaño económico triple . . . . . $ 1.50
Ahora también tamaño chico . . . . $ 0.70

michel

El Rey de Los Lápices Labiales

Para ser hermosa

LAS VENTAJAS DE UNA BUENA ILUMINACION AL MAQUILLARSE

CUANDO hayamos encontrado el tipo de cosméticos que conviene exactamente a nuestro rostro, habremos realizado la mitad del camino para dar el mayor realce posible a nuestras facciones, pero nos faltará aún un detalle, a la vez pequeño e importante. Se trata de la iluminación, y particularmente de la forma cómo recibe la luz, ya sea eléctrica o natural, el rincón en que hayamos dispuesto nuestra mesa de toilette.

Porque es sabido que acertar en la elección del tono de rouge, de la cantidad de cosmético que conviene a nuestros ojos no es todo. Nos ha ocurrido muchas veces, y lo hemos notado también en otras mujeres, que el maquillaje que parecía discreto al darle el toque final, resulta una vez en la calle exagerado o mal distribuído. Y por contraste otras veces, al cenar en el restaurante, al ir al teatro, nos ha sorprendido desagradablemente encontrarnos con un rostro pálido, que bajo las luces parece enfermizo. Tanto en un caso como en el otro, es muy probable que nuestra mesa de toilette esté ubicada en un sitio no suficientemente iluminado, y eso nos hace aplicar mal el color.



Si preparamos el arreglo para el día, debemos ubicar nuestro espejo en un lugar donde no falte luz; si el maquillaje es para la noche, necesitaremos un juego de luces que, aparte de ser intenso, ilumine por igual todo el rostro.

En efecto, para no encontrarnos luego con desagradables sorpresas, es menester que el ambiente en que nos maquillemos sea, en cuanto a iluminación, lo más semejante posible a aquel en que hemos de actuar de inmediato. Y es también preciso que el rostro sea bañado uniformemente por la misma claridad. En ningún caso se debe modificar la disposición de las lámparas en el curso del maquillaje, y menos aún iluminar sucesivamente cada parte del rostro, a medida que se hace el arreglo, porque el resultado sería siempre desastroso.

Por lo demás, los rayos luminosos deben iluminar el rostro y no el espejo, porque este último debe reflejar una cara puesta perfectamente en valor, sin sombras exageradas ni halos que deforman la apariencia de las facciones.

Debemos, además, tener en cuenta que algunos colores, tales como los rojos y anaranjados de los labios y mejillas, aparecerán relativamente pálidos bajo la iluminación eléctrica, en tanto que otros, el bleu, verde o violeta de los "fards", darán, por el contrario, la impresión de obscurecerse y de casi ennegrecerse bajo la misma luz.

Es ése el mismo efecto que hemos notado al comprar una tela por la noche; vista al día siguiente con luz natural, encontramos no sólo que el color es más claro, sino que el tinte es distinto.



Esta última circunstancia debemos tenerla también presente al aplicar el rouge cuando nos preparamos para una velada: el rojo bajo la luz artificial adquiere una leve tonalidad anaranjada.

Y si vestimos un traje blanco es menester recordar que con él, bajo la luz eléctrica, el rojo de las uñas, de los labios y mejillas cobrará un aspecto más vivo.

Esto, que en general es sentador, porque el tono del vestido evita cualquier contraste violento, puede, sin embargo, no ser el efecto buscado.

En el caso de una jovencita que con un vestido blanco hubiese elegido el maquillaje "romántico", tan de moda, la luz sería culpable de destruir ese efecto, agregando color.

Ese detalle hay que tenerlo en cuenta, cuando se lleva un traje blanco, limitando entonces el color rojo si no se desea que parezca más vivo.



Un poderoso reflector irá colocado al frente, ligeramente arriba de la cabeza, para evitar el encandilamiento, y unos cuantos centímetros más adelante que el espejo. Alumbrará directamente el rostro, y su acción se combinará con una segunda lámpara de intensidad menor, pero también dirigida hacia el rostro. Esto convendrá al maquillaje para el día, cuando no se pueda contar con buena luz natural.

Invirtiendo la disposición de las lámparas, la luminosidad que se obtiene así se aproximará sensiblemente a la que se encuentra de noche en un salón, conviniendo particularmente cuando nos preparamos para una cena. En efecto, el reflejo que producen las luces sobre el mantel blanco resulta particularísimo.



Para terminar, digamos que una luz insuficiente, que deje parte del rostro en una semipenumbra, resulta perjudicial, porque siempre tendremos tendencia a recargar el maquillaje en esas zonas de obscuridad. Siempre convendrá contar con una luz difusa, que será completada por una poderosa iluminación directa, lograda con un reflector.

Pero si sólo contamos con luz difusa, ésta irá colocada en el frente y arriba, a fin de corregir las sombras, sobre todo las laterales, que en otra forma son inevitables.

UNA PAGINA DE BELLEZA por DORIANNE

EL PROVERBIO DE LA SEMANA:

CANAS EN LOS ALADARES,
CANAS SON, Y NO LUNARES

Indica que cuando el cabello empieza a salpicarse debajo de las orejas, ha llegado la hora de pensar en que la juventud huye "irreparable".

UN TRATAMIENTO PARA EL CUTIS

Las aplicaciones externas de levadura se están usando con mucho éxito en Europa y Norteamérica como medio de mejorar la apariencia del cutis. Bajo la forma de simples máscaras de belleza, se procura que actúe directamente sobre la epidermis, consiguiéndose resultados verdaderamente halagüeños.

Los ingredientes de estas máscaras, que son de aplicación casera, se presentan en forma de cómodos sachets, y únicamente se requiere agregarles una pequeña cantidad de agua caliente, en forma que se pueda preparar una pasta suave, que se extiende sobre el rostro.

Se comienza por masajear suavemente toda la cara y el cuello. Luego se procura abrir los poros, colocando para ello una toalla, que ha sido previamente empapada en agua caliente y luego retorcida. Cuando los poros se han dilatado, como para absorber mejor el preparado, se extiende éste con la yema de los dedos, en un movimiento circular. La máscara se dejará durante una media hora y luego se quita limpiando el cutis con una toalla caliente.

Como es un producto de poco costo, el tratamiento no sale muy caro, por lo que puede repetirse con cierta frecuencia, mejorándose así notablemente al aspecto del rostro.

Por otra parte, es emoliente y su uso comunica una agradable sensación de frescura.

Se lo usa, por lo general, con el agregado de extracto de limas, que le confiere un perfume fresco.

EL REINO VEGETAL AL SERVICIO DE NUESTRA BELLEZA



Veamos hoy una nueva lista de plantas, flores y frutas que nos permitirán realizar tratamientos económicos, pero al mismo tiempo eficacísimos y de fácil aplicación.

UVAS: La cura de uva es beneficiosa para mejorar el aspecto del cutis. Empleada exteriormente, la uva ayuda a combatir los granos y sarpullidos, debiéndose usar para esto uvas bien maduras. Cuando verde (agraz), blanquea la tez, utilizándose entonces en infusión.

LECHUGA: Son bien conocidas las propiedades de la crema de lechuga. La preparación casera consiste en hervirla y macerarla con crema fresca.

TRIGO: La parte que utilizamos para acentuar la blancura del cutis es el afrecho o salvado. Se prepara a ese objeto un agua muy suavizante, poniendo una bolsita con afrecho en un litro de agua y dejándolo durante unas horas.

MALVAVISCO: Es indicado en cocimiento para modificar el cutis seco.

TILO: Se agrega tilo a agua bien caliente, y mientras ésta mantenga esa temperatura, se da al rostro un baño de vapor. Conviene al cutis irritado y sensible, y nada descansa y suaviza mejor la epidermis que esa humedad cálida, mejorada por las propiedades calmantes que le confiere el tilo.

SAUCO: Es astringente, por lo que se usa en cocimiento para tratar el cutis grasoso.

TE: Empleado en infusión, se recomienda para lavar los ojos.

DURAZNERO: Las hojas se utilizan también en infusión, para el rostro, agregando un pedacito de bórax.

CINCO CONSEJOS

- **No permita que el viento reseque su cutis.**
- **Una vez al mes impóngase un día de dieta láctea.**
- **No fatigue su vista.**
- **No use tacos demasiado altos.**
- **Salte diariamente a la cuerda.**

GARANTIZADO

El Antiséptico Listerine lleva la garantía de poseer el grado debido de potencia. Nunca es demasiado fuerte, por lo tanto es innocuo; nunca es demasiado flojo, por lo tanto siempre es eficaz. Exija el Antiséptico Listerine.



ANTISEPTICO LISTERINE



"GUIA SOCIAL DE BUENOS AIRES"

LA MAS COMPLETA Y EXACTA

Editada por FRANCISCO MERLINI

Contiene más de nueve mil direcciones de familias. — Cuatro mil de caballeros, centros sociales, sociedades de beneficencia, cuerpo diplomático, enlaces concertados, con los domicilios y teléfonos de los novios; teatros, cinematógrafos, iglesias, sanatorios, hoteles.

APARECIÓ el volumen correspondiente al año en curso

En venta en la administración: Paraguay 1327, 4º piso, U. T. 44, Juncal 2124 y 5810
Precio del ejemplar, lujosamente encuadernado: Capital, $ 8.— Interior, $ 9.—

GUIA NUPCIAL

Editada por la "GUIA SOCIAL DE BUENOS AIRES"

ENLACES A EFECTUARSE

Aparece tres veces en el mes con la lista completa de los casamientos a realizarse, con la dirección y teléfonos de ambos contrayentess, y la fecha en que se efectuarán.

Subscripción mensual, $ 5.—

PARAGUAY 1327 U. T. 44, 2124 y 5810





UN HOMBRE DE HONOR

Cuento de

ESTHER LABASTIE

●

Ilustraciones de R. VALENCIA

EL presidente del directorio de la Sociedad Anónima Ltda. "La Prudente" se sintió realmente molesto después de la conversación telefónica que terminaba de sostener en un tono de creciente sorpresa. Cruzó las manos y quedó ensimismado contemplando al parecer su propia imagen reflejada en el cristal de su mesa escritorio. Luego, saliendo de esa actitud contemplativa, recorrió varias veces con paso nervioso el largo de su despacho. ¡Evidente disgusto el del presidente del directorio de la Sociedad Anónima Ltda. "La Prudente"... Cambió de pronto por tercera vez de actitud: apoyó la frente en el ventanal y tamborileó en los vidrios con sus dedos impacientes. Miró hacia la calle, que bullía ocho pisos más abajo, donde el ir y venir de la gente adquiría minúscula proporción de hormiguero visto desde una respetable altura, y murmuró, rematando su propio pensamiento:

—¡Qué canalla! ¡Qué canalla!...

El eco de su voz pareció despertarlo a la realidad. En un instante, re-

cobrando su ágil y recia personalidad de hombre de negocios, se enfrentó a lo práctico, decidido a actuar con acción eficaz.

Llamó a su auxiliar, como primera providencia.

— ¿Sabe usted la novedad, Ramírez?

— Algo he oído en secretaría, señor; pero no sé exactamente qué es lo que hay de cierto.

— ¿Lo que hay de cierto? ¡Poca cosa!... El cajero de nuestra sucursal Nº 3, la más importante por el radio en que actúa, ha desaparecido con ciento veinte mil pesos en su poder.

— ¡Reyes! ¿Es posible? Un hombre como él, con tantos años de servicios en la casa...

— Sí, señor; un hombre como él, a quien yo mismo hice ingresar en la sociedad, cuando apenas era un jovencito de diez y siete años... ¡Fíese uno de nadie! ¡Yo! ¡Yo lo he hecho ascender paulatinamente hasta darle ese puesto de confianza en la sucursal de mayor responsabilidad!

— ¿Se ha dado parte a la policía?

— No; sólo esta mañana hemos descubierto el desfalco... Antes de denunciarlo hay que ponerse en comunicación con el doctor Planes, que es el fiador de Reyes y su pariente más cercano... ¡Un hombre tan íntegro! Pero no hay más remedio que darle ese disgusto.. Avísele al gerente que quiero hablar con él.

Salió el empleado, y el señor presidente volvió a tomar asiento frente a su mesa escritorio.

Lo sacó de su meditación el saludo del gerente:

— Buenos días, señor...

— Malos son los de hoy... ¿Está usted enterado de lo que sucede?

— Sí. En este momento me lo han comunicado.

— ¿Qué temperamento cree usted prudente adoptar de inmediato? ¿Dar parte a la policía?

— No..., no lo creo conveniente; es mejor que el escándalo no trascienda con tanta rapidez. Sería oportuno llamar al fiador lo antes posible.

— Me parece acertada su opinión. El doctor Planes es un hombre de honor; no cabe duda que responderá por su compromiso, pero la cantidad robada es tan superior a la fianza...

— Es cierto; no obstante, creo que debemos ponerlo en antecedentes de la acción de su sobrino... Luego, de acuerdo con él, daremos parte a la justicia.

— Requiéralo entonces por teléfono inmediatamente. Adviértale que se trata de algo muy grave, y que lo esperamos aquí a la brevedad posible.

Dos horas después penetraba en el despacho el doctor Planes. Correcto, elegante, demostrando una preocupación profunda, tendía la mano al presidente del directorio, que lo aguardaba.

— Amigo: aquí me tiene usted... ¡En ascuas! ¿Qué necesita de mí?

— Doctor, creo inútiles los circunloquios. Yo conozco su caballerosidad y su integridad moral... Tome asiento, pues debo enterarlo de algo sumamente grave y desagradable.

— Me angustia usted. ¿Qué sucede?...

— Lamento ser yo quien lo imponga del asunto. Pero en su calidad de fiador de Reyes, usted debe ser el primero en saber lo ocurrido.

— Hable, por favor; se lo ruego...

— Su sobrino ha desaparecido llevándose ciento veinte mil pesos de la caja de nuestra sucursal número tres...

El doctor Planes pareció anonadarse. Llevó las manos al corazón con un patético ademán, echó hacia atrás la cabeza, y murmuró:

— ¿Es posible?... ¿Están seguros, completamente seguros?

— Lo que he dicho es exacto. Ya le advertí que se trataba de un asunto doloroso... Como nosotros tenemos en nuestro poder los documentos que acreditan a usted como fiador de Reyes por un total de veinte mil pesos...

— Así es; estoy dispuesto a cumplir mi compromiso... ¿Han dado cuenta a la justicia?

Todavía no.

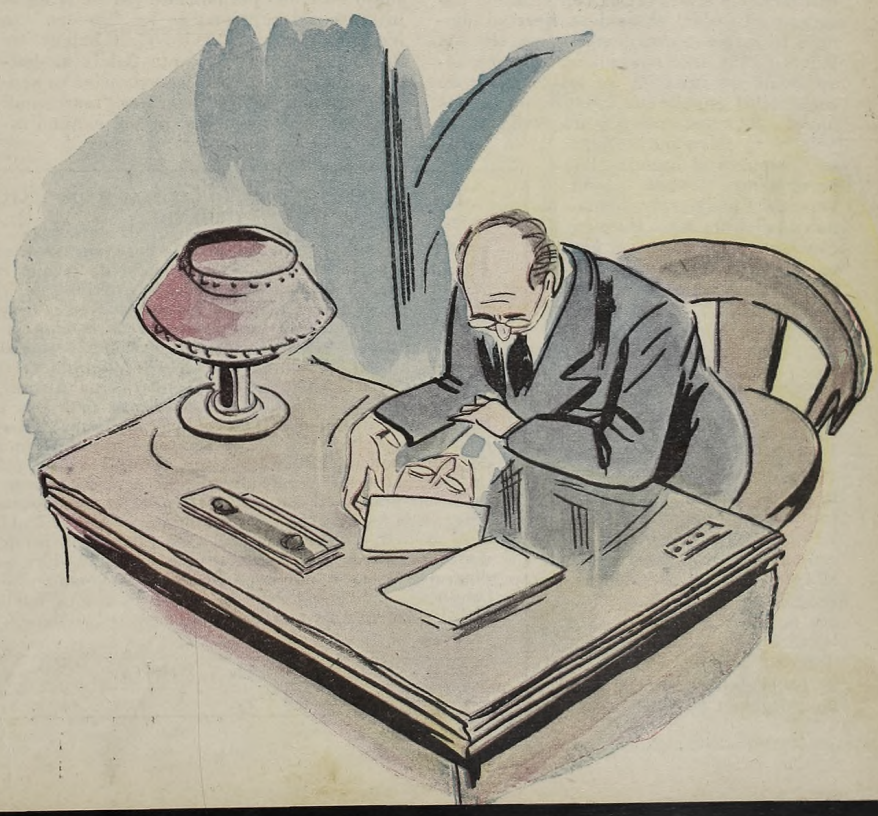
— No lo hagan; se lo ruego...

— Bien quisiera, doctor, acceder a tan humano pedido, pero comprenderá usted que el aspecto sentimental no puede contemplarse en asuntos de esta índole. La suma robada es demasiado elevada, y la sociedad no está en condiciones tan florecientes para permitirse perderla...

— ¡Ah, no! ¡No, señor! ¡No pretendo eso! Pero buscaríamos un arreglo, una manera de evitar el escándalo... No disculpo al muchacho..., pero es aún muy joven, y quiero cuidarle yo el nombre, ya que él no lo ha sabido hacer. Puede rehabilitarse..., aunque sea a costa de mi sacrificio...

— Le repito: ésas son razones sentimentales, muy atendibles dentro de un círculo familiar, pero no pueden pesar en la socie-

(Concluye en la pág. 79)



MALAS COSTUMBRES DE CHICOS BUENOS



Por el doctor
BONANFANT

COMO ENTURBIAN LOS ADULTOS EL LENGUAJE INFANTIL

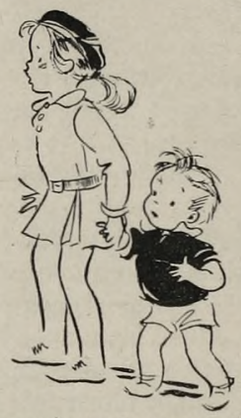
CON frecuencia se ve que en un instante de cólera o de agitación un chico, hasta ese momento conocido como correcto, se desata en un lenguaje de esos que el derecho común se complace en hacer característico de los carreteros; los ternos más soeces estallan en boca del chiquilín; no es raro que la madre, entre sofocada e indignada, acuda a poner un tapón al asunto mediante un golpe en la boca del malhablado. Mala solución, sin duda, por violenta, por inoportuna y por ineficaz; no es el momento de remediar el mal, que no es sino el episodio final de una comedia que ya ha transcurrido antes.

No se crea que planteamos una cuestión de moral; no creemos que la moral esté en las palabras; planteamos, sí, una cuestión de decoro y de buen gusto, y aun lo hacemos porque nos da ocasión de revisar algunos temas de pedagogía familiar, en los que encuentran asidero muchas costumbres malas de chicos buenos.

Un concepto tan necio como difundido pretende que las palabras malsonantes, que el buen gusto clasifica como vitandas, son atributo y sello de hombría; hay aún quien sostiene que no se es bastante varonil si no se suelta un taco de cuando en cuando; es así que basta que queden hombres solos en una conversación para que el habla cobre una libertad desagradable. No se crea, empero, que ello sea privativo del sexo masculino; la buena observación (e invito a un leal examen de conciencia) enseña que también entre ellas hay muchas mujeres que no desdeñan la palabrita; claro que, porque así lo quiere el decoro, ellas se suprimen cuando la conversación juega entre personas de distinto sexo. Hace excepción a esta norma el que, en lo que se ha dado en llamar "en confianza", muchos hombres digan palabras malsonantes delante de mujeres.

El caso del hombre que se enoja en su casa y se desata en palabrotas está muy lejos de ser raro, aun entre gente que se tiene por fina y bien educada. Nada extraño entonces que el pequeño, que tiene un fuerte instinto de imitación y que vincula, por bien observadas circunstancias, la imitación paterna con el taco, recurra a él cuando se enoja a su vez. Los médicos de niños conocemos bien la lluvia de palabrotas con que nos rocía un niño cuando pretendemos verle la garganta, y ello nos basta para inducir el lenguaje habitual de la familia. Los adultos que, padres o no, conviven con pequeños, han de pensar que los chicos están en observación permanente y en continua captación de lo que los mayores hacen y dicen, y que deben cuidar el lenguaje de modo permanente para que en el instante del rapto no se les "escape" la inconveniencia. El modo de hablar refleja de un modo bastante fiel la modalidad anímica, y quien dice groserías es grosero y "siente" groseramente y "reacciona" groseramente. También, por el camino inverso, limpiando el lenguaje se aliña la sentimentalidad. No queremos de ninguna manera hacer psicología barata, pero el concepto vale, sin duda, la pena de ser tenido en cuenta.





Pero hay otra manera mucho menos simpática y que merece ser calificada de estúpida, por la cual los chicos llegan al ejercicio de un lenguaje burdo, y es la enseñanza directa, activa e intencionada. No son pocos los adultos que como "una gracia" se empeñan, y trabajan para ello, en enseñar al pequeño palabras malsonantes. Son por lo común los tíos quienes, creyendo que están virilizando el carácter del sobrinito, se afanan en enseñarle desde pequeñito a decir palabrotas. El espectáculo es frecuente y pone en evidencia ese intento de "machismo" que forma parte de la intención educativa de mucha gente, y que en último y cuidadoso análisis no es más que una forma apenas velada de la grosería.

Claro es que tarde o temprano el pequeño oirá y aprenderá palabras malsonantes; cuando las diga por primera vez en la casa será el momento, sin alarmarse ni escandalizarse, de hacerle comprender que ello es inconveniente y desagradable, y que forma parte de la buena educación y del gusto dejar el empleo de términos tales. Y ello se cumplirá cuidadosa y finamente, sin aspavientos ni pudibundeces. Yo recuerdo todavía el horror y el desagrado que me produjo la amenaza de una abuela de quemarme la boca con un huevo caliente cierta vez que le contaron que yo decía palabras feas. La buena señora tenía, sin duda, mejor intención que criterio pedagógico.

Por lo demás, las palabras malsonantes dan un magnífico e infaltable pretexto para ir induciendo en el ánimo de los pequeños las nociones y conceptos de buen y mal gusto, de fineza y grosería, de agrado y desagrado. Es curioso comprobar que esto, bien aceptado por todos en lo que se refiere a las niñas, no es comprendido ni ejecutado si se trata de varones, para quienes se supone que la formación del carácter tiene que estar revestida de una cierta rudeza no libre de grosería. Las consecuencias remotas se ven en las explosiones callejeras de gente cuya apariencia las haría suponer decentemente criadas.

LA TUBERCULOSIS ES UNA ENFERMEDAD CURABLE

EXISTE en el ánimo popular la creencia de que la tuberculosis es una enfermedad terrible, de la que es imposible escapar. La raíz de esa creencia proviene del tiempo en el que sólo se reconocían las formas graves y muy extendidas de la enfermedad. Los progresos de la ciencia permiten hoy reconocer y tratar las formas iniciales. Atacado cuando recién empieza, el mal es vencido por recursos relativamente fáciles. Todo consiste en sorprender esas formas iniciales de la enfermedad. Para ello es necesario estar prevenido. No hay que esperar que la tuberculosis se anuncie; hay que salirle al paso. No se trata de ser temeroso y pesimista; nada de ello; sino de hacerse revisar periódicamente con el mismo criterio con que se hace ajustar periódicamente el motor de un automóvil. El cambio de estación, la convalecencia de las enfermedades invernales, y de la gripe en particular, la pérdida de peso, aunque sea poco, sin causa justificada, son motivos excelentes para solicitar una revisión. Una simple radiografía basta a menudo. Pídala a su médico y obtendrá beneficios cuantiosos. No olvide que lo que es facilísimo tratar al principio será mucho más serio si se deja transcurrir el tiempo.

Publicación solicitada y controlada por el Centro de Investigaciones Tisiológicas. Ley 12.098.

REBENO Y NADE

(Continuación de la página 15)

maba en un pequeño prado. El agua, lisa y brillante como un espejo, reflejaba fielmente mi imagen, y a mi lado llegó una hermosa niña, que buscaba también allí la suya reflejada.

"—¿Qué te miras tanto? — me preguntó. — ¿Te crees acaso muy hermoso?

"— Lo soy — le dije, — y seguiré mirándome todo el tiempo que quiera.

"— Vete con tus cabras, tonto engreído.

"Estas palabras no me agradaron. En dos saltos llegué hasta ella y la tomé de los brazos.

"— Te castigaré por tus palabras hirientes.

"—¿Castigarme? ¿Qué castigo? — me preguntó con una voz armoniosa y una sonrisa que amordazó al instante toda mi mala disposición.

"El rubor subió a mis mejillas, y huí de ella corriendo. Cuando estuve lejos, me volví y alcé la mano. Ella también levantó su mano abierta, moviéndola en el aire. Y desde ese instante sólo quise vivir para amarla.

"—¿Cómo te llamas? — le pregunté otro día.

"— Nadé.

"—¡Oh Nadé, siempre te amaré!

"Pero un día, aciago día, sorprendí a un pastor que corría llevándose bajo el brazo a una cabra de mi rebaño y lo alcancé a tiempo para hacerle soltar su mal adquirida carga. Como yo era el más fuerte, lo vencí en la lucha, después lo até a un árbol, y con una vara le di muchos azotes para castigarlo.

"Nunca lo hubiera hecho. ¿Por qué no me habrán advertido los hados que estaba castigando al padre de Nadé? Y mi adorada Nadé, que nos vió, se acercó corriendo, y reconoció a su padre.

"— Hija mía — mintió el padre, — este infame quiso arrebatarme una cabra, y cuando lo sorprendí me venció en la lucha y me ha castigado.

"— Nadé — le dije, — si hubiera sabido que él era tu padre, tal vez le hubiera dejado irse con la cabra; pero, mírala bien, reconoce la pintita negra que tiene junto a un ojo; la cabra es mía. ¡Cuántas veces la has acariciado tú misma!

"Nadé miró la cabra largamente, la reconoció, la acarició como otras veces lo había hecho y se fué con su padre, sin mirarme.

"Mi buena Nadé, nunca te olvidaré. ¿Por qué fuiste dura? Una lágrima asomó a tus ojos cuando me dijiste:

"— Me quedo con mi padre, Rebeno. Adiós.

"— Adiós, Nadé. Nunca más te veré — me despedí yo. Y tú repetiste muy bajito:

"— Adiós, Rebeno.

"Y nunca más la veré. Oh hermanos, ésta es mi tristeza sin consuelo."

"— Habéis oído mi historia — agrega el pastor, rodeado por sus compañeros, que lo miran entristecidos.

Apenas acaba de hablar el pastor, cuando la voz armoniosa y vibrante de una pastora que se hallaba escuchando atrás de todos pronuncia con palabras emocionadas:

— Rebeno, aquí estoy contigo; nunca más me separaré de ti.

—¡Nadé! ¿Qué sueño te trae? ¿Dónde está tu padre?

— Rebeno, mi padre ha querido que viniera en tu busca. — Y agrega más bajo, para él solo: — ¿Sabes? ¡Mi padre me envía porque me moría!

Y Roné, el amigo de los cantos, cantó la historia en cadenciosas estrofas, y también Siré, el amigo de la poesía. Y afirmaron los pastores que estuvieron presentes, que Rebeno y Nadé vivieron felices, unidos por el amor que había nacido en un instante de rubor.

Contract - Bridge

JUEGUE CON LOS CUATRO ASES

(Oswald Jacoby, David Burnstine, Mervin D. Maier y Howard Schenken, campeones mundiales de equipos de cuatro y autores del sistema de bridge más moderno y que ha derrotado a todos los otros sistemas conocidos.)

DEL TORNEO POR LA COPA VANDERBILT

EN una de las primeras vueltas del torneo por la Copa Vanderbilt, la cual ganamos recientemente, nos tocó jugar contra el equipo que capitaneaba Gordon Gibbs, antiguo presidente americano de bridge. En una mano hicimos todo lo que pudimos para derrotar al señor Gibbs en un contrato de cuatro corazones, pero a pesar de nuestros mejores esfuerzos cumplió el contrato por medio de una extraña jugada descubierta.

Sud dador.
Este-Oeste vulnerables.

	♠ Q-J-7-6-4 ♡ K-8-6-5 ◇ 2 ♣ J-9-3	
♠ 9-5 ♡ Q-2 ◇ K-Q-9-7-5-4 ♣ Q-8-7	N O E S	♠ A-10-8-3 ♡ 9-4 ◇ A-J-10-8-3 ♣ K-10
	♠ K-2 ♡ A-J-10-7-3 ◇ 6 ♣ A-6-5-4-2 **Señor Gibbs.**	

El remate:

SUD	OESTE	NORTE	ESTE
1 corazón	Paso	1 pique	2 diamantes
3 tréboles	3 diamantes	3 corazones	4 diamantes
4 corazones	Paso	Paso	Paso

Estando vulnerables, Este y Oeste decidieron que un sacrificio de cinco diamantes podría resultar muy caro. Oeste salió con el Rey de diamante e inmediatamente jugó el siete de trébol, la única probabilidad que tenía de frustrar el contrato. Cuando el Muerto jugó el nueve, Este jugó el diez y Sud ganó con el As. El primer problema que se le presentaba al declarante era la situación de los triunfos, pero esto lo resolvió en seguida jugando el As y luego el Valet. Luego el Sr. Gibbs jugó un pique pequeño del Muerto, Este jugó bajo, y el Rey de la mano Sud ganó la baza.

Si ahora el declarante hubiera devuelto simplemente un pique, Este hubiera ganado con el As, realizado su trébol y devuelto otro pique, después de lo cual el declarante se hubiera visto obligado a perder otro trébol. El señor Gibbs vió que su única esperanza estaba en que el Rey y la Dama de trébol estuvieran separados, es decir, que uno de los adversarios tuviera uno de los honores semifallo. Por tanto, jugó un trébol pequeño que Este ganó con su Rey solitario. Si Este devolvía ahora un diamante, el declarante podía descartar un pique perdedor de su mano o un trébol del Muerto, y si Este jugaba el As de pique, quedarían tres piques firmes en el Muerto sobre los cuales Sud podría descartar sus tréboles.

PROBLEMA DE BRIDGE Nº 112

Por PATRICK EASEDALE

Esta es una de las manos más interesantes que se nos han presentado últimamente. Norte-Sud vulnerables. Oeste da y declara dos corazones y Este le da una respuesta positiva de tres diamantes. ¿Qué debe declarar Sud ahora teniendo:

♠ **K-Q-J-10-8-7-6-3-2**
♡ —
◇ —
♣ **J-9-5-4**

La solución de este problema la hallará el lector en la pág. 79.

SOBRE EL REMATE

En la mano siguiente trataremos principalmente sobre los principios del remate.

Sud dador.
Ambos lados vulnerables.

	♠ A-Q-8-5-4-2 ♡ — ◇ Q-5-4 ♣ A-Q-J-7	
♠ 10-7 ♡ J-10-8-7-5-2 ◇ — ♣ 8-6-5-3-2	N O E S	♠ K-J-3 ♡ 6-4-3 ◇ 10-9-8-7-2 ♣ 10-4
	♠ 9-6 ♡ A-K-Q-9 ◇ A-K-J-6-3 ♣ K-9	

El remate:

SUD	OESTE	NORTE	ESTE
1 diamante	Paso	1 pique	Paso
2 corazones	Paso	3 tréboles	Paso
4 sin triunfos	Paso	5 diamantes	Paso
6 diamantes	Paso	6 piques	Doblo
7 sin triunfos	Paso	Paso	Paso

El primer cambio de Sud a dos corazones es la declaración conocida por el nombre de "revoque". Se usa para informar al compañero que se posee un segundo palo de cuatro cartas en una mano fuerte. Cuando Sud salta simplemente a cuatro sin triunfos, Norte declara cinco diamantes, insinuando así un slam en el primer palo declarado. Después que Sud acepta la invitación, Norte, que aún no ha enseñado toda la fuerza de su mano, invita a un grand slam declarando seis piques. Ahora Este dobla para que el compañero salga con pique en caso de que Sud quede con el contrato final. Finalmente, Sud, creyendo que las manos combinadas tienen trece cartas altas, declara un grand slam en sin triunfos.

Oeste sale con pique, Sud gana con el As del Muerto y juega un diamante para entrar en su mano, y cuenta sus bazas, tiene cuatro en diamantes, cuatro en tréboles, tres en corazones y una en pique, total doce. Es evidente que Este tiene el Rey de pique, y teniendo esto en cuenta el declarante decide poner en práctica una jugada de aprieto. Juega su As, Rey y Dama de corazón, descartando tres piques pequeños del Muerto; juega luego sus cuatro bazas de trébol. En la última vuelta de este palo el pobre Este se halla en aprietos porque no puede retener todos sus diamantes y proteger al mismo tiempo el Rey de pique. Se decide a descartar un diamante pequeño, y el declarante gana así todas las bazas.

Tan gorda que su esposo se avergonzaba

"La agonía de tener que vestirse bien"

Rebajó varios kilos con Kruschen

El exceso de grasa hace algo más que restar belleza a una mujer: le impide vestirse atractivamente, también. Hasta los maridos se impresionan con el exceso de peso, dice una mujer casada. Ella escribe:

"Mi marido estaba avergonzado de salir conmigo, por ser yo tan gorda. Solamente las personas que son gordas conocen la angustia de tener que vestirse bien y andar a la moda. Yo pesaba 98 kilos antes de tomar mi primer frasco de Sales Kruschen. Ahora estoy consumiendo el segundo frasco, y peso 86 kilos.

"Cuando hacía mis ejercicios diarios para adelgazar, estaba demasiado cansada para hacer los quehaceres de la casa. Ahora puedo saltar y correr con cualquiera de mis amigas más delgadas, lo cual, ciertamente, sorprende a todos. Me dicen que parezco mucho más joven. Y opino que todo lo debo a la dosis diaria de Sales Kruschen." — Sra. G. M.

La "pequeña dosis diaria" de Sales Kruschen mantiene a los órganos funcionando debidamente todos los días, y llena a Vd. con tal sensación de vitalidad y vigor, que antes de que Vd. se dé cuenta, un agradable bienestar y energía reemplazará a la pereza anterior y el adelgazamiento viene automáticamente.

Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias a $ 2.20 el frasco y duran mucho tiempo.



DOQUIERA QUE VA LLEVA CONSIGO SU PLUMA SWAN

LA mejor pluma para los que viajan es la Visofil Swan. Contiene 2½ veces más tinta que una pluma fuente común, además de que siempre puede verse cuánta tinta hay en el depósito. Se llena con una sencillez absoluta (sin palanca) y no tiene piezas pequeñas que puedan perderse.

Hay otros dos tipos de Pluma Swan . . . la Swan sin Palanca y la Swan con Palanca. Los tres modelos en un surtido de material irrompible negro y de colores. Plumas de oro de 14 quilates con puntas de osmi-iridio natural muy resistente, apropiadas para todos los estilos de escritura. En varios tamaños, garantizadas por tiempo ilimitado.

Todas las plumas escriben mejor con **"TINTA SWAN,"** *úsela Vd. y se convencerá. Hay lápices* **"FYNE-POYNT"** *para hacer juego con las Plumas Swan.*

Fabricadas en Inglaterra por
Mabie, Todd & Co., Ltd., Londres, W.1
En venta en las principales casas del ramo.
Agentes exclusivos: **Zozaya & Cía, San Martín 244, Buenos Aires. U.T. 34-0329.**

PLUMAS INGLESAS SWAN

La página para la casa

DEBEN SELECCIONARSE LOS HUEVOS

Los huevos constituyen una parte importante de nuestra alimentación. Los comemos a diario solos o mezclados con otras substancias.

Debemos exigir siempre que sean frescos, cosa que es fácil reconocer por el aspecto de su cáscara, y observados al trasluz sus componentes internos aparecen claros y transparentes.

El buen sabor de los huevos depende en gran parte del género de alimentación dado a las gallinas. Las semillas de cebada y los desperdicios de trigo y maíz hacen sabrosos los huevos, mientras que la carne descompuesta, ciertos desperdicios, las orugas y langostas, les comunican sabor muy desagradable.

●

CONVIENE SABER QUE...

Las personas sanguíneas deben practicar ejercicios activos y continuados, pero que no requieran esfuerzos excesivos; usarán las bebidas con moderación; procurarán permanecer muchas horas al aire libre, y suprimirán en absoluto todos los excitantes.

Al levantarse es conveniente lavar los ojos con agua templada, y a veces con agua ligeramente salada; esto constituye un gran alivio para la vista cansada.

La infusión de hojas de nogal en los niños sirve admirablemente para destruir las lombrices intestinales.

La permanencia durante un tiempo largo en locales en que el aire no se renueva produce un debilitamiento progresivo que disminuye la resistencia del organismo y aumenta las probabilidades de adquirir enfermedades.

El mate puede ser un ventajoso substituto del té o del café, pero nunca, como algunos lo creen, un medio de compensar, aunque sólo fuese temporariamente, la insuficiencia de alimentos.

Las ropas lavadas en agua muy rica en sales de hierro, si se las guarda un tiempo, aparecen manchadas. Para quitar esas manchas basta sumergirlas durante media hora en la siguiente solución: agua, diez litros; cloruro de sodio, diez gramos. Al cabo de este tiempo se enjuagan en agua pura y fría.

La costumbre de fijar la vista por largo tiempo sobre los objetos demasiado iluminados, irrita y enrojece los párpados y congestiona las membranas del ojo.

Los baños de mar no convienen a las personas nerviosas, las reumáticas ni a las que padecen de afecciones cardíacas, o están convalecientes de enfermedades de la piel.

Los cristales de los anteojos no deben jamás limpiarse con otro cosa que con pieles suaves de guante o de gamuza, si se quieren conservar brillantes y sin rayas.

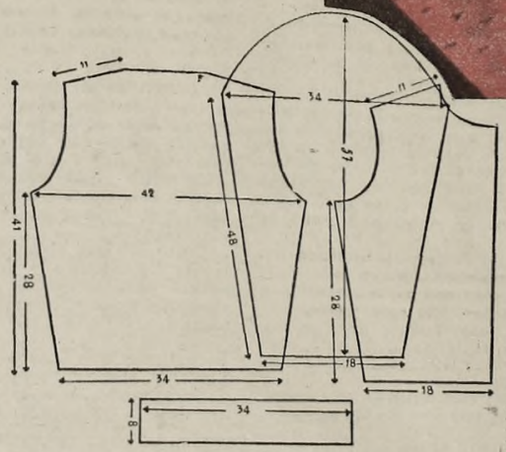






BLUSAS MODERNAS

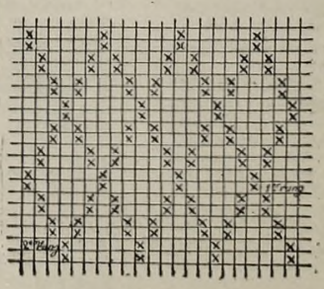




Roja, punto jersey, con motitas y punto calado, de fantasía, formando pechera; este mismo calado, debiendo repetirse en la parte superior de las mangas.

Medidas del diseño que se acompaña para talle 44.

De color mostaza.
Canesú punto Santa Clara.
Cuerpo formando rombos.
Cierre media cartera abotonada.
Acompaña a dicha blusa un cinturón y un pañuelo color verde.



El cinturón puede servir de contraste utilizándose tonos agradables que aviven el conjunto. Pero en todos los casos y adaptaciones la hebilla será de cuero marrón, como así también los botones.

MARIA MELATO

(Continuación de la página 28)

Una diferencia fundamental

—¿Se dedica también a filmar películas?

—*Me interesa mucho el cinematógrafo, pero considero que requiere un esfuerzo incompatible con la faena simultánea. Cuando el cine era mudo interpreté el personaje central de "Ana Karenina"; ahora, en esta nueva era de la palabra, no lo he hecho, por la razón apuntada y por considerar que se trabaja demasiado velozmente.*

—¿Cree usted que el cinematógrafo matará al teatro?

—*Categóricamente, pienso que no. El teatro es la vida misma, que llega al espectador en forma directa; el cine es una sucesión de imágenes que no le conceden ni el derecho de meditar: cuando quiere detenerse, ya ha pasado el punto que excitó su sensibilidad. La eclosión de la nueva industria ha producido una perturbación momentánea: el aliciente de los grandes sueldos atrae a los artistas. Ya volverán: el tablado reclama, tarde o temprano, a todos los que han registrado su paso por él. Es una fatalidad que gravita sobre el comediante. Nada hay que iguale la fiebre de la creación, elaborada calma, pacientemente, con sufrimiento, sabiendo que el corolario será el de hacer vivir frente a la gente un alma que tal vez encuentre su hermana en la multitud. El aplauso paga todos los esfuerzos, y cuando cae el telón y queda el teatro vacío, se nos adelanta un mundo poblado de sombras que luchan por adquirir su sentido real en una danza fantástica de figuraciones y recuerdos.*

Lo primero

—Cuando se le presenta una obra para su estudio, ¿qué circunstancias atiende primero?

—*Me interesa, de entrada, la obra en sí. Lo fundamental es la creación del autor; luego, la parte que corresponde al comediante, el papel que le toca representar. Resueltos esos dos puntos, me dedico a concebir la puesta en escena, complemento indispensable, aun cuando no preponderante.*

Propósitos

—¿Cuánto tiempo permanecerá en Buenos Aires?

—*Todo el que me dejen. Sentía deseos de viajar, de buscar con los ojos otros cielos y con el corazón otras almas. Cambiar el paisaje — forma de la vida — para comprender, mejor, la vida y elevarme dentro de mí.*

El baile y los comediantes

Cerca de nosotros, algunos bailarines, enlazados en parejas, danzan. María Melato recorre con la vista el salón, sigue con leves movimientos de cabeza el compás de la música y, señalando con el índice un punto indefinido que le sirve de referencia, exclama:

—*El baile. He ahí un ejercicio de elegancia que deberían practicar todos los actores. La danza ayuda al movimiento, enseña a desplazarse con gracia, presta levedad al andar. El baile clásico da la plástica; el popular da carácter. Me interesan mucho en este último sentido el tango y la rumba; no así esas extravagancias de saltos y gritos destemplados que circulan profusamente.*

Para su repertorio

La notable actriz italiana tiene la preocupación permanente de enriquecer su repertorio. Hace algunos años, en ocasión de su segunda visita a Buenos Aires, representó, como homenaje a los autores argentinos, "El segundo amor", pieza de Vicente Martínez Cuitiño. Ahora ha viajado con Lola Membrives en el "Augustus", y la gran actriz compatriota le ha hablado de tres comedias que, traducidas cuidadosamente, tendrían cabida en las carteleras de María Melato: "Bodas de sangre" y "Yerma" de Federico García Lorca, y "La malquerida" de Jacinto Benavente. La actriz inquiere datos, y como se le informa que las heroínas de tales producciones encontrarían ancho cauce en su temperamento, se propone dedicar el primer día de descanso a la lectura.

Teatro para el pueblo

La charla de la actriz es amena y acertada siempre. Una vasta cultura teatral, adquirida pacientemente, se pone de manifiesto en cada cita, en cada opinión que emite, en cada juicio que formula:

—*Si la organización y las necesidades no me lo impidieran, trabajaría sin recaudar un centavo, por el solo placer de actuar ante grandes masas, para el pueblo, destinatario último de la emoción. En mi país cada compañía dedica un día de la semana a los espectáculos baratos, y el sistema da buenos resultados, aun cuando siempre hay personas pudientes que usufructúan de estas ventajas en desmedro de los espectadores de menor capacidad económica.*

Una sola realidad

—¿Qué otros proyectos acaricia?

—*Por el momento, trabajar; más adelante, trabajar también. El vocablo resume la razón de la existencia del artista, el ser que vive en profunda soledad. Para entregarnos a nuestra vocación debemos alejarnos de todo lo que nos es más querido: afectos familiares, amistades. Vamos por el mundo provocando la emoción, agudizando la sensibilidad de la gente. Es una misión la nuestra, cumplida en perpetua soledad. El artista es el mortal más solo de todos. Quizá por ello, como el personaje de Ibsen, se siente más fuerte que nadie.*

UN HOMBRE DE HONOR

(Continuación de la pág. 75)

...ad. Se lo digo a ...esar mío. Reyes ...a sorprendido ...uestra buena fe, ... nos ocasiona un ...erio contratiempo.

—Comprendo..., comprendo... Cuándo han descubierto el desfalco?

—Esta mañana fué ordenado un ...rqueo, pero su sobrino dió parte de ...nfermo hace ocho días, lo que significa que hace más de una semana, ...or lo menos, que ha procedido...

—Lógicamente... Y eso me hace ...ensar que este desdichado ha tenido ...iempo suficiente hasta para jugarse ...l dinero.

—Es de sospecharlo...

—Con dar parte a la justicia no reuperarán gran cosa...

—Probablemente; pero hay que hacerlo. Hay que hacerlo, aunque no sea más que para sentar precedente... Y además para que Reyes sepa que la cárcel se ha hecho para los ladrones...

—¡Señor!... Pero..., sí..., sí..., tiene usted razón.. Mi sobrino ha sido indigno de la confianza de ustedes. ¡Pero yo quiero salvarlo! Mi fianza asciende a veinte mil pesos. Ese dinero les será entregado ahora mismo, por mí, en un cheque contra el Banco de la Nación. Quedan cien mil de deuda... Yo poseo una casa en pleno centro de la ciudad, en perfectas condiciones, y con títulos irreprochables. Su valuación es exactamente de cien mil pesos... Les entrego a ustedes mi casa, que es el único bien que poseo.

—¡Doctor, es usted un hombre de honor, un verdadero hombre de honor!...

—Quiero salvar a ese infeliz a toda costa... Proponga ese arreglo al directorio, señor; manden los tasadores a mi casa, y comuníqueme la decisión lo antes posible... Se lo ruego.

Momentos después el directorio de la Sociedad Anónima Ltda. "La Prudente" se reunía en sesión extraordinaria.

La solución propuesta por el doctor Planes tenía sus ventajas. Se desistió de la denuncia, y se designó al gerente para formalizar la operación.

De este modo el presidente de "La Prudente" se sintió alegre. Había cumplido un deber de amistad con su estimado doctor Planes, y había salvado con bastante lucimiento el contratiempo financiero que amenazaba a la sociedad. No pudo, pues, resistir al deseo de ser él el primero en dar al interesado tan satisfactoria respuesta.

El límpido cristal del escritorio volvió, consecuente, a reflejar su gesto. Sólo que esta vez el gesto era de amplia satisfacción, mientras el hilo telefónico transportaba sus palabras:

Terminada la comunicación, el presidente de la sociedad anónima sonreía con beatitud. Afuera, el cielo se adivinaba más azul, el aire más liviano... ¡Lo que puede hacer en beneficio del alma una buena acción!

Y entretanto, el doctor Planes, todo "un hombre de honor", se restregaba las manos, satisfechísimo, frente a su sobrino, que fumaba, también complacido, entre guiño y sonrisa...

—¡Perfecto, muchacho! ¡Perfecto! Te has ganado tu comisión con bastante facilidad... Esa casa mía vale los cien mil pesos; claro que los vale. Pero, hijo, en estos tiempos, nadie me ofrece más que sesenta mil... Al fin y al cabo hemos obligado a "La Prudente" a que nos la compre por cien mil pesos... No hemos hecho mal negocio, y, bien mirado, ellos tampoco... Claro, un poco de sombra sobre tu nombre, pero ya olvidarán, ya olvidarán... Querido sobrino, en la semana próxima ya puedes emprender tu soñado viaje por Europa...

RESPUESTA AL PROBLEMA DE BRIDGE Nº 112

(Continuación de la página 77)

Siete piques.

Esta declaración, aunque parezca un poco exagerada, es, en realidad, la más económica y conservativa que puede hacerse. Es evidente que los adversarios tienen un pequeño slam y probablemente un gran slam, el que encontrarán sin duda alguna. Una declaración de "tres" o "cuatro" piques los ayudará a encontrarlo si uno de ellos tiene el As de pique o un fallo. No importa lo que suceda, siempre le convendrá a Sud declarar siete piques y salvar 1500, más 700, más 10, total 2410 puntos, por una pérdida de 900 menos 100, total 800.

Lo que más debe temer es una declaración de siete sin triunfos, y es por esto que le conviene declarar siete piques de inmediato para que los adversarios tengan más dificultad en declarar el grand slam en sin triunfos.

Los adversarios tenían:

♠ A	♠ 5-4
♡ A-Q-10-8-2	♡ K-J-7-3
◇ K-Q-10-4	◇ A-J-7-5
♣ A-Q-2	♣ K-7-6

Oeste pensó un rato seriamente en declarar siete sin triunfos. Sabía que su compañero tenía el As de diamante y un Rey, pero no necesariamente ambos, así que dobló y Sud obtuvo el score máximo de la mano, porque sólo perdió 600 puntos.

Para cutis — SUAVE TERSO



COLD CREAM
VASELINE
CHESEBROUGH

CALLOS

Extirpados Con
ACEITE DE RICINO

No continue usando las peligrosas navajitas y los molestos emplastos callicidas. Un nuevo líquido llamado NOXACORN elimina el dolor en 60 segundos. Seca los callos en tal forma que no salen más. Contiene aceite puro de ricino, yodo y alcanfor. Completamente inofensivo. Fáciles instrucciones con cada paquete. Un frasco de $1.50 evita grandes sufrimientos. Su dinero será devuelto si NOXACORN fracasa en extirpar cualquier callo o callosidad.

Agentes en la Argentina:—Hussey & Cía., Soc. de Resp., Ltda., Cangallo 1660, Buenos Aires.

"LA NENA"
CALLAO 410 Bs As

Los pedidos del Interior se despachan en el día, se envía contrareembolso.



LIBROS NUEVOS y de OCASION para Colegios y Facultades

Mencionando este aviso, gozará de un 5 % de descuento en los libros nuevos.

Solicite Catálogo Gratis.

Mothersills

SUPRIME LAS NAUSEAS DE LOS VIAJES POR MAR, POR EL AIRE Y POR TREN

MOTHERSILL'S SEASICK REMEDY

Dr. JUAN E. DILLON

ENFERMEDADES de BOCA y DIENTES
Dentista de la Empresa Haynes
Unión Telef. 7862, Mayo

Horario: de 14 a 20 horas

PARANA 275, 2º piso

El rincón de los niños

¿CUANTO PESA EL NENE?

El peso suele ser el único criterio en que se basan las madres para juzgar si su niño se cría normalmente. Cuanto más se elevan las cifras acusadas por la balanza sobre el nivel medio señalado por las tablas, tanto más robusto y sano creen que es el chico. Sólo cuando éste empieza a caminar o a echar los dientes se comprueba, a veces, que aquel aumento de peso del cual la madre se enorgullecía se ha realizado merced a una acumulación de grasa, en tanto que el esqueleto, los músculos y las piezas dentarias han sufrido un retardo en el desarrollo. Así, pues, no debe mirarse únicamente la curva del peso. Aunque ésta es un valioso índice para saber si las cosas marchan bien, nunca estará de más, por prudencia, conocer la opinión del médico al respecto. Un nene rollizo puede, en ocasiones, ser tan poco normal como otro excesivamente delgado.

●

VENTAJAS DE UNA ALIMENTACION VARIADA

Hasta los niños, que en el comer como en tantas otras cosas parecen actuar tan sólo a impulso del instinto, son sensibles en ocasiones a la presentación de los platos que se les sirven. Un menú monótono los torna inapetentes, y, en cambio, apenas se introducen modificaciones, vuelve el apetito. Una alimentación variada, tanto en los ingredientes como en la manera de prepararlos, influye de modo favorable en la nutrición de las criaturas. La variedad en la composición de los alimentos es necesaria para aportar al organismo todos los materiales que necesita; la variedad en la presentación de los platos es útil para excitar el apetito y favorecer la digestión, pues, puede decirse, un manjar comido con gusto es manjar medio digerido.



Arriba figuran algunas prendas para los primeros meses de vida. Los trajecitos son de un corte sencillo que favorece mucho.

Son indicados para fiesta estos dos modelos. Uno es de crêpe de Chine con adornos de la misma tela y soutache. El otro es de crêpe pesado en color rosa o bleu.



Dos vestiditos, el uno con bandas festoneadas y bordadas al plumetis, y el otro con adorno de broderie en algodón perlé verde vivo. Además, un precioso trajecito para bautismo, que ha sido realzado con pequeños pliegues y profusión de valenciannas, y un gorro primorosamente adornado.

EL CALZADO INFANTIL

No pocos defectos en la conformación de los pies, así como en el modo de caminar, se adquieren en la infancia a raíz del uso de un calzado inconveniente. No es muy común que se preste atención en este capítulo del ajuar de los pequeños, y es una lástima, porque del mal caminar nacen no sólo deformaciones del pie, sino también actitudes viciosas de todo el cuerpo. Una de las principales causas de marcha incómoda y anormalidades del pie reside en el calzado estrecho. Suele olvidarse que los niños crecen, a veces, con más rapidez que lo que tarda el calzado en quedar fuera de uso por desgaste. Pequeño detalle que, por lo que llevamos dicho, conviene tomar siempre en cuenta, vigilando a menudo el modo de andar de los chicos. Añadiremos, de paso, que, por razones análogas, es preciso cuidarse de las ligas y cinturones demasiado apretados.



VIAJERA

(RELATO DE UN VIAJE HUMILDE)



Por NENE CASCALLAR

CUANDO cerró su valija, Nelisa miró a su alrededor, sonriendo incrédulamente. ¿Sería verdad que dentro de unos minutos estaría en el tren? ¿Sería posible que el siempre soñado sueño del viajecito de vacaciones se cumpliera esta vez, así, tan fácilmente? Tocó, como para regresar a la positividad de la partida inminente, las correas de la maleta. Sintió un estremecimiento de alegría tan hondo, que le asaltaron deseos de llorar. Irse, salir de la ciudad; adueñarse por unos días de ese poco de soledad que siempre es nuestra aunque no la tengamos, de ese rastro de silencio que nos persigue tantas veces sin darnos alcance, y que, aunque nos detengamos a esperarlo, el bullicio y la gente le hacen la gran barrera que no se traspone nunca. Partir hacia la soledad y el silencio; poder ser por unos días la propia compañía, el autointerlocutor. Miró el reloj y se sobresaltó gozosamente: faltaba apenas media hora para la salida del tren.

Se puso el gorro tejido, se calzó los guante, y sin retocar el arreglo del rostro — con postiza negligencia de viajera — tomó una valija en cada mano y salió hacia la calle.

— Hasta la vuelta, señora Julia...

— ¡Que le vaya bien!... ¡Que se divierta mucho!... Y cuidado con el río, ¿eh?; ya sabe que es muy traicionero.

— ¿Hasta cuándo se quedará por allá, Nelisa?

— No sé..., no sé todavía; tal vez quince días...

Y mientras al pasar frente a las puertas de sus compañeras de pensión oía las voces de despedida y pensaba que quizá por quince días no las volvería a escuchar, experimentaba una remota tristeza que la hacía sonreír dichosamente.

Subió a un taxi. Al verse allí instalada sintió, sin saber por qué, un poco de benigno desprecio por los que iban a pie. Los ruidos brutales del tranvía, los agudos alaridos de los cláxones, el tráfago ruidoso y convulsivo le parecieron, en la cercana realidad del silencio apetecido, algo ya casi inofensivo.

Al llegar al andén, un poco atraída sobre sí misma por el peso de las maletas, sintió un deseo enloquecido de gritar hacia la calle: "¡Me voy, me voy del ruido! ¡Qué felicidad!"

Subió al tren y sentóse junto a la ventanilla. Había poca gente en el andén y solamente dos pasajeros en el vagón. Se asomó sonriendo. Hubiera deseado tener alguien a quien saludar; alguien que hubiera podido contemplar su alegría de viajera; alguien que ella supiera que la iba a extrañar. Vió que unos hombres la miraban con cierta insolencia, tentados por su sonrisa de trémula satisfacción. Hizo un ademán de halagado disgustillo y volvió la cabeza hacia otra parte. De improviso, un grupo de personas se acercó precipitadamente. Abrazos, besos, risas, consejos, bromas de mal gusto y de peor intención — de acuerdo al destino de cada viajero, — alguna que otra lágrimita de compromiso sentimental; y allá, como de otras regiones, un silbido mortificante y un vaho de calor. Rumoreo incesante, pañuelos, palabras de prisa murmuradas con el cuerpo pegado al convoy, recomendaciones preciosamente inútiles, encargos, saludos y, por fin, el primer espasmo del tren y el primer balanceo de marcha. Gritos casi, ademanes cordiales, posturas de salutación visual; y a los pocos segundos, de la vida de todos los días, de ese mundo al que pertenecía, ¡nada más!

— ¡Me voy!... ¡Me he ido!... ¿Será verdad?...

Asomada hacia afuera, tenazmente atraída la mirada por la tierra que tan velozmente abandonaba, Nelisa suspiró con fruición; suspiró como quien sufre voluntariamente algo que no le duele mucho.

Recordaba en ese instante todos los sacrificios hechos en pro de ese viaje, todas las renunciaciones a que el metódico ahorro la había obligado; las terribles alternativas de la decisión definitiva, las noches desveladas sobre los vestidos caseros con pretensiones de veraniegos; el deambular minucioso por tiendas baratas — donde todo se parece y nada es, — los largos comentarios con las compañeras de la casa, la repetición diaria de todos los proyectos de su plan de vacaciones, el mal rato pasado cuando le habló al jefe pidiéndole cinco días más de licencia, el inhumano recargo de trabajo antes de la partida; y sintió, hilvanando aquellos prolegómenos de viaje, que era casi ridículo haber hecho tanto por ese veraneo. Le pareció ridículo, porque al pensar en tanto sacrificio le acometieron unos ímpetus casi infantiles de echarse a llorar.

— ¿Compensaré el esfuerzo? — se preguntaba, ya recostada en su asiento y con la cabeza vuelta hacia el paisaje que huía vertiginosamente de la ventanilla. — ¿Sabré disfrutar estos días de tranquilidad como quisiera? ¿Será realmente esto lo que mi espíritu necesitaba? Y si yo no me fuera suficiente, si me aburriera conmigo hasta la exasperación, ¿qué haré?... Quizás encuentre alguien interesante con quien poder cambiar algunas palabras..., gente nueva..., ideas distintas...

— Boleto..., señorita.

Se enderezó bruscamente, temiendo haber soliloquiado en alta voz. Buscó la cartera y extrajo el boleto. Al tendérselo al hombre y pensar en el dinero que ese trocito de cartón significaba, sintió la digna vanidad de haberlo ganado nada más que para poderlo gastar.

— Falta poco — dijo el guarda —; apenas dos minutos.

— ¡Qué cerca! — se dijo, con desmayado presentimiento —. Tal vez no será bastante campo como me dijeron... Nada más desastroso que esos pueblitos de pretensiones, que quieren simular una ciudad y no son sino conventillos con comodidades. ¿Será posible que no pueda estar bien alejada del mundo por unos días?...

— ¡Merlo..., Merlo!...

Bajó precipitadamente y se quedó de pie en mitad de la estación, agobiada por la idea de que aquéllo no sería más que un pueblito miserable, afeado de casitas pobres, humilladoras del campo y de la ciudad. Pero se asombró hasta la incredulidad.

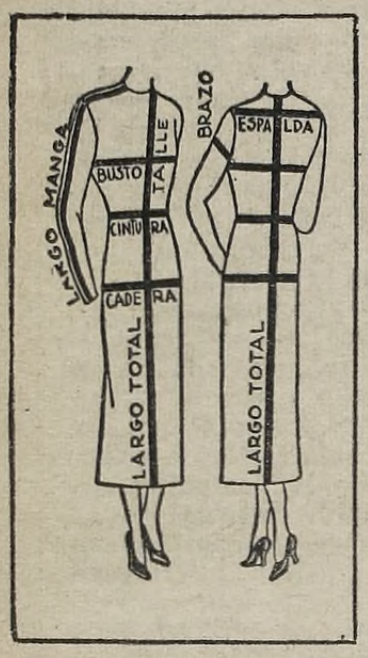
Apenas dió unos pasos, vió ante sí una amplia avenida asfaltada, con tránsito numeroso de autobuses y colectivos; comercios relativamente grandes, unos altoparlantes poderosos atronando el espacio, y, como única sensación campesina, un hermoso caballo de monta, atado frente a una heladería atestada de público. En una palabra, la más grotesca caricatura de la ciudad, con un lunar de campo en el caballo atado.

Sintió que los ojos se le llenaban de lágrimas y que las fuerzas de sus brazos apenas si podían con las valijas. Frente a las rejas de la estación, un pues-

(Concluye en la pág. 85)

La iniciativa de *El hogar*

LOS FIGURINES CON MOLDES



Ver página 64

Cómo se toman las medidas

Señora:

Sírvase tomar sus medidas como indican estas figuras, pasando la cinta de medir en los contornos, alrededor del cuerpo.

Para moldes por talle las medidas a tomarse son:

Busto..... Cintura..... Cadera.....

Para moldes a medida y armados:

Busto..... Cintura..... Cadera.....

Largo total del frente ..... Largo de manga ..... Talle ..... Brazo .....

Espalda..... Largo total de espalda.....

INSTRUCCIONES

Unicamente se remitirán moldes de aquellos modelos que aparezcan en EL HOGAR y que estén numerados.

La página de figurines con moldes aparece en todos los números

La lectora podrá mandar pedir un molde de cualquier modelo aun después de **varios** meses de su aparición, mencionando simplemente el número del modelo. **Cada** molde será acompañado de las instrucciones, pero se recomienda guardar el figurín publicado en EL HOGAR para servir de guía al confeccionarse el vestido. Para obtener los moldes llene los detalles del cupón que va al pie y mándelo por correo certificado, junto con un **giro postal o bancario a la orden de la señora Rita C. de Martín,** cubriendo su importe a esta dirección:

CERRADO DE 12.30 a 14.30

MOLDES "EL HOGAR"
CANGALLO 962 — Buenos Aires
U. T. Libertad 35 - 4408

Se ruega controlar bien las medidas y atenerse fielmente a las instrucciones. Escríbanse con claridad las direcciones, detalles y medidas, para evitar trastornos en la remisión.

Los precios de cada molde por talle los encontrará la lectora al pie de cada grabado. Los moldes que se pidan a medida y armados sufrirán un recargo del cincuenta por ciento en el precio.

Los pedidos de moldes por talles serán despachados en el día. A las personas que los soliciten personalmente, les serán entregados en el acto. Los de medida se entregarán dentro de los tres días hábiles de recibido el pedido.

Los moldes se remiten franco de porte.

Cupón para solicitar moldes



Sírvase remitirme, a la brevedad posible, los moldes de los modelos Nos....., publicados en EL HOGAR, de fecha....., de acuerdo con las siguientes medidas:

PARA TALLE

Busto ..... Cintura ..... Cadera .....

PARA MEDIDAS Y ARMADOS

(Con cincuenta por ciento de recargo en el precio)

Busto..... Cintura..... Cadera..... Largo total de frente..... Largo de manga..... Talle.....

Brazo.... Espalda.... Largo total de espalda....

Nombre de la solicitante.....

Calle..... Nº.....

Localidad..... F. C.....

Provincia .....

.....

(FIRMA)

Recordamos a nuestras lectoras que pueden elegir sus modelos entre los 1452 publicados desde su iniciación hasta la fecha. Consulten el álbum de los mismos, que está a disposición de las lectoras en la dirección mencionada. Coleccione estas páginas, pues son útiles e interesantes.

Dos gigantescos cuadros de artistas

(Continuación de la página 69)

significante al observador desprevenido, ha obligado a los dos pintores a hacer un forzoso y admirable alarde de técnica y de dibujo, para encontrar el necesario equilibrio de masas y volúmenes desde los distintos ángulos en que pueda situarse el observador, curioso, para apreciar la obra.

MAZZA, Montero y Jarry han buscado, a su vez, dar en su cuadro una impresión vigorosa y colorida de la industria y el comercio argentinos.

Los planos diversos y las múltiples figuras que entran en esta concepción pictórica, realmente grandiosa y fantástica, no fueron obstáculo para que los tres pintores resolvieran con elegante y artística precisión el dificilísimo escollo de la perspectiva, de la profundidad en una tela de desusado tamaño. Todos los grandes valores de nuestro comercio y de nuestra industria están representados en ella, con tal vida, movimiento y color, que dan la sensación de un verdadero enjambre de seres humanos laborando la riqueza y la prosperidad de esta inmensa colmena que es nuestra patria. Y al fondo, en lo alto, entre el cielo y el "gran mar de agua dulce", una enorme figura simbólica, inspiradora de esta concepción artística.

ESTA obra ha sido tratada, también, con el procedimiento a temple, que es, por cierto, el que más convenía, dado su carácter de pintura mural al fresco. La tonalidad dominante es un gris plateado, sobre el que se destaca la suave pero vigorosa policromía de las figuras y detalles de la composición.

ABRIGO la esperanza, casi hecha seguridad, de que cuando lleguen las documentaciones gráficas y comentarios referentes a la Gran Exposición Internacional de este año, en Nueva York, veremos, y leeremos, en lugar destacado de las planas de diarios y revistas norteamericanas, la presentación y el elogio ante el mundo del arte pictórico argentino.

• • •

RESUMEN DE NUESTRA HISTORIETA

LOS TRES MOSQUETEROS

En los primeros días del mes de abril de 1625, en la sala de un viejo caserón, un joven gascón, ávido de aventuras, se despedía de su anciano padre. El joven se llamaba D'Artagnan, y en el momento de partir para París su padre le hizo tres dones: un viejo caballo de un raro color amarillo, una bolsa con quince escudos y una carta de recomendación para monsieur de Tréville, capitán de mosqueteros, a cuyo servicio entraría D'Artagnan, gracias a ese precioso documento.

Inmediatamente parte D'Artagnan para París, teniendo que soportar las bromas y las risas de la gente que mira asombrada el extraño color de su caballo. Al llegar a la aldea de Meung, tiene D'Artagnan un incidente con un caballero desconocido. Pero cuando se quiere batir con él, los amigos del desconocido y los sirvientes de la posada caen sobre él y le propinan una lluvia de golpes, hasta desmayarlo. El posadero lo hace conducir a uno de los dormitorios con objeto de hacerle curar sus heridas.

Cuando D'Artagnan se repone y desciende al patio del mesón, encuentra a su contrincante que está hablando con una bella extranjera asomada a la portezuela de una carroza de viaje. D'Artagnan aprovecha el momento para renovar la cuestión con el desconocido, pero éste monta a caballo y huye seguido de sus servidores. La cólera de D'Artagnan no tiene límites cuando descubre que el desconocido, antes de partir, le ha substraído la carta de recomendación que llevaba para M. de Tréville.

D'Artagnan es recibido por M. de Tréville. Durante la entrevista asiste a las reprimedas que M. de Tréville dirige a los mosqueteros Athos, Porthos y Aramís, que en el día anterior fueron vencidos en una refriega con los guardias del cardenal. Luego, cuando el capitán de mosqueteros está por entregarle una carta de recomendación, D'Artagnan ve pasar al caballero desconocido que le robó la misiva de su padre. Sale D'Artagnan corriendo de la sala de M. de Tréville, y en la escalera atropella a Athos, el cual, indignado, lo reta a duelo. Concertado el encuentro para el mediodía, D'Artagnan sigue su furiosa carrera escaleras abajo, en busca del caballero desconocido.

Otro encontronazo con Porthos y una discusión con Aramís hacen que D'Artagnan tenga también que batirse con estos últimos. Cuando llegan al campo del honor, todos se sorprenden de la extraña aventura que los reúne en aquel lugar. Pero cuando va a comenzar el duelo de D'Artagnan con Athos aparecen los guardias del cardenal, que dan orden de arresto a los mosqueteros. Naturalmente, los mosqueteros se preparan para resistir, y D'Artagnan, con una resolución que ha de decidir de su destino, se pone del lado de los mosqueteros.

Se produce el encuentro, triunfan los mosqueteros, y D'Artagnan queda definitivamente ligado por una estrecha amistad a Athos, Porthos y Aramís. El rey, que admira a los valientes, recibe a los mosqueteros y premia a D'Artagnan con cuarenta doblones. Cuando este dinero se acaba, un día en que D'Artagnan está en su habitación, recibe la visita de un hombre, que le explica que su esposa, sirvienta de la reina, ha sido raptada por orden de un alto personaje de la corte. El hombre sospecha que todo ello es el resultado de órdenes secretas dadas por el cardenal. Y por ese solo motivo, y mediante la promesa de cincuenta pistolas, D'Artagnan resuelve apoyar la causa de su visitante.

Pero mientras habla con su visitante, D'Artagnan cree ver pasar por la calle el famoso hombre de Meung, sale para batirse con él, pero éste desaparece como por encanto. Al regresar D'Artagnan encuentra en su casa a Athos, Porthos y Aramís, que lo están esperando. Con ellos concierta la defensa de su protegido M. Bonacieux, y resuelven luchar con el propio cardenal, si es que éste se halla mezclado en el asunto. Después, sin embargo, monsieur Bonacieux es detenido por la policía.

Desde ese momento D'Artagnan convierte su cuarto en un verdadero observatorio. Levantando algunas baldosas del piso consigue oír todo lo que ocurre en la habitación de monsieur Bonacieux. La policía, instalada allí, detiene a todos los que llegan. Un día D'Artagnan siente la voz de una mujer que ha sido detenida por los polizontes. Al tratar de interrogarla ella se defiende a gritos y exclama: "¡Yo soy madame Bonacieux!": al oír eso D'Artagnan se lanza en su defensa, se bate con los policías y éstos tienen que huir. Madame Bonacieux da las gracias a D'Artagnan y le pide que la lleve a un lugar seguro. Este le propone ocultarla en la habitación de Athos, seguro de que la policía no ha de ir a buscarla allí.

Una vez en seguridad, madame Bonacieux le pide a D'Artagnan que vaya hasta el Louvre y que se entreviste con Laporte, ayudante de cámara de la reina. Así lo hace D'Artagnan, y luego se dirige a la casa de monsieur de Tréville, donde atrasa el reloj, para preparar una coartada. Al salir de allí, D'Artagnan se encuentra con madame Bonacieux, que acaba de cumplir una misteriosa misión cuya naturaleza no quiere revelarle.

LOS TRES MOSQUETEROS

(La célebre creación de Alejandro Dumas)

LA AVENTURA DE LORD BUCKINGHAM

Grandes novelas de aventuras, interpretadas por el dibujante José Luis Salinas



51 Cuando D'Artagnan se separó de madame Bonacieux, se dirigió a su casa. Allí encontró a su criado Planchet, quien lo puso al corriente de lo que había pasado. Inmediatamente D'Artagnan fué en busca del capitán de mosqueteros, monsieur de Tréville. Como no lo encontró en su casa, iba a buscarlo en el Louvre, cuando en la esquina Gueguenaud y Dauphine vió con asombro a la propia madame Bonacieux que marchaba del brazo de un mosquetero. D'Artagnan, que creyó que el mosquetero era nada menos que Aramis, corrió a su encuentro, loco de celos, dispuesto a obtener una explicación o batirse con su amigo.



52 El joven gascón echó mano a su espada, y, al ver de cerca el rostro del mosquetero exclamó: — **¡No es Aramis!** El desconocido, comprendiendo la equivocación de D'Artagnan, trató de hacerlo a un lado y seguir su camino. Ese gesto enfureció a D'Artagnan, quien, sintiéndose insultado, sacó la espada. El otro, rápido como el rayo, hizo lo mismo.—**¡En nombre del cielo, milord!** — gritó madame Bonacieux, interponiéndose. — **¿Cómo, milord?** — balbuceó D'Artagnan. — **¿Seríais, acaso?...** — **¡Milord, el duque de Buckingham!**—replicó madame Bonacieux. — **¡Oh, perdonadme!** — exclamó el gascón. — **Yo estaba enamorado, y los celos me cegaron. ¡Decidme en qué puedo serviros, y me haré matar por vos!** Buckingham sonrió. — **Sois un valiente** — le dijo. — **Nosotros vamos al Louvre. Seguidnos a veinte pasos, y si veis algún espía, ¡matadlo sin vacilar!...** Así llegaron hasta la puerta del palacio, y D'Artagnan se fué a la hostería de Pomme du Pin, a verse con Porthos y Aramís, que le esperaban llenos de ansiedad.



53 Ya en el interior del Louvre, madame Bonacieux condujo al duque de Buckingham hasta un gabinete secreto; allí, momentos después, aparecía la reina. Ana de Austria estaba entonces en la plenitud de su belleza. Buckingham cayó de rodillas y le besó el ruedo del vestido. De inmediato Buckingham habló apasionadamente de su inmenso amor. — **Milord** — exclamó la reina, — **olvidáis que nunca os he dicho que os amo...** — **Ya lo sé** — dijo el duque, amargamente. — **Y también sé que cuando quise venir como embajador, para estar más cerca de vos, el mismo rey se opuso. Pero, si hace falta, haré que estalle una guerra entre Francia e Inglaterra, y entonces vendré como mediador...** —**¡Locuras!** — exclamó la reina. — **¡Y ahora, partid!...**

54 —**¿No me daréis un recuerdo que pueda hacerme evocar la dicha de haberos visto?** — suplicó Buckingham. Entonces, la reina, tomando un cofrecillo que tenía grabadas sus armas en oro, se lo entregó, diciéndole: — **Tomad, milord, y guardad esto en memoria mía.** — **Antes de seis meses** — repuso éste — **os volveré a ver aunque para eso tenga que trastornar el mundo.**



Y luego, besándole la mano, se despidió. Madame Bonacieux, que lo esperaba en una habitación próxima, condujo otra vez a Buckingham a través del laberinto de pasadizos secretos hasta dejarlo en la calle.

En el próximo número: "LAS TRIBULACIONES DEL POBRE SEÑOR BONACIEUX"

La página del buen humor

Por CACHITO



—¡Oh, esto no es nada, papá! ¡Si vieras cómo lo dejé al otro coche!



—Se me ocurre que si agregáramos "fundada en 1890" ganaríamos más pronto la confianza del público.



—Sí, sí, no faltaba más, le pagaré el lunes sin falta. Pero..., ¿con quién hablo?

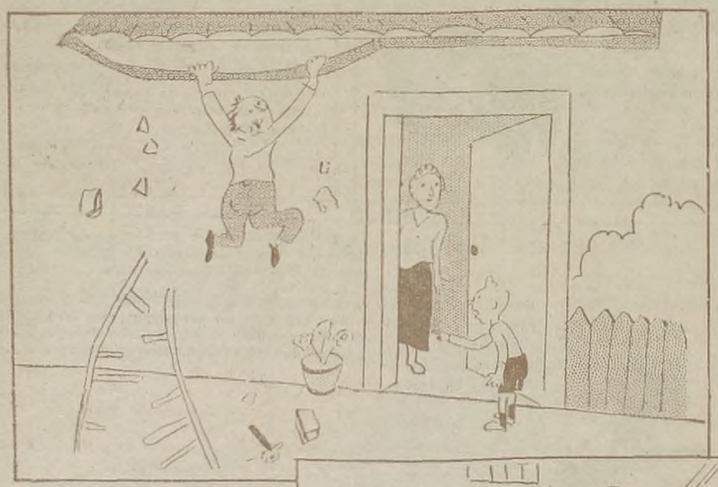


—¡Qué suerte, señora! Encontré la llave que usted anduvo buscando por todas partes.



—¿Cena con nosotros, señor Pérez? Tenemos pescado. No sé si le agradará...

—Soy un poco difícil, es cierto; pero cuando se conoce la procedencia de lo que se come...



—Mamá, la escalera se ha roto.

—Avísale a papá.

—El ya lo sabe.



El actor. — Supongo que estará satisfecho, director. Nunca nos habíamos peleado de una manera tan natural.

El director. — Sí; ha estado muy bien. Ahora, empiecen de nuevo, que esta vez se filmará la escena.



—Le he repetido al "chef" exactamente lo que usted me dijo, señora.

EL VIEJO BASTOS

(Continuación de la pág. 19)

lencioso almuerzo terminó, Bastos se levantó después de encender un grueso cigarro de hoja, con la fisonomía de quien estaba satisfecho.

Rezongó aún entre dientes:

—¡Nada bueno puede traer la visita de este canalla!

Y entró en la sala en donde era esperado. El "canalla" a quien él se refería no advirtió su llegada. Estaba de pie, absorto en la contemplación de una de las vitrinas del museo.

Era ése el medio cierto de cortejar al viejo Bastos. Lo que más lo lisonjeaba era la admiración de quien miraba con entusiasmo sus colecciones.

Esta vez, el admirador de ellas, ocupado en ello mientras el dueño de casa no venía, merecía realmente los epítetos poco amables empleados por el viejo: era el dueño de una "casa de empeños", prestamista de dinero mediante intereses fabulosos. Bastos, en dos o tres ocasiones, había tenido oportunidad de hablarle, a pesar de la repugnancia que le inspiraba.

—Estoy a sus órdenes.

—¡Oh, señor Bastos!... Estaba admirando este revólver.

Con aquella arma se había perpetrado, hacía algún tiempo, uno de los crímenes más monstruosos. El viejo Bastos logró obtenerla. De las seis balas de su tambor, aún conservaba seis. Complacientemente, acaso con un poco de vanidad por la rareza del objeto, el coleccionista explicó al usurero cómo lo había obtenido.

—Aún podría cometerse con él un nuevo asesinato...

El usurero adoptó una actitud de miedo, con pequeños y fingidos gestos de terror.

—¡No diga eso, señor Bastos!

—Vamos, pues, al motivo de su visita.

Se sentaron. El prestamista sacó de la cartera un papel y expuso el asunto: el día anterior había vencido una letra por valor de dos contos de reis girada contra él por Bastos.

—¿Por mí?

—Comprendí en seguida que sólo por un olvido el señor Bastos podía dejar de levantar este documento. El caso no tiene importancia. Usted podrá hacerlo cuando quiera...

Rojo de sorpresa y de irritación, el comerciante arrebatóle el papel de las manos y lo miró ávidamente.

—¿Quién le dió esto?

—Su sobrino.

El viejo Bastos sintióse vacilar. Parecía que iba a estallar. Pero tomó de pronto la única solución posible. Con gesto de cólera, sacó su cartera y extrajo de ella cuatro billetes de quinientos mil reis. Y después de entregárselos al usurero, sin decir nada, le señaló la salida.

El viejo Bastos temblaba de rabia. Hubo un momento en que, al pasar junto a la mesa donde estaba el revólver, su mano rozó con el arma. El agiotista, que notó ese detalle, se precipitó, corriendo casi, por temor a un tiro.

Desde el primer momento el usurero no tuvo la menor duda de la legitimidad de la letra: la firma había sido falsificada por el sobrino del viejo Bastos. Sin embargo, se fingió engañado. El tío no dejaría de que el sobrino fuese a parar en la cárcel, procesado por una falsificación. Y sucedió como había previsto.

Apenas solo, Bastos hizo llamar al sobrino y tuvo con él una violenta explicación. Le dijo su cólera y su vergüenza.

Mientras hablaba, el viejo Bastos se acercó de nuevo a la mesa donde estaba el revólver. En cierto momento, sintiéndolo bajo su mano, lo agarró. El sobrino tembló, espantado, dispuesto a abalanzarse sobre el tío para impedirle que disparara el arma. Vió, sin embargo, que el viejo lo asía por el caño y se lo presentaba.

—No hay sino una solución para tu vida. Toma esta arma y levántate la tapa de los sesos. Antes suicida que ladrón.

El joven tomó el arma y salió con aire sombrío y resuelto. Era una solución. El viejo Bastos, medio sofocado, se aflojaba con los dedos el cuello de la camisa. En esto, allá denuro sonó un estampido.

Se había acabado la historia.

Previó, mientras tanto, el desarrollo de los hechos: los criados llamándolo, la policía invadiendo la casa, la asistencia pública...

Y se fué... Vagó sin rumbo por las calles... Más que nunca su rostro estaba rubicundo, congestionado. Al pasar por una de las calles centrales vió gente aglomerada frente a la pizarra de un diario, expuesta en ese momento. ¿Sería la noticia del suicidio del sobrino? Pasó de largo, apretando el paso.

Ante sus ojos se le presentaba a cada momento la escena de su casa: veía como en una alucinación al sobrino caído en el suelo con la cabeza traspasada por una bala. Y la conciencia le reprochaba el haberse tal vez excedido. Prácticamente, no se trataba de un suicidio, sino de un asesinato. Y el asesino era él.

De pronto tropezó con el usurero, su visitante de aquella mañana. Se disponía a evitarlo, cuando el hombre se dirigió hacia él con su habitual sonrisa repulsiva. El viejo Bastos hubiera preferido no hablarle; pero si huyese de él, después eso podría incriminarle. Su sobrino estaba allá, en su casa, muerto.

El usurero se le acercó.

—¡Vaya, señor Bastos! Si se encontraba usted en dificultades, podía haber dejado para otro día el pago de la letra. Su crédito no hubiera sufrido por eso...

—No comprendo — dijo Bastos secamente, o, mejor, furiosamente.

—He recibido hace poco la visita de su sobrino llevándome, para empeñarlo, el revólver...

Hizo una pausa, y luego añadió:

—Si en esos momentos usted no estaba en condiciones de levantar la letra, no tenía más que decírmelo...

Pero estas últimas palabras Bastos no las oyó.

¿De modo que su sobrino, en lugar de pegarse un tiro, fué a empeñar el revólver? ¿Y en su nombre?...

Aquello era demasiado.

Después del almuerzo, después de la emoción de la conversación con el usurero, frente al documento falsificado, después del choque que experimentó ante la convicción del suicidio de su sobrino, y ahora, bruscamente, la noticia del arma empeñada. Era demasiado. Sobre todo para aquel viejo organismo, visitado ya una vez por la apoplejía.

El viejo Bastos sintió que una ola de sangre le enrojecía más aún el rostro congestionado. Nublósele la vista, giró sobre sí mismo y cayó, víctima de la más fulminante de las apoplejías...

CONSEJOS A NUESTRAS LECTORAS



"Le gusta hacerse de rogar" es una de las frases hechas que con más exactitud catalogan a una persona.

No se "haga usted de rogar" nunca, señora; y si sabe cantar, o recitar, o tocar el piano, hágalo en cuanto se lo pidan. Lo contrario significará para los demás que usted es una orgullosa o una consentida.

VIAJERA

(Continuación de la página 81)

año, cuyo modelo resultaba risible; y conteniendo una sonrisa de angustiada burla se aproximó.

—¿Lleva este... auto a la quinta Vardares?

—No; pero la puede llevar... Queda a cuarenta cuadras de aquí.

Subió al carricoche. Sin fuerzas para mirar todo aquello, extenuado el interés del paisaje nuevo, se quedó mirando lánguidamente las puntadas de hilo de sus maletas de cuero.

—¿Por qué le habían mentido sus compañeras? ¿Por qué le habían asegurado que por ciento cincuenta pesos podía pasar un mes de vacaciones en pleno campo? ¿Por qué le dijeron que ellas habían estado, que había un silencio reconfortante, unos hermosos caminos de tierra sembrados de árboles donde sentarse a leer? ¿Sería entonces que ella era inconformable, demasiado pretenciosa?...

Tironeando brutalmente, arrancó la máquina. Tomó por un camino estrecho, de huellas profundas, que se iba ensanchando armoniosamente a medida que avanzaban. Nelisa sintió un perfume intenso, agreste; algo así como un vaho delicioso de tierra y flores. Levantó la cabeza, esperanzada en el anticipo campesino que le llevaba ese vientecillo. El auto seguía andando. Pasaron sobre un puente de madera que saltaba sobre un brazo de agua.

—¡Agua! — murmuró Nelisa, iniciándose en una sonrisa tenue —. ¿Será verdad, entonces?

—Aquí se baña mucha gente los domingos — dijo el chófer. — Pero más lindo es el que está cerca de la quinta adonde usted va.

Una curva brusca los llevó a un camino manso, dilatado, a cuyos lados la masa de árboles corpulentos limitaba de frescura el trayecto. Un silencio mullido, elástico, estremecía el ambiente saturado y diáfano.

—¿Falta mucho? — preguntó Nelisa, necesitando convencerse de que acaso las compañeras no le habían mentido.

—No; faltan quince cuadras.

Nelisa se recostó en el asiento, que ingratamente le mortificó la espaldo. Sentía una alegría desmesurada, fervorosa; una de esas alegrías que, por intensas, hacen a veces mucho más daño que cualquier dolor.

El olor cada vez más penetrante de la tierra movida, del polvo sutil, le llegaba como una emanación cálida, casi sensual.

El auto se detuvo. Antes de descender, vió la claridad del agua, a media cuadra de distancia.

—¿Cuánto es?

—Como vino sola y es viaje especial, dos pesos.

Comprendió que era mucho; pero sonrió al pagar, notando que no le importaba el despilfarro. La máquina se alejó. Ella se quedó de pie frente al portón de la quinta — cuya casa se vislumbraba al final de una alameda sombría — y se acercó hasta un banco rústico, que estaba a un costado del portón, dejándose caer, lentamente. Una devoción panteística le entreabrió los labios en una breve oración:

—¡Campo!... ¡Campo!...

Campo humilde, proletario, conquistado en el ahorro tenaz y meticuloso; campo de reposo, de convalecencia metropolitana, donde la viajera de la vacación estricta no sabe si se siente un poco más rica que durante el año o mucho más pobre que todos los días.

El Hogar
Dirección, Redacción y Administración:
Río de Janeiro 262 - 300
Buenos Aires
U. T. 60 Caballito 1020 al 1029

Precios de Subscripción

	Capital e Interior	Toda América y España	Demás países
1 año (52 números)	$ % 13.60	$ % 15.—	$ % 22.70
6 meses (26 „)	„ „ 7.—	„ „ 8.—	„ „ 13.60
3 meses (13 „)	„ „ 4.—	„ „ 5.—	„ „ 9.10

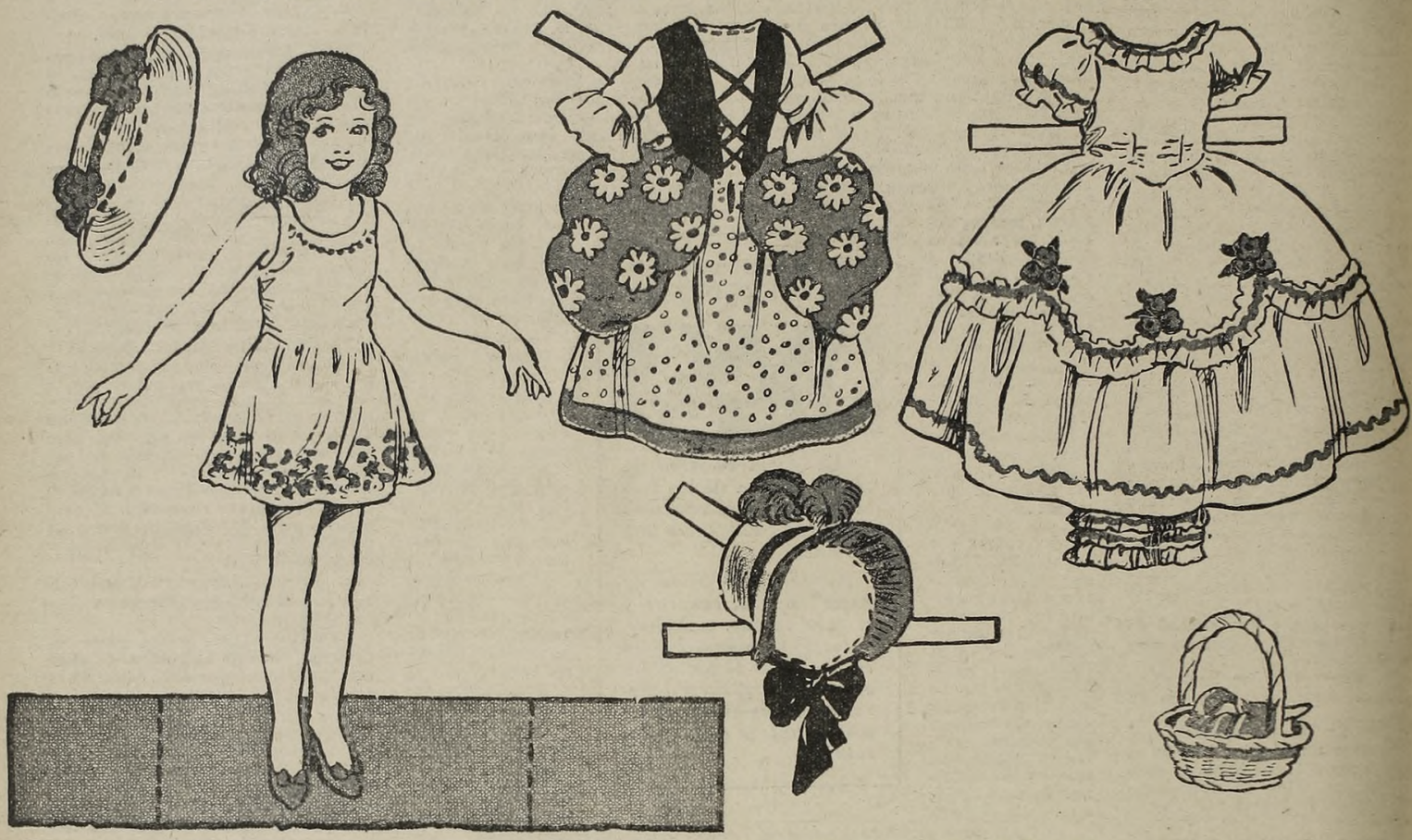
NOTA: Las subscripciones se anotan en la fecha que se recibe su importe (el que debe ser remitido en Giros Postales o Bancarios, Valores declarados, cheques sobre esta plaza), y únicamente por los períodos indicados en la presente tarifa.

Oficina para Avisos y Subscripciones: Av. ROQUE SAENZ PEÑA 655
Unión Telef. (33) Avenida 5515 al 5519. — Dirección Telegráfica: "Senyah"

Correo Argentino
Franqueo a pagar
Cuenta 20
Tarifa Reducida
Concesión 20

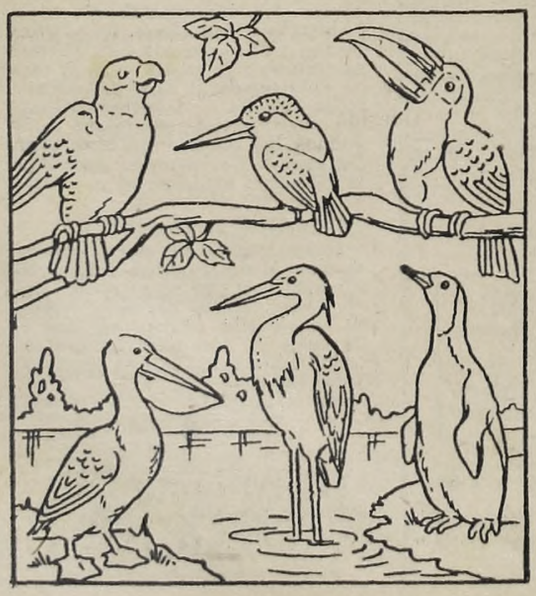
Registro Nacional de la Propiedad Intelectual
Nº 049217

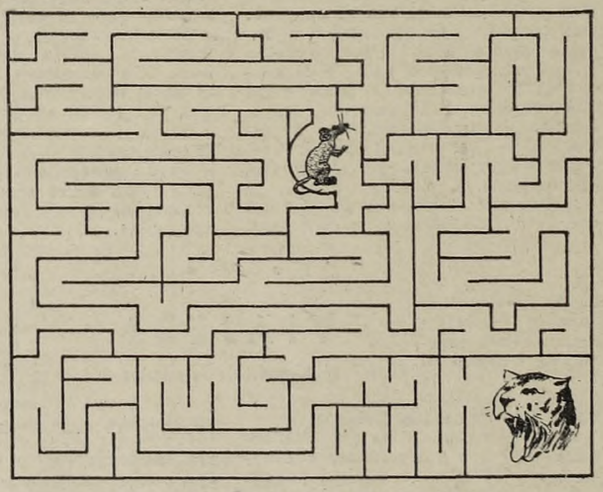
PARA LA GENTE MENUDA



¿QUE VESTIDO ME PONGO?

Esto se pregunta nuestra amiguita Mercedes, mientras contempla satisfecha los dos vestidos de fantasía de que dispone para lucir en una fiesta a la que ha sido invitada. Peguen la figura sobre una cartulina, aplíquenle colores y recorten luego las seis piezas. También deben practicarse cortes en las líneas punteadas de los dos sombreros. Lo demás es tarea fácil: bastará colocar el vestido y el sombrero que elijan, colgar del brazo la cesta, y doblar hacia atrás los costados del soporte para que la niña se mantenga en pie. También pueden calcar los vestidos y ensayar varias combinaciones de colores.





EL GATO Y EL RATONCITO

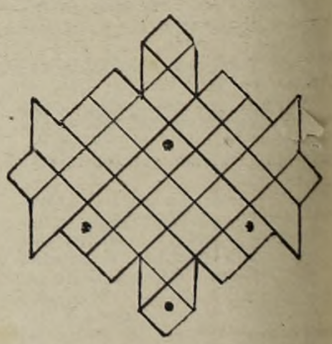
"¡Ham!" hace el gran gato de Angora, que tiene hambre y ha advertido la proximidad de un ratoncito. Se dispone a capturarlo, pero no le será muy fácil llegar hasta el sitio donde se halla el pequeño roedor, pues el camino es largo y lleno de vericuetos. ¿Se animan ustedes a encontrarlo? Ya saben que hay que avanzar únicamente por los espacios entre las líneas, sin cruzar por sobre éstas. En cambio, se permite volver hacia atrás y desandar lo andado cada vez que se encuentra cerrado el paso.

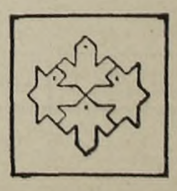
PARA PINTAR

En la figura de la izquierda el dibujante ha reunido varias aves: un loro, un martín pescador, un tucán, un pelícano, una garza y un pingüino. Píntenla ustedes con lápices o acuarelas y la convertirán en un lindo cuadrito.

REPARTO DIFICIL

Este grabado nos muestra un terreno muy irregular, aunque simétrico, en el que hay cuatro manantiales, ubicados en los sitios que señalan los puntos. Tiene que ser dividido entre cuatro personas, de modo que resulten cuatro porciones iguales, tanto por la extensión como por la forma, y que cada una de ellas contenga un manantial. No miren la solución, que aparece más abajo; copien varias veces el dibujo en un papel cuadriculado, y, guiándose por las líneas de la cuadrícula, traten de resolver en las copias este difícil problema.







¡LIBERADAS!

Por VICTORIA JOUBERT

EN el "salón para familias" de una antigua confitería del centro, Julieta y Carola ocupan la mesita en que cada tarde toman el té, juntas o separadas, según lo imponga el ritmo de las ocupaciones de cada una de ellas.

El camarero les acerca las tazas, un peón recoge papeles del piso, los reposteros acomodan las masas sobre bandejitas, tomándolas con sus manos enguantadas. Y mientras Julieta, que es doctora en medicina, se pregunta dónde guardarán luego esos guantes, y si, fuera de la vista del público, se tratan los dulces con iguales precauciones higiénicas, Carola exclama:

— Este parece el paraíso de las mujeres: sólo trabajan los hombres, mientras nosotras no hacemos nada.

— En todo caso, un paraíso femenino del pasado; nuestro ideal, hoy, es ser útiles.

— Y, además, lo realizamos.

Las dos jóvenes mujeres cambian miradas brillantes, en las que dejan traslucir su satisfacción de saberse aptas para la lucha por la vida.

— A mí — dice Julieta — no me es grato servir la mesa, cocinar ni ocuparme de menudas tareas domésticas; pero también me disgusta ver a hombres dedicados a esas cosas.

— Alguien lo ha de hacer.

— Tienes razón.

— Por mi parte — suspira Carola, — lamento carecer de tiempo para entregarme a los cuidados de un hogar.

— Debes empezar por constituírlo — bromea la amiga, — a menos que llames familia a los dueños de la pensión en que vives.

— ¿Cómo hacerlo? Mis alumnos me ocupan todas las horas. Esto de dar clases de idiomas a domicilio obliga a pasar el día de un lado al otro, vestida con la severidad que impone el oficio, casi sin maquillarse la cara; agrega a esto el cansancio, y dime si es fácil que a mi alrededor abunden los admiradores

Su compañera la mira con severidad:

— ¿Quieres significar que estás descontenta con tu profesión?

La interrogada rechaza con un gesto enérgico tal probabilidad.

— Hemos seguido el áspero camino del trabajo — explica, — y lamentarnos ahora es hacernos indignas de nosotras mismas. Sólo me quejo de que sea necesario un sacrificio cotidiano para llenar apenas el presupuesto. Me gustaría que me sobraran ratos y dinero para dedicarlos a mi embellecimiento.

— ¿Y hacer así posible la aventura matrimonial? — se burla Julieta.

— Seguramente.

— Mi pobre Carola, poco ha de valer el hombre que se fije por sobre todo en tu aspecto.

— Puedes reírte primero siempre que luego me digas por qué tú también sigues soltera.

Las amigas vuelven a cambiar miradas, que esta vez contienen inquietudes. Cediendo a una fuerte necesidad de revisar sus propios problemas, provocada acaso por la paz del ambiente, la doctora empieza:

— Al estudiar, esperé que llegaría a ser una mujer ilustre. Después me encariñé con mis pacientes, y en vez de investigadora soy enfermera, confidente de ellos, cualquier cosa menos una notabilidad. Paso las mañanas en el hospital, las tardes en mi consultorio; las noches, leyendo. Mis colegas me estiman y me huyen. Jamás me invitan a pasear; porque no es posible tratar como a una simple chica a una señorita doctora. Jamás me llaman en consulta; porque no es posible dar categoría a una joven profesional. Además, tal vez sus esposas o novias se pondrían celosas al saberlo, o la clientela dudará de la seriedad del médico que da su confianza a una mujercita que se viste elegantemente.

— Pero Osvaldo te ama — insinúa Carola; — supuse que ya eran novios.

— Porque no soy ociosa, se obstina en considerarme una emancipada; se asombra cada vez que demuestro mi respeto hacia los prejuicios corrientes o ante cualquier asomo de femenil timidez. Como no consigue comprenderme, dejo que se retarde el momento de formalizar estas relaciones que, en realidad, nos desunen. Me molesta que no me quiera como soy, sino como él me ve.

— Julieta, la personalidad es un estorbo en tales casos. Deberías fingir, como hacían las mujeres del pasado, con éxito perfecto.

— ¿Lo harías tú?

— Verás que no: tengo una amistad que puede transformarse en ternura con el hermano mayor de uno de mis alumnos; pero él ridiculiza mi oficio porque dice que es absurdo que enseñe a leer en alemán o en inglés a unos niños que empezarán a morirse de hambre apenas sean adultos, según cree. Cada vez que nos encontramos plantea una discusión sobre temas sociales, y yo me pregunto por qué no prefiere que divaguemos un poco, como tantas parejas, porque este mozo, que es gentil con sus amigas ignorantes, se eriza de razonamientos apenas habla conmigo.

— Adopta su criterio — parodia Julieta. — ¿No me lo aconsejaste recién?

— Entonces juzgaría que carezco de carácter. Debo ser maestra y enamorada, sin dedicarme por completo a ninguna de las dos cosas, y sin que ninguna de ellas llene plenamente mi espíritu.

— ¿Es que no se convencerán los hombres de que es preciso respetarnos en las posiciones que hemos ido ganando con tanto esfuerzo?

— No sé, Julieta. Por ahora algo anda mal.

— ¿Tal vez nosotras?

— Querida: ni tú ni yo trabajamos por capricho; hemos tenido que hacerlo adaptándonos a la época y a nuestras necesidades económicas. Sí, además, nos hemos encariñado con nuestras ocupaciones...

Carola se pone de pie, y su amiga la imito. Cae afuera una llovizna persistente y molesta como el recuerdo de viejos desencantos.

— En definitiva — resume Julieta, — hay un pequeño desacuerdo, que durará hasta que los hombres acepten que pensemos, en vez de limitarnos a gustarles; que tengamos asuntos propios, en vez de ser únicamente espectadoras de sus actividades...

— Y oyentes de sus peroraciones — concluye Carola. — ¿Salimos?

La Paja en el Ojo Ajeno...

Semanalmente se premiará en un argentino oro a los que remitan las mejores perlas. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo.

PREMIADOS ESTA SEMANA:
El Ñato (Mar del Plata), *Aristóbulo* (Capital) y *Por si Pasa* (La Plata).

●

A fuerza de buscar pajas en los ojos ajenos nos encontramos, no con la viga en el propio, como bíblicamente desearían nuestros distinguidos clientes, pero con una paja que nos cae sobre el mate (no os asustéis antes de tiempo por el vocabulario), y aunque no nos duele, confesamos que tampoco nos hace demasiada gracia la cosa.

Y no porque no sepamos aguantar con estoicismo las propias adversidades, sino porque, en realidad, la paja en cuestión, más que sobre el nuestro, cae sobre el mate de nuestras abuelitas. ¿Y quién es el nieto desalmado que no se conmueve en un caso así?



El proyectil llega de París. En la ciudad Luz, como decimos los poetas de barrio — Víctor Hugo entre otros — se publica una interesantísima revista con el peliagudo título de *Le Capilariste*.

En ella, el erudito peluquero señor Louis Caudreau, especialista en la historia del peinado, dedica un ameno y bien documentado artículo al peinado en el Río de la Plata durante la pasada centuria, y lo ilustra con este grabado de la época, a cuyo margen explica:

EN VISITE
EN 1832

Ces dames prennent *le maté (le thé argentin)* avec *une paille*, la coiffure ornée d'un immense peigne.

Lo del inmenso peinetón de nuestras abuelas es tan indefendible como los sombreros de sus nietas. A las mujeres siempre se les han puesto unas cosas tan raras en la cabeza...

Pero lo del mate (o té argentino) tomado con pajita, como si se tratara de un "ice cream and soda" en un aséptico bar lácteo... ¡Pobres abuelitas! Les debía resultar bastante fastidioso ingerir la infusión nacional con esas pajitas, que se atorarían con la misma facilidad de un diputado por la mayoría.

¿Y desde cuándo se empezaría a usar la bombilla? ¿Desde que la inventó Edison?

●

NINGUN periódico ha dado tantas pruebas de respeto al idioma como *La Razón*, que mantiene una sección destinada a perfeccionar el de sus lectores. El 9 de marzo parece haberse tomado unas vacaciones en ese sentido, aprovechando al mismo tiempo para demostrar que *La Razón* y la Fe pueden ir de acuerdo, y así indicó a sus piadosos lectores:



MAÑANA ES DIA DE *ABSTENENCIA* Y DE AYUNO CUARESMAL

Abstinencia, diríamos los clásicos, o nos "abstiendríamos" de hablar en caso de duda. Pero este aspecto gramatical es el menos grave del caso. Lo peor es el concepto que los redactores tienen acerca de lo que está permitido durante la abstinencia:

La ley manda abstenerse de carne y del caldo de carne. En cambio, no están prohibidos los huevos, *lacticidios*...

Todos los teólogos y doctores en ambos derechos estamos de perfecto acuerdo al sostener que la abstinencia no permite ni en broma el "lacticidio" o asesinato de un vasco lechero (no encontramos otro sentido lógico a la palabra). Lo que toleramos con toda prudencia son los lacticinios o alimentos a base de leche... o lo que sea el líquido que como tal nos venden las presuntas víctimas de la tolerancia de *La Razón*...

●



JAMAS hemos visto gente más descontentadiza que los redactores de *El Litoral* de Concordia. Se les presenta la ocasión de gozar de un espectáculo único en la naturaleza, y protestan indignados. El 7 de enero se dirigen al señor intendente local, quejándose por el estado de una plaza pública, y le dicen:

...pues en cambio de deleitarse uno la vista admirando plantas y flores, sólo le es dado contemplar abundante pasto, algunos *yeguarizos rumiando* en ella — la "plaza"...

¡Pero, caballeros! ¡No todo ha de ser botánica! ¿Para qué perder el tiempo con florcitas, cuando la zoología concordista es mucho más interesante?

En cualquier país del mundo, para ver a esos yeguarizos rumiantes habría que pagar entrada como fenómenos únicos en su especie. ¡Ustedes los tienen gratis, y se quejan!... ¡No les haga usted caso, señor intendente!

●

LAS señales no son nada tranquilizadoras. Los cuatro jinetes del Apocalipsis ya están ensillando sus siniestros corceles. El Anticristo está al caer. Según *El Censor* de Bahía Blanca, del 12 de diciembre, ya se hablaba de una de las más terribles señales que anuncian el final de todo:



...en las esferas religiosas de Europa se habla de la elección de un papa *no cristiano*.

¡Son los tiempos que llegan!

●

LASTIMA que ya pasaron los tiempos de oro de la dialéctica sutil que tuvo su auge allá en Bizancio, cuando finalizaba la Edad Media. Los finos discutidores que invertían largas sesiones polemizando sobre el sexo de los ángeles, podrían haber abordado este problema en apariencia pequeño que nos planteó *La Nación* del 13 de marzo en uno de sus artículos de fondo:

Separar violentamente a dos hermanos, *sólo porque uno de ellos es de distinto sexo* y ha alcanzado la edad fijada arbitrariamente por una resolución del Consejo, es una crueldad que no se justifica.



Claro que no se justifica, y, además de una crueldad, es una falta de previsión, porque si sólo uno de los hermanos es de distinto sexo, todo se arregla fácilmente. El uno, que es de distinto sexo que el otro, no podrá ir al mismo colegio, pero, en cambio, el otro, podrá ir al mismo colegio que el uno.

●

LAS personas prácticas suelen creer que el desconocimiento de la mitología no encierra ningún peligro para sus actividades en la vida diaria. Pero de pronto les da un ataque de insomnio, invocan equivocadamente a los dioses, y les pasa lo que al señor Jorge Rubens en *La Novela Popular* del 16 de febrero. Este señor estaba en lo mejor de un dulce sueño,

Y en la mejor parte del sueño, desperté.

Quise volver a dormir y a soñar nuevamente, pero Momo se negó cerrar mis pupilas.



¿A quién diablos se le ocurre recurrir a Momo, dios murguista y batifondero, si los hay, para tratar de conciliar el sueño?

¿Cómo no se iba a negar a cerrar sus pupilas? Eso, ni el mismísimo Morfeo lo hubiera hecho, porque, más experimentado en estos casos, sabe que hay que cuidar a esas pupilas como a las niñas de sus ojos. Y que para dormir es suficiente cerrar los párpados... y tener sueño. Y si éste falta, leer *La Novela Popular*.

●

LA señorita Julia Bustos publicó en el suplemento literario de *La Prensa* del 5 de marzo la conmovedora historia de unos patitos que aprovechando el baño de don Pato, que volvía de la feria, se comieron la fruta que este personaje traía en su canasta. Los tales patitos, además de ser ladronzuelos y golosos, tenían otra habilidad, que acaso haya pasado inadvertida para la misma autora, pero que resalta en esta estrofa:

Cuando al fin don Pato
sale del estanque
y asombrado chilla:
—¡La fruta no está!,
todos los patitos
meten la cabeza
bajo el agua, y dicen:
— ¡Cuá-cuá, cuá-cuá, cuá-cuá!

Tenemos fundadas sospechas de que entre esos patitos, la autora ha metido alguno de sexo femenino, es decir, que ha metido una patita.

Claro que decir "¡Cuá-cuá, cuá-cuá, cuá-cuá!" no es empresa demasiado difícil para un patito, sea el que fuere su género. Pero decirlo con la cabeza debajo del agua, ya es otro cantar. Y si no, haced la prueba de cantar el primer acto de "La Traviata" con la cabeza metida en un balde de agua.

Libros y autores de idioma español

FORMACIONES BIBLIOGRAFICAS

na autorizada evocación de Ri-o Rojas acompaña la edición ofi-que del "Diálogo de las som-" y otras páginas de Emilio ier ha realizado la Facultad de sofía y Letras.

●

Jn volumen de poesías de ilio González Chaves: "Pa-ras sin edad".

●

on abundante información biográ-, bibliográfica y comentarios crí-s, José D. Forgione ha dado un men sobre Alfonsina Storni. Al-ina se dedicó alguna vez a la gra-gía y a la interpretación y sim-mo de las manos: un capítulo en bra está destinado a la trascen-ia que las manos han tenido en bra poética.

●

raducida por Pedro Láinez Vare-aparecerá una edición ilustrada y ibliófilo de la obra "El jardín de caricias", de Franz Toussaint.

●

s "Estudios argentinos" de Enri-Rodó serán presentados a nuestro ico en una edición seleccionada, gada y anotada por Rafael Al-o Arrieta.

●

.varo Melián Lafinur prepara antología de *Prosistas argenti-del siglo XIX* y Julio Noé una de as de la misma época.

●

: obra de Gregorio de Laferrere penetrado oficialmente entre los os del teatro argentino al ser mendada a los estudiantes secun-s. Mariano de Vedia presentará edición erudita de "Bajo la ga-y "Las de Barranco".

●

n el cuarto tomo, a punto de apa-, se completará la obra "Nobilia-rgentino", que ha venido publi-o el doctor Carlos Calvo.



CARLOS ALBERTO LEUMANN

"LOS GAUCHOS A PIE"

De CARLOS ALBERTO LEUMANN

LA vieja estancia va desapareciendo; se desargentiniza; incorpora matices europeos, tanto en lo relativo a los implementos de trabajo y a la forma en que es administrada como en lo que a moral se refiere, y—¿por qué no decirlo?—niega en algunos aspectos la tradicional cordialidad criolla. Pero no exageremos: un hombre como Cirilo, el protagonista de la novela que acaba de publicar Carlos Alberto Leumann, no puede afirmar su condición de desventurado porque le prohiben tener consigo a su rosillo en las estancias donde solicita trabajo. Por muchas que sean las estancias en donde no se aceptan mensuales con caballo, son muchas, muchísimas más, las estancias en donde se les acepta, en modo especial si el postulante es domador. Suponiendo que así no fuese, a Cirilo le quedaba el recurso de trabajar de resero o de emplearse en una empresa de remate y feria. Y hago esta observación inicial porque conozco bien "mi" llanura y para decirle al autor de "Los gauchos a pie": usted ha escrito una novela artificiosa. En verdad, no deja de producir cierta sorpresa que Carlos Alberto Leumann haya escrito una novela gauchesca artificiosa, pues, desde hace largo rato, el autor de "Adriana Zumarán" y de "Trasmundo" está entregado a la difícil tarea de llegar a la raíz de "Martín Fierro".

Debo declarar que la clasificación de artificiosa no implica desdén por una obra así clasificada—abierta o encubiertamente—por el autor, pero también me permito añadir que Leumann no ha intentado escribir una obra artificiosa, sino una obra vinculada a la realidad, a nuestra realidad argentina, a la del campo llano en particular. Es, en verdad, sorprendente que Leumann no haya logrado su intención. Los críticos de mayor nombradía del país han reconocido que a Leumann le sobran condiciones de observador—reveladas tanto en sus libros anteriores como en sus artículos periodísticos—y de narrador, y él ha demostrado que sabe construír una novela. "Los gauchos a pie", si bien confirman la categoría que Leumann merece como literato, no refirman la del novelador. Tanto el protagonista, Cirilo, como los demás personajes impresionan como criaturas modeladas falsamente: el juez es un ser ridículo, casi tonto; Julia, su mujer, no obstante aparecer con más talento que su marido, una tilinga. Esta última se empeña en magnificar, en endiosar casi, la figura de Cirilo, y uno se pregunta: "¿Por qué?" Cirilo no es ni más malo ni más bueno que cualquier otro tipo de nuestra llanura, vale decir, muy poca cosa para ser erigido en símbolo, más si se tiene en cuenta que autoimputarse un delito que no cometió, para castigarse por un acto censurable realizado al margen de ese delito, no es propio de Cirilos auténticos y sí de falsos Cirilos de películas cinematográficas. Cirilo ha engañado a una buena mujer, y en lugar de casarse con ella y reconocer en esa forma al hijo, que muere a poco de nacer, confiesa, para expiar la falta, ser el autor de un homicidio llevado a cabo por otro... En lugar de castigarse en esta forma, ¿por qué no se casó con la engañada? Era más fácil. No se habría salvado la novela, pero se habría salvado Cirilo y "la" Fidela, víctima de un argumento impropio de un escritor que ha ganado prestigios en nuestro medio. "Los gauchos a pie" de nuestra llanura son otros. Sospecho que Leumann quiso simbolizarlos mediante Cirilo Flores, pero no logró su deseo. Más aún: en "Gauchos a pie" adquiere más valor simbólico el rosillo que su patrón.

EUGENIO JULIO IGLESIAS

CANTOS NAVALES ARGENTINOS de HECTOR PEDRO BLOMBERG

HECTOR Pedro Blomberg, poeta, es un romántico del mar. Héctor Pedro Blomberg, escritor, es un romántico de la historia argentina. Unid estos dos romanticismos en un sólo haz de poemas evocadores y tendréis una idea más o menos afortunada de su obra más reciente: "Cantos navales argentinos".

Desde la aparición de "A la deriva", volumen en que el poeta volcó el arrullo y la sal de su verdadera inspiración, han transcurrido diez y nueve años. No fué, sin embargo, "A la deriva" el primer libro de Blomberg. Había publicado ya en 1912 "La canción lejana". Mas el poeta ha borrado ese título de la lista de sus obras, y conviene olvidarlo aun cuando en él se cobijen también — en agraz — la música y la entraña de la ola. "A la deriva" es, pues, su verdadera obra inicial y, a la vez, aquella que, aun habiendo quedado sola, acreditaría el triunfo de su romanticismo poético. Varios de sus libros posteriores — cerca de veinte en total, entre los cuales hay novelas, cuentos y obras dramáticas — pregonan, en cambio, el triunfo de su romanticismo histórico, pero ninguno de ellos, ni siquiera "Canciones históricas" (1935), comprende la fusión singular que hace de "Cantos navales argentinos" un libro excepcional en la producción del autor, tanto por la claridad de su origen cuanto por su inconfundible destino de difusión y popularidad.

Dedicado "a la memoria de los héroes de la patria en las aguas", "Cantos navales argentinos" resume todo lo que de inspiración puede caber en un poeta que ama al mar y que ama a los próceres de la tierra en que nació. Por ser hijo del amor, es un libro digno y por eso será un libro popular. Sus poemas volarán desde las popas de los navíos, sobre el ancho hervor de las estelas, y muchos de ellos quedarán en la memoria colectiva que quizá no entienda de "sensibilidades" literarias ni de refinamientos intelectuales, pero que sabe discernir la emoción allí donde se encuentra y que jamás dejó de premiar la sencillez poética con el recuerdo perdurable.

AUGUSTO GONZALEZ CASTRO

Conocidas son las aclaraciones lexicográficas que Eleuterio Tiscornia ha hecho al *Martín Fierro*. Buena parte de ellas aparecen repetidas ahora en una próxima edición del poema de Hernández.

●

El país ha tenido, y tiene, grandes cirujanos. Esas figuras, dignas de ser difundidas entre los estudiosos, aparecen reunidas por Daniel J. Cranwell en un volumen que lleva el título de "Nuestros grandes cirujanos".

●

Otra traducción argentina de un libro único: "Las afinidades electivas de Goethe".

GUIA DE LECTURAS

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI

¡ALTO AHÍ! ¡QUEDA DETENIDO CON SU AUTO POR VIOLACIÓN DEL TRÁFICO Y LLEVAR CHAPA DEL AÑO DE LA REVOLUCIÓN!

¡UN MOMENTO! ¿ESTÁ SEGURO QUE ÉSTE ES MI COCHE? ¿ACASO LO ESTOY YO?...

...ES MÍO Y NO LO ES... LE DIRÉ: VISTO POR EL LADO MORAL LA MITAD DE LA CARROCERÍA ES MÍA. BUENO, BAJE EL DEDO QUE ME EXPLICARÉ MEJOR.

RESULTA QUE CONFIADO EN UN DISCURSO DE MARCELO LO COMPRÉ A PLAZOS Y DE SEGUNDA MANO... Y CUANDO FRACASARON LAS ELECCIONES TUVE QUE EMPEÑAR LA BOLETA PARA PAGAR LA TERCERA CUOTA.

AHORA BIEN, EL POSEEDOR DE LA BOLETA, COMO NO RECIBIÓ UN CENTAVO DE ESTA ÚLTIMA TRANSACCIÓN, AL AÑO SIGUIENTE PRETENDIÓ QUEDARSE CON ÉL, POR LO QUE ENTRÓ EN NEGOCIACIONES DIRECTAS CON EL PRIMER DUEÑO, ES DECIR CON EL SEGUNDO; MÁS BIEN DICHO, CON EL QUE ÉL CREÍA QUE FUESE SU SEGUNDO DUEÑO.

ASÍ LAS COSAS, FUIMOS A PARAR A LOS TRIBUNALES, Y CUANDO SE PUBLICARON LOS AUTOS CON LA NUMERACIÓN DEL MOTOR APARECIERON LOS "VERDADEROS DUEÑOS": TRES VASCOS Y UN TURCO DE LA FIRMA COMERCIAL ARRE, DIEZ, ALÍ BENJUÍ Y CIA. QUE LO HABÍAN RECIBIDO EN PAGO DE UNA PSEUDO DEUDA QUE MÁS TARDE RESULTÓ...

...SER UNA TRETA FRAGUADA POR UNA CASA EN QUIEBRA PARA SALVARLO DEL REMATE JUDICIAL. AHORA BIEN, COMO EL AUTO QUEDARA DETENIDO A DISPOSICIÓN DEL JUEZ Y ÉSTE LO USÓ CON RESULTADO DESASTROSO...

...Y CONSIDERANDO "QUE LOS HECHOS PRODUCIDOS POR IGNORANCIA U ERROR ETC. ETC." Y "QUE ADEMÁS EL AUTO EN CUESTIÓN, TÉCNICAMENTE HABÍA DEJADO DE SER AUTO, ME FUÉ DEVUELTO A LA SEMANA SIGUIENTE, BAJO LA CONDICIÓN EXPRESA DE...

...QUE SI YO ME OBLIGABA A RENOVAR LA CARROCERÍA, ENDEREZAR EL EJE Y CALAFATEAR EL TANQUE DE LA GASOLINA, EL AUTO VOLVERÍA A SER MÍO, "SIEMPRE Y CUANDO NO SE DISPUSIERA OTRA COSA A POSTERIORI POR VIOLACIÓN DEL CÓDIGO COMERCIAL ETC. ETC."

¡ES LA VERDAD DESNUDA, MI QUERIDO JEFE! ¡ES EL CASO DE MILES DE AUTOS QUE ANDAN POR BUENOS AIRES PASANDO DE MANO EN MANO DESPUÉS DE PAGARSE LA PRIMERA CUOTA!

¡AHORA MISMO SE LO VOY A DEMOSTRAR! ¡A VER! ¿DÓNDE HAY UN TELÉFONO? ¡DÍGAME UN NÚMERO CUALQUIERA: EL QUE MÁS RABIA LE DÉ!

¿HOLA? ¿CON EL GARAGE MUNICIPAL? AVISE A LOS DUEÑOS DEL COCHE Nº 333033 A QUE ÉSTE ACABA DE METERSE EN UNA CONFITERÍA SALIENDO POR EL FONDO. AQUÍ ESTÁ ARDIENDO EN LA DIAGONAL Y...

¡AHÍ LOS TIENE MI JEFE! ¿QUÉ LE DIJE?

¿DÓNDE ESTÁ MI COCHE?

¡EL MÍO DIRÁ VD.! ¡ACUÉRDESE, DOCTOR, QUE TODAVÍA NO PAGÓ LA 2ª CUOTA!

¡YO PAGUÉ LA CARROCERÍA A MEDIAS CON EL FARMACÉUTICO!

¡Y EL FARMACÉUTICO ME VENDIÓ SU PARTE!

Su Tesoro

¡Su bebé es el tesoro más grande del mundo!

Fulgura en su vida vibrante, en su dulce sonrisa, en su mirada límpida y alegre...

¡Mantenga siempre, señora, en su luminoso esplendor de salud a su preciado tesoro!

El esfuerzo de CASA GESELL tiende a consolidar la tranquilidad de las madres, haciendo llegar a sus manos los más ponderables frutos de la Especialidad.



El CATRE-BAÑO "GESELL" se transforma de Bañito en Mesa-vestidor o viceversa, permitiendo desnudar, bañar, secar y vestir al nene en un solo sitio.

Modelo de dimensiones correctas; Bañito de tela engomada a prueba de rajaduras, suave y resistente. Con bolsones para los artículos de toilette.. $ 38.–
Sin bolsones.. $ 34.-



ICANTADORA
MITA. Delicado mo-
o construído con mate-
seleccionado y termi-
o con dedicación en
altes inofensivos y la-
es. Ambas barandas son deslizables y va equi-
a con elástico eslabonado doble. Motivos
ntiles aplicados. 65 x 126 cm. ..... $ 65.–
.s, muy interesantes, desde..... $ 19.50

CasaGesell



MAJESTUOSA SILLA - CARRITO. Maciza, de peso firme: no se tumba. Soberbia ejecución y terminada con verdadero lujo de detalles. Portapiés graduable. Gran mesa para juguetes decorada y con bolilleros en colores. Suntuoso y mullido tapizado.... $ 62.–
Otras, desde $ 14.80

CasaGesell



Tres Graciosos modelitos para su bebé

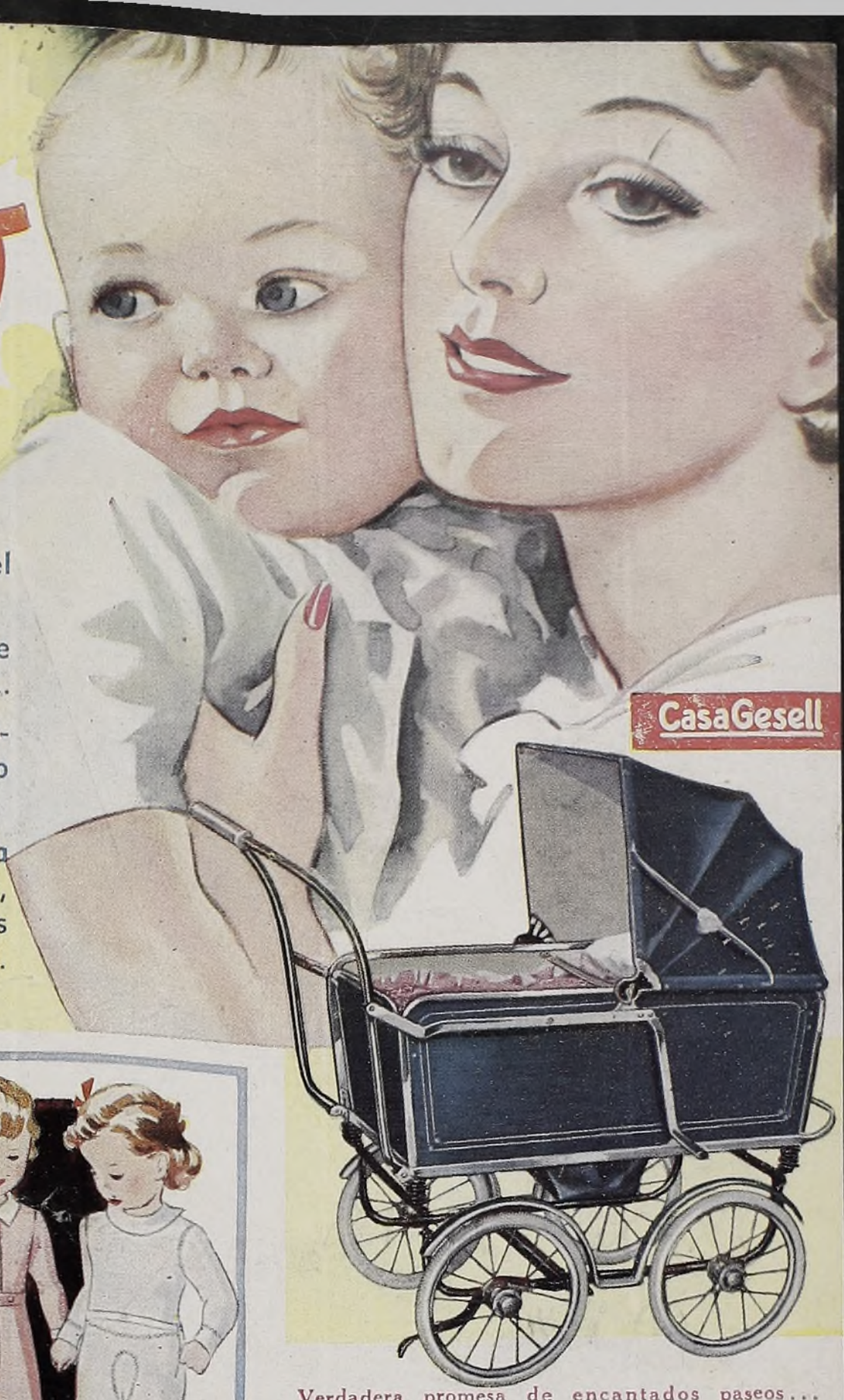
PIJAMITA DE VIYELLA. Modelito de acertado diseño, en 2 piezas, con pantalón abotonado para que no se deslice mientras el nene duérme. Alegres dibujos inalterables. Para 2 años.... $ 15.40

MAMELUQUITO DE ALGODON. En 2 piezas. Tejido suave, lavable, de gran duración. Eficaz protección para el bebé durante el sueño. Cuidadosa terminación. 6 a 12 meses.... $ 4.90

BATITA DE VIYELLA. Suave, liviana, abrigadita; no pica ni encoge. Bien festoneada. Cuellito con pasacintas. Para 3 meses $ 2.70



ACORDAMOS CREDITOS TAMBIEN



CasaGesell

Verdadera promesa de encantados paseos...

COCHECITO "NORMA GRAND LUXE". Atesora todas las características inherentes a un Cochecito de categoría. La capota es reversible, y el bebé puede pasear de frente o de espaldas a la mamá. Con la famosa autolubricación patentada: sus ruedas no chirrían nunca. Profuso niquelado y tonos de moda..... $ 139.–
Otros, desde ..... $ 25.50



villosa Bom-
mpermeable
Y - TEX
usividad
GESELL
nuevo mate-
e y delgada
seda, pero
cidad y re-
extraordina-
una sola pie-
osturas. For-
mica, fres-
ada e inodo-
años.
.. $ 2.50



ADMIRABLE COCHESILLA. Magistral creación, de líneas airosas, construído a conciencia, con manija reversible y volcable, chassis de elasticidad suprema y respaldo inclinable con parabrisas laterales. Es semiplegadizo y va tapizado lujosamente $ 79.–
Otros, desde pesos..... 9.80

Casa Gesell

- para el bienestar del bebé.

Diag. NORTE 633
BUENOS AIRES

FLORES: RIVADAVIA 7137
BELGRANO: CABILDO 1701
ROSARIO: CORDOBA 1358
CORDOBA: 9 DE JULIO 123



PEDIDOS DEL INTERIOR
se despachan en el día

ADORABLE JUEGO DE MESA. Loza de alta selección, con figuras de encantadores pollitos, en relieve. Jarrita, Bol, Plato térmico y Jarrito $ 11.40

PRECIOSO JUEGO DE TOILETTE. Polvera, Jabonera, Cepillo, Peine y Sonajero, en grueso celuloide rosa o celeste, con dibujos graciosos. En estuche..... $ 7.80
Otros, desde.. $ 2.60





GRATIS

Basta que Ud. remita el Cupón al pie, con sus datos, para que le remitamos la nueva GUIA MATERNA-CATALOGO.



CASA GESELL. Diagonal Norte 633, Bs. Aires

Deseo recibir la NUEVA Guía Materna-Catálogo.

Nombre .....

Calle .....

Localidad..... *F. C.* .....

UNA PRIMICIA PARA LA ARGENTINA!



P R E S E N T A M O S



...la nueva marca de cigarrillos "CLIFTON", elaborados por expertos, con tabacos especialmente seleccionados en las famosas vegas Clifton, E.E. U.U., y preparados por Allen & Ginter, Richmond, Estados Unidos de Norteamérica. NO HAY MEJOR!

CLIFTON

45 cts.